



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea Magistrale
in Lingue e Letterature Europee, Americane e Postcoloniali

Tesi di Laurea

**GUERRA CIVIL Y FRANQUISMO ENTRE HISTORIA Y
LITERATURA. LAS TRECE ROSAS
Y NATÀLIA: LA VOZ DE MUJERES ROJAS**

Relatore

Ch. Prof. Enric Bou Maqueda

Correlatore

Ch. Prof. Patrizio Rigobon

Laureanda

Michela Villani
Matricola 890333

Anno Accademico

2022 / 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. ESPAÑA EN EL SIGLO XX ENTRE GUERRA CIVIL Y FRANQUISMO.....	9
1.1 Desde la Segunda República española hasta 1936.....	11
1.2 El estallido de la guerra.....	14
1.3 1939: la instauración del franquismo.....	17
2. TRECE ROSAS ROJAS Y LA ROSA 14 Y LA PLAÇA DEL DIAMANT: MUJERES EN LUCHA.....	20
2.1 <i>Trece Rosas Rojas y la Rosa 14</i> : sinopsis.....	22
2.1.1 Análisis y origen de la obra.....	27
2.2 <i>La plaça del Diamant</i> : sinopsis.....	32
2.2.1 Análisis y origen de la obra.....	39
3. COLOMETA Y LAS ROSAS: LA CULPA DE SER “ROJAS”.....	44
3.1 Delito de adhesión a la rebelión.....	47
3.1.1 La ilegalidad de una idea.....	49
3.1.2 Sobrevivir entre delatores.....	52
3.2 Comparación de dos perspectivas diferentes.....	55
3.2.1 Mujeres de rojos y mujeres en asociaciones políticas.....	59
3.2.2 Vivir sin libertad: la jaula de Colometa y la cárcel de Ventas.....	63
3.2.3 La huida de las palomas como el sufrimiento de las Rosas.....	68
3.3 La realidad de la represión franquista.....	72
3.3.1 La ejecución de las Rosas y el resurgimiento de Natàlia.....	76
3.3.2 Mujeres como símbolo de violencia y resistencia.....	81
4. LA INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL EN LA VIDA DE LAS MUJERES.....	84
4.1 Las milicianas y el papel de las Rosas.....	87
4.1.1 Juventudes Socialistas Unificadas entre persecución y clandestinidad.....	89
4.1.2 Movimientos feministas: la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA).....	92

4.2 La revolución de Natàlia.....	95
4.2.1 Metamorfosis como el cambio de una época: la huella de la guerra.....	98
4.2.2 <i>These things are life</i>.....	102
4.3 Evitar el olvido: el flujo de conciencia de Natàlia y las cartas de las Rosas.....	106
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	116
WEBGRAFÍA.....	120
FILMOGRAFÍA.....	123

Introducción

El siglo XX representa una de las épocas más impactantes de la historia española, ya que sobre todo en la primera mitad de la centuria se sucedieron diferentes formas de gobierno; de la dictadura de Miguel Primo de Rivera de 1923 a 1930 y la dictablanda en 1930 a la Segunda República española en 1931, de las elecciones de 1933 y 1936 al estallido de la guerra civil y la consecuente victoria del franquismo. Sin lugar a dudas, se trata de un período crucial que abarca diferentes fases. Entre estas, hubo años caracterizados por importantes conquistas de derechos femeninos, como en la época de la proclamación de la Segunda República española; además, se asistió a demostraciones cruentas de lo que significó enfrentarse a una guerra civil tan sangrienta como la de 1936-1939 y a la represión que derivó una dictadura de extrema derecha. Es cierto que el siglo XX es mucho más, por este motivo resumir los acontecimientos que caracterizan esta centuria es un deber bastante complicado, ya que los sucesos que atraviesa España a lo largo de esos años son fundamentales para entender la historia de una nación que cambió para siempre. Historiadores que intentaron reportar los acontecimientos en su totalidad hay muchos, pero en esta tesis lo que se intenta hacer es contar y sobre todo reflexionar sobre los aspectos que más quedaron escondidos.

En el presente trabajo se analiza el espacio temporal en el que tuvo lugar la guerra civil española, analizando sus causas, sus consecuencias y sobre todo la supervivencia de las personas que se encontraron en el medio del conflicto. En esa época, el tema de la guerra resulta ser inseparable del concepto de fascismo, vista la política vigente durante y después de los acontecimientos. No obstante, se prefiere un tipo de análisis preciso y coherente, por este motivo antes de recordar la política franquista que se instauró a partir de 1939, primero se subrayan los sucesos a partir de la Segunda República española hasta 1936, es decir hasta el golpe de estado que representó la chispa de la verdadera guerra civil. Además, no se olvidan los sufrimientos de los civiles que se vieron víctimas inocentes de los bombardeos.

El tema central de esta tesis se refiere precisamente a los roles que las mujeres asumieron en ese período histórico. Se subraya el uso del plural en cuanto las mujeres protagonistas de las obras que se analizarán se caracterizan por diferentes situaciones sociales. Las dos obras a las que se hace referencia son *Trece rosas rojas y la rosa 14* de Carlos Fonseca y *La plaça del Diamant* de Mercè Rodoreda.

En el primer capítulo se examina la guerra civil española, a partir de la descripción de la Segunda República y de las conquistas iniciales que esta llevó a España, como el sufragio universal y el derecho de voto de las mujeres. Luego se analizan los acontecimientos que tuvieron lugar en 1936, es decir el gran estallido de la guerra, desde las causas hasta las consecuencias que sufrió España en ese momento y en los años después. No debe olvidarse que se trata principalmente de un conflicto político más que militar. Es decir, por un lado estaba el bando nacional, por otro los republicanos, aunque no es un secreto que no faltaron enfrentamientos también entre lo que debía representar justo el bando republicano¹. Al final, resulta ser inevitable analizar el ascenso del franquismo y la manera en que el gobierno influyó la sociedad española a lo largo de los años, hasta la muerte de Franco en 1975.

En el segundo capítulo se realiza una sinopsis de las dos obras ya mencionadas. En primer lugar, se observa la de Carlos Fonseca y se recuerda también la diferencia respecto a *Las trece rosas* de Jesús Ferrero. Además, se da importancia al origen de la obra y se hace referencia a los sucesos históricos contemporáneos a la vida de las trece chicas, para que los temas resulten coherentes con el contexto que se considera. En segundo lugar, se examina el libro de Mercè Rodoreda; también en este caso no se omite el origen de la historia e incluso lo que permitió a la autora dar a luz una obra tan profunda, que remarca lo que significaba ser no solo rojos, sino también mujeres de rojos.

¹ Se recuerda el conflicto entre los miembros del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), hecho que causó muchas dificultades en la izquierda española.

El tercer capítulo va a ser el más importante de este trabajo, ya que es el que se dedica más al aspecto reflexivo; se intenta analizar lo que significaba sobrevivir en la sociedad para los rojos, directa o indirectamente, sea en el caso de las rosas, sea en el caso de Natàlia. Injusticias, encarcelamientos, hambre, desesperación: todos estos son elementos que mejor representan las dificultades de la época. No hay que olvidar que en ese período existía el delito de adhesión a la rebelión e incluso ideas que se consideraban literalmente ilegales. Como en el caso de las trece rosas, hubo muchas mujeres sin libertad a causa de una idea, así que el simple derecho a pensar algo no se podía dar por descontado. Al mismo tiempo, Natàlia se vio rechazada por los dueños de la casa que iba a limpiar, solo por el hecho de que su marido Quimet pertenecía al bando republicano. Así, se observan dos perspectivas diferentes, pero que comparten el mismo sufrimiento por vivir en una época de guerra. La vida sin libertad es el elemento que más acerca estas dos realidades; la cárcel de Ventas por una parte, la pobreza y vivir en estado de preocupación y desesperación constante por otra. Además, se comparan elementos específicos de cada obra y se explica como realmente estos representan los mismos conceptos, pero de forma diferente, ya que se adaptan a las condiciones correspondientes a cada grupo de mujeres. Asimismo, se añaden elementos de reflexión, es decir, se analiza lo que fue realmente la represión franquista y como en cada obra esta se manifiesta y se intenta enfrentar. Los efectos tendrán consecuencias totalmente diferentes, aunque se descubre que sea las trece rosas sea Natàlia logran que el olvido no borre los horrores del siglo; por el contrario, se asocian las mujeres a todo lo que es el concepto de resistencia, tras haber sido víctimas de una violencia imparable.

En el cuarto y último capítulo se profundiza el papel de las mujeres a nivel político, de hecho se examinan las principales organizaciones a las que ellas pertenecían, por ejemplo la JSU (Juventudes Socialistas Unificadas) y la AMA (Asociación de Mujeres Antifascistas). Se recuerda que algunas de las trece rosas pertenecían precisamente a la primera. Por el contrario,

Natàlia solo tenía la culpa de ser la mujer de Quimet, el mismo hombre que se unió al frente de Aragón. En ambos casos, hay una metamorfosis importante, porque en cada historia la fuerza y la valentía que demuestran las mujeres no es algo que permite que los lectores asuman una actitud indiferente. Justo esa fuerza quedará en las consciencias de todas y todos, hecho que deja ver la gran huella de la guerra civil española. A este respecto, es importante evitar el olvido, a través de las cartas que escribieron las trece Rosas antes de ser fusiladas y el análisis del flujo de conciencia utilizado por Natàlia.

Respecto a esta última reflexión, se ha elegido este tema porque es fundamental que las experiencias vividas por una generación no se olviden, a pesar de que el tiempo siga corriendo. Esto resulta necesario para que la historia no se repita, ya que lamentablemente, en ocasiones, el ser humano parece olvidar que tenemos una historia importante. Resulta interesante comparar dos historias que parecen ser diferentes entre sí, cuando realmente expresan temas tan profundos como los sufrimientos de esas mujeres durante la guerra civil. La verdad es que las mujeres siempre representan el elemento débil respecto a los hombres, sobre todo cuando estos se ven obligados a ir a luchar al frente; en realidad, no hay que subestimar las dificultades que justo las mujeres tuvieron que afrontar en cada condición. Milicianas, mujeres en retaguardia, mujeres de rojos: todos estos son casos que, al principio, pasaron desapercibidos a lo largo de los años, visto que el papel de las mujeres siempre se ha considerado como algo secundario. De hecho, lo que se quiere subrayar es que en el presente trabajo las mujeres pasan de una posición secundaria a una principal. Se intenta recordar y reflexionar sobre los acontecimientos que padecieron, con la misma intensidad con la que ellas vivieron esos años inolvidables.

1. España en el siglo XX entre guerra civil y franquismo

El siglo XX español se caracteriza principalmente por los acontecimientos que llevaron el país a un conflicto de gran importancia y violencia: la guerra civil española, que estalló el 18 de julio de 1936 y que terminó en 1939. Fueron tres años llenos de horrores y sangre, años en los que muchos voluntarios extranjeros fueron a luchar a España para derrotar el fascismo (Florentín, 2020); años de hambre, desesperación y sin libertad de vivir una vida civil, es decir, normal.

Antes del estallido de la guerra, hay que recordar que España vio también el ascenso de la Segunda República española, hecho que trajo consigo conquistas importantes: por ejemplo, el derecho a votar de las mujeres. Esto se considera como una conquista que dejó un breve período de tranquilidad en España, ya que la Segunda República se instauró de manera pacífica (Pont, la vanguardia, 2021); a pesar de esto, aún no se podía conocer la violencia que iba a llegar después. No obstante, este período no fue muy largo; es esta una demostración de la fuerte inestabilidad política de esos años, cuando todo podía cambiar de repente y en un espacio de tiempo muy corto.

El comienzo de la guerra civil fue algo que marcó para siempre la historia de España. La violencia representa el tipo de estrategia que la derecha decidió utilizar para vencer la política de izquierda (de Ávila Gijón Granados, 2021), considerada esta como una peligrosa amenaza para España, aunque justo la izquierda tenía todo el derecho a gobernar ya que fue elegida democráticamente. Quizás, lo de ser democrático no le gustó nada al bando opuesto, que existía en aquella época. Hay que recordar que ya desde el principio del conflicto, la violencia siempre ha sido una constante, sea en los frentes, sea en las calles; de hecho, como en cada guerra, los civiles se convierten tristemente en víctimas inocentes.

Uno de los aspectos más importantes de la guerra civil española, es la resistencia impresionante que lograron demostrar los republicanos. Casi siempre, la parte que elige

empezar una guerra piensa en un conflicto rápido, en el que las conquistas territoriales y en este caso sobre todo políticas se pueden concretizar sin muchas dificultades. En este conflicto pasó exactamente todo lo contrario. Sin la lucha por parte del bando republicano, hoy seguro no conoceríamos esta guerra como algo largo y tan sangriento. A este respecto, también las mujeres asumieron un papel fundamental, que demostró su gran valentía, a pesar de la época en que todo esto se desarrolló, es decir un momento en el que las mujeres se veían inmensamente subvaloradas respecto a los hombres. De hecho, no debe olvidarse que hubo muchas que lucharon en el frente, es decir las milicianas (Nash, 1999, pág. 63).

Lamentablemente, el final del conflicto no fue tan feliz como era de esperar, a pesar de la resistencia. La guerra terminó en 1939, año en el que se instauró también el régimen franquista, que duraría hasta 1975. El período de represión, violencia, censura y sufrimiento de civiles siguió en los años después. Se recuerda que, en Europa occidental, esta no fue la única dictadura que se instituyó; por ejemplo, también Alemania e Italia fueron protagonistas de este tipo de régimen de derecha, además de dar apoyo a la España franquista (Preston, 1999, pág. 95), así que desgraciadamente esto no representaba una novedad en el continente.

Los años del franquismo son una manifestación de uno de los períodos más negros afrontados por España y sobre todo por los españoles; exilios, represión política y económica y ejecuciones solo son algunos ejemplos de lo que significaba vivir bajo el régimen. Afortunadamente, después de la muerte de Franco la dictadura dejó de existir, pero lo que sí es verdad es que esta dejó una huella permanente en la sociedad española, a pesar de la transición hacia la democracia. Hoy en día tenemos libros, documentales, cuentos por parte de testigos que sobrevivieron. Gracias a todo esto, podemos contar la verdad sobre los acontecimientos, para que no se olvide nunca una realidad del pasado; esta es la única manera para que nada de todo esto vuelva al presente, otra vez.

1.1 Desde la Segunda República española hasta 1936

Los sucesos anteriores a la instauración de la Segunda República española dejan entender como la inestabilidad política fue una constante a lo largo de la historia, a pesar de las elecciones que permitieron respirar un aire republicano bastante breve. Antes de abril de 1931, hay que recordar los acontecimientos que llevaron después a un segundo período republicano en España.

La dictadura de Miguel Primo de Rivera marcó la historia del país por siete años, a partir de su golpe de estado el 13 de septiembre de 1923, para luego terminar en 1930. Se recuerda que el desastre de Annual tuvo un papel fundamental respecto a las causas del golpe de estado de Primo de Rivera; de hecho, ese desastre representó una grave e imborrable derrota militar española. A propósito de la forma de gobierno, se subraya algunas de las prohibiciones que esta procuró, ya que se trató justo de un régimen de tipo dictatorial. Por ejemplo, se observa que el castellano era la única lengua admitida y, como en todas las dictaduras, no faltó la censura de la prensa. Además, Primo de Rivera consiguió gobernar a través del apoyo del Rey Alfonso XIII. A pesar de esto, hay una componente importante que se discutió justo en el medio de la dictadura en cuestión: la concesión del voto femenino. José Calvo Sotelo fue un gran partidario de este cambio, de hecho Primo de Rivera y él se reunieron para discutir del tema (Díaz Fernández, 2005, pág. 7). Si fue una estrategia para aumentar los votos y el consenso por parte de la población no es tan claro, pero lo que sí se subraya es que al hablar de la Segunda República española se afirma la conquista del derecho a votar de las mujeres, cuando se empezó seriamente a tomar en consideración el tema.

No obstante, la dictadura de Miguel Primo de Rivera terminó en 1930. A causa de graves problemas, también económicos, que el régimen del dictador llevó al país, este fue sucedido por Dámaso Berenguer. Se instauró así la “dictablanda”, que fue el último gobierno en el que participó el Rey Alfonso XIII. Lo que era de esperar del gobierno de Berenguer era una vuelta a la normalidad, que debía tener en cuenta de la constitución de 1876 y de las restricciones

procuradas por la dictadura precedente, además de reconstruir el gobierno (Fuster Cancio, 2019, pág. 690). Berenguer no logró cumplir con las expectativas, sobre todo con las de los republicanos; de aquí el origen del nombre “dictablanda”.

A partir del fin del breve gobierno de Berenguer, se convocaron las elecciones municipales en 1931, momento en el que vencieron los republicanos, acontecimiento que finalmente dio lugar al ascenso de la Segunda República española. Hay que destacar la presencia de dos perspectivas diferentes: por un lado, se observa la victoria de la República, por otro lado, la derrota de la monarquía de Alfonso XIII, que tras las elecciones se exilió primero en París, luego en Roma (Pont, 2021).

Además, se recuerdan las primeras etapas que se refieren al derecho a votar de las mujeres, hecho mencionado precedentemente respecto a la dictadura de Miguel Primo de Rivera, en 1924. Gracias a la instauración de la Segunda República española, que vio presidente del Gobierno Manuel Azaña y presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora, por fin las mujeres vieron ese derecho reconocido, así que a partir de ese mismo año podían votar. Además, el 9 de diciembre de 1931 se establece una nueva constitución, que es la misma que dio lugar al sufragio femenino y a los principios de democracia. Debido a esta importante conquista de las mujeres, estas pudieron votar por primera vez el 19 de noviembre de 1933, las elecciones más importantes desde este punto de vista, si se considera la condición de subestimación de la mujer en el siglo XX.

A partir de 1933, después de las elecciones, empezó el que los de izquierda consideraban “bienio negro”, ya que en este caso la derecha resultó ser la ganadora. Alejandro Lerroux, al mando del Partido Republicano Radical (PRR) fue el que formó el gobierno. Fundamental fue el apoyo de la CEDA, es decir la Confederación Española de Derechas Autónomas, formada por fuerzas de derecha. En ocasión de las elecciones de 1933, hay que subrayar hechos que seguramente contribuyeron a la pérdida del poder de la izquierda; efectivamente, los anárquicos

eligieron el abstencionismo, mientras que la fe en el bando republicano por parte de los mismos socialistas escaseó bastante (Preston, 1999, pág. 38). Hasta aquel momento, la Segunda República solo vio dos elecciones, pero faltaría una, es decir la última.

Las últimas elecciones, antes del estallido de la guerra civil, se convocaron el 16 de febrero de 1936, cuando ganó una coalición cuya formación fue liderada por Azaña: el Frente Popular. Se trata de un conjunto de partidos de izquierda que justo por eso creó un gran descontento por parte de los de derecha. La violencia que se desató tras las últimas elecciones fue de tipo masivo, de hecho, al final, perdió la vida también uno de los mayores exponentes políticos, es decir, José Calvo Sotelo, que murió asesinado. Se presume que el motivo de su muerte fue otro asesinato, precisamente el de un miembro perteneciente a la Guardia de Asalto².

El asesinato de Calvo Sotelo fue una de las chispas que dio lugar al estallido de la guerra civil española, la gota que derramó el vaso tras una ola de violencia imparable (Preston, 1999, pág. 79). Después de la caída de la monarquía, de la victoria de la República y de los dos bienios, España se encontraba en una situación de inestabilidad política demasiado fuerte e irreversible. La única solución que resultaba ser realizable en ese período era empezar una guerra sangrienta, que desplegó dos bandos: por una parte los nacionalistas y por otra los republicanos. Tras todos los acontecimientos mencionados, lo peor estaba aún por venir con la guerra, que llevaría a la muerte de voluntarios y civiles, pérdida de los derechos conquistados por parte de las mujeres y una represión dictatorial que duraría muchas décadas, es decir el régimen franquista.

² Se recuerda que la Guardia de Asalto se creó durante el periodo de la Segunda República española con la finalidad de mantener el orden social y ser fiel a la República.

1.2 El estallido de la guerra

La guerra civil española no fue la primera guerra civil en España, ya que a lo largo del siglo XIX hubo guerras carlistas (Fernández López, s.f.), es decir, guerras civiles. Lamentablemente, el país asistió a la repetición de esos tipos de conflictos, aunque la guerra civil de 1936 a 1939 tuvo mucha más relevancia también después de 1939, de hecho influyó la sociedad española de manera irreparable a través del fenómeno de la dictadura franquista.

Gracias a ilustres historiadores, hoy en día hay libros, documentales y varias películas que documentan los acontecimientos de la guerra civil; a través de estas obras, se representan los combates en el frente y también la supervivencia en las ciudades bajo bombardeos, además de la situación de las mujeres en esa precisa época.

La guerra estalló el 18 de julio de 1936, después de los asesinatos de un miembro de la Guardia de Asalto (Preston, 1999, pág. 78) y el de José Calvo Sotelo; de hecho, este último, se considera casi como la última víctima relevante antes de la guerra. En ese momento, se desplegaron dos tipos de bandos: el bando republicano por un lado, el bando nacionalista o sublevado por otro. El intento del Generalísimo Francisco Franco, con la ayuda de Emilio Mola, el General de brigada (Viana, 2021), era derrotar o, mejor dicho, destruir completamente el gobierno de izquierda antifascista que los electores votaron democráticamente, siendo esto acusado de obstaculizar el orden que España tenía que seguir.

Entre el día 17 y 18 de julio empezó el verdadero alzamiento a través de las tropas militares españolas en el norte de África (Preston, 1999, pág. 80). Hay que observar que esas tropas resultaban ser un importante recurso para el ejército del bando nacionalista, pero, debido a su posición geográfica, su llegada a España requiso tiempo. Ese tiempo es justo lo que necesitaban las tropas de los republicanos para poder organizarse y estudiar las estrategias necesarias para contrarrestar. De esta manera, los republicanos lograron formar una resistencia que no permitió una victoria inmediata por parte del ejército de Francisco Franco.

Con respecto a las armas utilizadas por las tropas, es importante recordar que el bando nacionalista tuvo ventaja si se compara con la oposición; el bando republicano consiguió obtener armas principalmente por parte de México y URSS, pero la verdad es que al principio el abastecimiento por parte de Rusia no fue muy rápido, ya que esperaba que la situación se atenuara (Preston, 1999, págs. 116-117). Entonces, se puede afirmar con certeza que la resistencia y la guerra fue tan sangrienta también porque las tropas republicanas no fueron tan preparadas a nivel militar como las de Franco. Además, la ayuda de Italia y de Alemania, es decir de Mussolini y de Hitler, fue un factor que influyó innegablemente el curso de la guerra civil española (Matesanz, 2014, pág. 225).

Uno de los objetivos iniciales de Franco era conquistar Madrid, el centro de España. Encontrándose él en Marruecos, su plan era mover sus tropas hacia el norte, mientras que Mola estaba al mando de las posicionadas justo en el norte de España. En ocasión de esa operación militar, Franco subestimó la enorme voluntad de luchar por la resistencia por parte del bando republicano, visto que consideró extremadamente necesario ayudar primero a las tropas franquistas en el asedio de Toledo (Preston, 2006, pág. 130). Ese retraso permitió al bando republicano prepararse a la llegada de las tropas de África y de las de Mola; sin esa acción de Franco la resistencia no hubiera podido resistir a los ataques. No obstante, el bando nacionalista no se quedó indiferente o desanimado ante este acontecimiento, de hecho siguió con los ataques militares. A este propósito, no se puede olvidar la caída de Málaga, que sufrió bombardeos muy violentos por parte de los sublevados, que en ese caso no encontraron una gran resistencia. Gracias a ese asalto, los republicanos sufrieron una nueva avanzada por parte de sus enemigos, precisamente en Jarama, en los alrededores de la capital.

Los desastres que caracterizaron este conflicto fueron muchos, pero algunos de estos merecen ser recordados por su crueldad. Por ejemplo, el terrible bombardeo en Guernica el 26 de abril de 1937, el horror que inspiró el cuadro de Picasso. Se observa que el objetivo de la

Legión Cóndor alemana y de la Aviación Legionaria italiana era de tipo geográfico, para apoyar a los sublevados; realmente se trató de un ataque de tipo terrorista. El de Guernica fue un verdadero desastre, ya que los civiles se dieron cuenta de ser bombardeados de improviso, sin tener ningún tipo de estrategia para defenderse. Eliminar las fuerzas vascas pertenecientes a los republicanos no era un secreto para Mola, además de su objetivo de contrastar organizaciones como la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Otra zona de España que se vio protagonista de una batalla larga y sangrienta fue Cataluña, en ocasión de la batalla del Ebro en 1938. En este caso, las tropas nacionalistas encontraron una resistencia importante por parte de los republicanos. Esta se convirtió en una de las batallas más feroces de la guerra civil española; el primer ministro Juan Negrín dio el orden de resistir, a pesar de que las tropas republicanas no tuvieran armas necesarias para atacar a los nacionalistas, que seguro tenían mucha más ventaja a nivel de abastecimiento respecto a los aviones, por ejemplo. Lamentablemente, por su mayor organización y mayor número de hombres, los nacionalistas ganaron la batalla en noviembre de 1938 (Sanz & Delgado, 2019), pero lo que se observa es la larga duración de ese conflicto: de julio a noviembre, meses que dejaron un gran esparcimiento de sangre.

Finalmente, la guerra civil española terminó en 1939, después de tres años que solo llevaron sangre, desesperación, batallas, civiles muertos, voluntarios muertos, soldados muertos. A pesar de esto, España aún no se encontraba en lo peor, ya que al terminar de la guerra civil se instauró oficialmente la dictadura de extrema derecha de Francisco Franco, que duraría hasta su muerte en 1975; en aquel momento, España se preparaba para afrontar casi 40 años de dictadura.

1.3 1939: la instauración del franquismo

El 1939 es el año en que terminó la guerra civil española, después de tres años bastante duros y sangrientos y de la caída de tres importantes ciudades: Barcelona, Madrid y Valencia. Muchas vidas pagaron la violencia del conflicto, entre ellas hubo también mujeres y niños inocentes. Ya a partir de 1938 se podía notar en los republicanos un cansancio físico, moral y psicológico debido a un conflicto que se vio más largo de lo previsto: el duro ataque en el frente de Aragón, la toma de Teruel por parte de Franco (no sin pocas dificultades por parte de ambos ejércitos, pero sobre todo por parte de los republicanos), el desastre de la batalla del Ebro y la victoria de las tropas nacionalistas representan algunos ejemplos de una época demasiado agotadora para cualquier ser humano. Además, la falta de materias primas como la comida o el carbón contribuyó a la inexorable retirada de la resistencia, sobre todo por parte de los civiles, que se vieron obligados a vivir en un infierno a cielo abierto durante tres años. Así, el poder absoluto e incluso el temor por la inminente oficialización de la dictadura franquista estaba a punto de convertirse en realidad en España y nadie podía hacer nada para impedirlo.

El primer y relevante paso que dio Franco tras la victoria de la guerra civil, fue la publicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en el BOE (Boletín Oficial de Estado) el 13 de febrero de 1939, a través de la cual se convertía en criminal cualquier persona que se arriesgara a sostener la República, sobre todo después de su derrota definitiva (Preston, 1999, pág. 225). Al respecto, a partir de este momento se puede observar como la libertad de una idea se vería suprimida. De hecho, resulta absolutamente fundamental recordar los miles de personas que fueron encarceladas simplemente por seguir apoyando a la República y por ir en contra de la dictadura franquista, como en el caso de las trece rosas y la participación en la JSU por parte de algunas de ellas. Se observa que el delito por el que fueron inculpadas tenía justo el nombre de adhesión a rebelión, lo que se podía igualar a cometer un delito por tener una opinión que se considera ilegal por parte de la dictadura vigente en aquel período.

Así, muchas personas acabaron en la cárcel por sus ideas políticas, mientras que otras decidieron dejar España lo antes posible, aunque esto no resultó ser tan fácil como era de esperar. Miles de personas llegaron a la frontera de Cataluña y Francia para escapar de las tropas franquistas que estaban a punto de llegar; esto se conoce como el fenómeno de la retirada. Algunos lograron llegar a Francia y olvidarse de España, ya que la mayoría se quedó en el nuevo país para siempre, mientras que otros no lo consiguieron y quedaron atrapados por el ejército del Caudillo, convirtiéndose en víctimas de fusilamientos y bombardeos continuos. Además, no se pueden olvidar las terribles ejecuciones en el Camp de la Bota, en Cataluña: un verdadero escenario de la represión franquista³.

Una vez que la dictadura franquista se instauró, contemporáneamente al estallido de la segunda guerra mundial, España empezó a sufrir el dominio franquista de diferentes maneras, por ejemplo a través de la prohibición de otras lenguas que no fueran castellano, la supresión de derechos de opinión y sobre todo los del las mujeres, que perdieron las conquistas que se concretizaron en los años precedentes. Además, la censura de los medios de comunicación afectó a la sociedad de manera irreparable: todo lo que iba en contra al régimen no podía llegar al público en absoluto. Con medios de comunicación se hace referencia a libros, periódicos y encima a las películas. A lo largo de los años, muchos directores de cine intentaron contar de manera indirecta la realidad franquista de la época, para obtener la aprobación, aunque los documentales que llegaron al presente asumieron un papel fundamental en la divulgación de informaciones. A este propósito, se recuerda que la publicación del libro *La plaça del Diamant* de Mercé Rodoreda se realizó en el pleno de la dictadura franquista, a pesar del idioma originario de la obra, es decir el catalán.

La supresión de los derechos de las mujeres y la proximidad del Caudillo hacia la Iglesia católica, considerada como la única e insustituible religión aprobada por el régimen, fueron

³ En 2019, se inauguró un memorial para homenajear a las víctimas de los fusilamientos en la Plaza del Fórum, en Barcelona, después de 80 años del comienzo de la dictadura franquista.

unos de los principales elementos que mejor definen los principios de Franco. Conforme al papel de las mujeres, estas se convirtieron únicamente en madres y esposas, perdiendo así los principios de igualdad que lograron en el gobierno de la Segunda República. De esta manera, las mujeres perdieron el derecho a participar en la vida extra doméstica, como la participación política y el consiguiente derecho a votar que obtuvieron en 1931. De acuerdo con los principios de una España nacionalista y católica, los únicos deberes que estaban permitidos a las mujeres eran los domésticos, es decir que su vida se iba a dedicar únicamente al matrimonio y al cuidado de sus hijos. Sin embargo, hubo mujeres que se unieron a organizaciones que apoyaban a Franco: aprobaban, entonces, la visión franquista respecto a los deberes de las mujeres, cuya ideología estaba de acuerdo con el concepto del “ángel del hogar”, es decir de madre y esposa. Por ejemplo, la Sección Femenina, una rama del partido político de la Falange española dirigida por Pilar Primo de Rivera, fue una de estas, formada por mujeres que sostenían las ideologías franquistas. Además, existió el Auxilio Social, una organización perteneciente a la Falange fundada por Mercedes Sanz-Bachiller, que se ocupó de prestar socorro humanitario justo durante el franquismo. Hay que recordar que los ideales republicanos no se consideraban como una manera diferente de pensar, sino como una verdadera amenaza para el orden que los franquistas y Franco exigían (Blasco Herranz, 2005, pág. 59).

Lamentablemente, existe una cierta amnesia respecto al papel que las mujeres asumieron en el período de la guerra y de la posguerra; durante el primero, se rememoran las que participaron activamente en el frente, es decir las milicianas, las que trabajaron en la retaguardia y las que lucharon para su sobrevivencia y la de sus hijos, si los tenían. En realidad, para entender los movimientos feministas que se iban a formar años después, hay que mirar hacia el pasado para aprender y sobre todo no olvidar todas las mujeres que dieron su vida para garantizar un futuro mejor para las siguientes generaciones.

2. *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14 y La plaça del Diamant*: mujeres en lucha

El contexto histórico que caracteriza la época del siglo XX en España inspiró a diferentes autoras y autores de innumerables obras: libros, documentales y encima películas. Temas que examinar había muchos, como las dictaduras de Primo de Rivera y de Francisco Franco, el período de la Segunda República española, la guerra civil y finalmente la condición social y política de las mujeres. A este propósito, sus conquistas y sobre todo su pérdida de derechos a lo largo de los años, causada por la visión de extrema derecha, representaron temas fundamentales para poder entender las ideologías de los movimientos feministas que existen también hoy en día. En el presente, gracias a estos testimoniales, se puede analizar la historia española desde diferentes puntos de vista, según las varias ideologías que eran protagonistas de esos años, sea de derecha sea de izquierda. De esta manera, se puede observar la centralidad del papel de las mujeres en siglo XX y por este motivo es cierto que *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* y *La plaça del Diamant* representan dos obras que tratan este preciso tema. De hecho, en ambos casos hay protagonistas femeninas, aunque sus vidas serán marcadas por diferentes destinos: muerte por un lado, supervivencia por otro. En ambos casos, se ve y sobre todo se siente nítidamente lo duro que fue la lucha de estas mujeres. En la obra de Fonseca, hay trece chicas consideradas rojas (algunas de ellas menores de edad, que en aquel entonces estaba fijada a los 21 años) (Guarinos, 2008, pág. 97) que intentan ponerse a salvo de ideologías que no comparten, mientras que en la de Rodoreda está Natàlia, una mujer muy joven que decide casarse con un carpintero rojo, Quimet, y por eso se clasifica como enemigo del gobierno, solo por el hecho de ser una mujer de un rojo (de Grado González, 2010, pág. 20).

Aunque las dos obras pueden parecer bastante diferentes por el desarrollo de las vidas de las protagonistas, realmente tienen un elemento en común que las une, es decir la lucha antifascista de las mujeres. De hecho, por un lado las Rosas luchan por la República y expresan sus ideologías de manera directa, aun estando detenidas en la cárcel de Ventas, mientras que

por otro lado se asiste a un relato pasivo de Natàlia, que sí está en contra de la represión, pero su única manera de expresarse es el silencio y sus pensamientos que se concretizan en el flujo de conciencia. Así, a pesar de que las vicisitudes que forman parte de la vida de esas mujeres sean diferentes, el objetivo es el mismo: obtener la libertad que cualquier ser humano debería tener, hombre o mujer que sea. Por este motivo, recordar a esas mujeres no es tan fácil como puede parecer, ya que esas luchadoras merecen ser recordadas con la misma dignidad con la que sobrevivieron. Gracias a *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* y *La plaça del Diamant*, Carlos Fonseca y Mercè Rodoreda tuvieron la importante oportunidad de poder evitar el olvido de todas aquellas mujeres que padecieron las consecuencias de la represión franquista.

2.1 Trece Rosas Rojas y la Rosa 14: sinopsis

Trece Rosas Rojas y la Rosa 14 es un libro escrito por Carlos Fonseca, periodista y escritor español (Fonseca, 2014, pág. 5). Esta obra recupera la memoria de la historia de trece jóvenes, llamadas trece Rosas, que fueron víctimas de la feroz represión franquista; de hecho, fueron fusiladas el 5 de agosto de 1939 por los franquistas, en el cementerio del Este de Madrid. De esta manera, trece chicas perdieron la vida por ser acusadas del delito de adhesión a la rebelión, es decir que el gobierno vigente en esa época las consideraba unas criminales por el hecho de no estar de acuerdo con las ideologías franquistas que dominaban España en ese largo período de dictadura de extrema derecha.

A lo largo de los años se realizaron muchas obras sobre el tema, una de estas es el libro que será examinado en el presente trabajo. Además, se recuerdan *Las trece rosas* de Jesús Ferrero, la película *Las 13 Rosas* de Emilio Martínez-Lázaro y documentales, por ejemplo *Que mi nombre no se borre de la historia* de Verónica Vigil. A partir de este último ejemplo, se subraya que la elección de ese título no es ficción, sino realidad, ya que se trata de la conclusión de una de las cartas que las Rosas debieron escribir antes de ser fusiladas. Esas últimas cartas representaron su despedida ante un mundo en el que no había espacio para la libertad de una idea, ya que solo daba libertad si se compartía una opinión conforme a los ideales de Francisco Franco.

La gran diferencia entre la obra de Jesús Ferrero y la de Carlos Fonseca es la manera de contar la historia de las trece Rosas: en el primer caso, se trata de una novela en la que hay elementos ficcionales, una elección que permite esconder los momentos más oscuros del cuento, por ejemplo imaginando la detención de las jóvenes y quiénes fueron los delatores (Céspedes Gallego, 2007, pág. 7); en el segundo caso, se examina una obra que es todo lo contrario de ficción, ya que Fonseca decide documentarse y encima publicar en el libro demostraciones oficiales que confirman los hechos reportados (Céspedes Gallego, 2007, pág.

2). Por ejemplo, en la obra de Fonseca se enseñan también algunas de las cartas de despedida oficiales que las Rosas escribieron en la capilla, además de las correspondencias con sus familiares mientras estaban en la cárcel.

Para poder marcar la importancia de la memoria, Fonseca recuerda todos los nombres de las trece jóvenes fusiladas: Ana López Gallego, Victoria Muñoz García, Martina Barroso García, Virtudes González García, Luisa Rodríguez de la Fuente, Julia Conesa Conesa, Elena Gil Olaya, Dionisia Manzanero Sala, Joaquina López Laffite, Carmen Barrero Aguado, Pilar Bueno Ibáñez, Blanca Brisac Vázquez y Adelina García Casillas (Fonseca, 2014, p. 24). Se subraya que la Rosa número 14, Antonia Torres Llera⁴, fue condenada a la pena de muerte como las demás Rosas, pero consiguió escaparse de la saca⁵ que le tocaba por un error: de hecho, en un primer momento, fue registrada como Antonio en vez de Antonia (Fonseca, 2014, págs. 24-25). Desgraciadamente, el destino de Antonia sería el mismo del de las trece Rosas.

El motivo por el cual esas jóvenes fueron encarceladas en la prisión de Ventas era principalmente su participación en la organización de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que fue fundada en 1936 y originada por la Unión de Juventudes Comunistas y la Federación de Juventudes Socialistas (Bórquez, 2009, pág. 1). Es cierto que este tipo de organización iba en contra del gobierno dictatorial de Francisco Franco y por eso se consideraba una amenaza para el orden que España debía mantener en aquella época. Hay que recordar que la victoria del franquismo en 1939, al final de la guerra civil, llevó en toda España la ferocidad de la represión franquista; como ya se ha explicado, esa represión se manifestó a través de diferentes prohibiciones políticas, sociales y encima lingüísticas, pero sobre todo a través del encarcelamiento de presos políticos. Las trece Rosas formaron parte de estos.

⁴ Su verdadero nombre era Antonia Torre Yela, aunque en el documento oficial aparezca Llera. (Fonseca, 2014, pág. 273)

⁵ La “saca” era el procedimiento a través del cual se sacaban de la cárcel de Ventas las condenadas a muerte y se ejecutaban en el cementerio del Este de Madrid.

Como se documenta en la obra de Fonseca y también en los documentales y películas, la desesperación por la instauración de la dictadura era algo que caracterizaba a todas aquellas personas que decidieron no apoyar a Franco. De hecho, se subraya que para sobrevivir muchas de estas se vieron obligadas a delatar a otros civiles para ponerse a salvo; no se trataba solo de desconocidos, sino también de amigos y gente muy cercana: eso demuestra lo a que estaban dispuestas aquellas personas, aunque lo único que podían conseguir era sobrevivir en una realidad agotadora. En aquella época solo bastaba una mirada inocente, pero sospechosa y no permitida, para terminar en la cárcel. El solo hecho de querer seguir a toda costa con esa vida, a pesar de la evidente falta de todo derecho, demuestra el valor y la valentía que caracterizaban la vida de las víctimas de la masacre.

En ese clima de terror, las trece Rosas fueron llevadas a la cárcel de Ventas, que lamentablemente representaba un sitio invivible, sin las mínimas condiciones higiénicas e inevitablemente abarrotado. Se recuerda que la cárcel de mujeres de Ventas fue fundada por Victoria Kent, que fue nombrada Directora General de Prisiones, en 1933 y el objetivo de su creación era totalmente diferente: se instituyó esa cárcel como centro de rehabilitación de mujeres, aunque en los años siguientes se convirtió en un verdadero infierno (Guarinos, 2008, pág. 5). De hecho, las trece Rosas llegaron a dicha cárcel en 1939, momento en el que, después de la victoria franquista, aumentaron los presos políticos. Así, el lugar que en los años precedentes representaba un espacio de reeducación para mujeres, en 1939 se conocía como una cárcel en condiciones gravísimas. Enfermedades, parásitos, hambre y suciedad son algunos ejemplos de las condiciones que esas mujeres padecieron ahí dentro. Se puede afirmar con certeza que cada una de las Rosas sufrió esas condiciones, además de estar lejos de su familia. A este propósito, se recuerda el momento en el que los familiares iban a ver a una de las chicas para darle algo limpio para vestirse o también comida, si lo lograban. Todo esto ocurría con los

barrotes en el medio, como si se tratara de presas de máxima seguridad, tan peligrosas como los verdaderos criminales. Esa era la visión que los franquistas tenían de gente como ellas.

A lo largo de la obra se describen con fidelidad hechos históricos documentados, pero no por eso se ocultan pensamientos o emociones de las chicas y también de sus familiares. Por ejemplo, el momento impactante en el que las Rosas se dieron cuenta de ser acusadas por algo que no hicieron y que no sabían cómo negar, si no a través de un simple “no”, que sería seguramente insuficiente. Además, impactante fue también la pena que sentían los familiares al verlas detrás de los barrotes, por no hablar del momento en que se las llevaron al cementerio del Este para ejecutarlas. De hecho, en la película *Las 13 Rosas* se destaca la escena en la que la madre de Julia Conesa Conesa ve a su propia hija en un camión que la iba a llevar a la muerte. La desgracia y la desesperación de una madre que sabe que su hija va a morir, se hacen protagonistas de dicha escena.

El acontecimiento que llevó a las trece Rosas a la pena de muerte fue un asesinato por el que fueron consideradas culpables: el asesinato de Isaac Gabaldón, comandante de la Guardia Civil, de su hija y del conductor Luís Díez Madrigal. Lo más raro y al mismo tiempo triste de este caso es que se echó la culpa a esas chicas por un crimen que no podían físicamente cometer, ya que ese mismo día ya se encontraban en la cárcel de Ventas. No obstante, es evidente que el objetivo era buscar culpables; no tenía importancia si realmente lo fueron, pero lo que es cierto es que era mejor si estos formaran parte de la oposición al régimen, es decir de los rojos. No obstante, la familia de Gabaldón nunca creyó en esta versión, de hecho, siempre estuvo convencida de que los culpables de ese triple crimen fueron los servicios de inteligencia franquista (Iglesias Botrán, 2009, pág. 200).

Tras haber sido condenadas a muerte, las trece Rosas entendieron que ya no había posibilidad de sobrevivir ni de demostrar su inocencia. En su obra, Carlos Fonseca publica la entrevista con Concha Carretera, que recuerda esos momentos en una mezcla de terror y lucidez:

“En los días siguientes a nuestra detención fueron llegando a las dependencias de la Policía Militar en las que nos encontrábamos otros jóvenes de la JSU detenidos – cuenta Concha Carretero – [...] y después los compañeros que habían ido a Talavera: Damián, Saturnino y Francisco, junto a otras chicas a las que no conocía de nada. [...] Primero nos preguntaron cómo funcionaba la organización, quiénes estaban en ella, y después pasaron ya a interrogarnos por el asesinato del comandante Gabaldón, del que nosotras no sabíamos nada. Nos dieron palizas tremendas con porras y vergas, y estuve veinticuatro horas inconsciente a consecuencia de los golpes. [...]” (Fonseca, 2014, págs. 229-230)

Finalmente, las trece Rosas debieron afrontar su destino y encontrar la muerte. Antes de la ejecución, tuvieron la ocasión de escribir una carta cada una, para que su recuerdo no se olvidara, sobre todo entre sus familias. Fonseca reporta las correspondencias entre los anexos, pero entre estas la que más se destaca es la de Julia Conesa Conesa por su amargo final; de hecho, la carta que escribió justo el 5 de agosto, es decir el día de la ejecución, termina con la frase “Que mi nombre no se borre de la historia” (Fonseca, 2014, págs. 328-329). Esta precisa petición se tomó muy en serio por la mayoría de los historiadores, ya que las obras que se poseen hoy para recordar este acontecimiento son muchas. Lo que resulta ser más impactante es que a la misma Julia, en punto de muerte, lo que más le importa es que su historia no se borrara para siempre y que la defensa de la República española siguiera.

Así, las trece Rosas llegaron al cementerio del Este de Madrid, el lugar que representaría su muerte como ciudadanas y sobre todo como mujeres inocentes. Se recuerda que hoy existe una placa que homenajea a las trece inocentes fusiladas aquel día, precisamente en la misma tapia donde perdieron la vida, en el cementerio de la Almudena de Madrid. Antonia, la Rosa 14, también no pudo escaparse de su destino, aunque en un primer momento lo consiguió por el error mecanográfico de haber sido registrada como varón. Ese error le regaló casi un año más de vida, ya que ella también encontró la muerte el día 19 de febrero de 1940 (Fonseca, 2014, pág. 287).

2.1.1 Análisis y origen de la obra

Trece Rosas Rojas y la Rosa 14 es más un documental literario que una novela de ficción, ya que el autor Carlos Fonseca decide contar los acontecimientos históricos de manera real y cruenta, si es necesario; de hecho, no omite entrevistas en las que se hace referencia a actos violentos padecidos por las chicas. Como se ha explicado antes, lo que llevó esta obra al éxito, además de la de Jesús Ferrero, fue la manera de respetar con fidelidad la verdad contada por los testigos, gracias a los cuales se puede conocer realmente la historia. Hoy, existen también documentales y películas completas de entrevistas con los testigos y con los familiares de las trece Rosas. Si se suma este material a la obra de Fonseca, se puede afirmar con certeza que no hay dudas sobre la existencia de esa crueldad que padecieron las Rosas, que representa esa misma crueldad que caracterizó al régimen franquista a partir de su victoria en 1939.

Resulta relevante subrayar que al principio de la obra se recuerdan los nombres y apellidos de todas las Rosas que fueron protagonistas de este triste acontecimiento, algo que no aparece en la obra de Ferrero (Céspedes Gallego, 2007, pág. 7); esto demuestra la importancia de recuperar su memoria, además de un cierto respeto hacia los valores y las voluntades que ellas manifestaron antes de morir, sobre todo la de Julia Conesa Conesa: en su última carta, como ya se ha mencionado, se despidió con la frase “que su nombre no se borre de la historia”. Recordar cada víctima de esos horrores tan atroces es la única manera de no olvidar. Sus entrevistas, sus citas y los anexos enriquecen el libro de los detalles necesarios para memorar a las enésimas víctimas inocentes de la dictadura, combinando así la vida de trece chicas a un contexto histórico coherente, que Fonseca recuerda al principio de la obra.

El libro se divide en cuatro partes: la lucha, la represión, la venganza y la Rosa 14. Con respecto al contexto, se observa que el espacio temporal que se analiza es el de las últimas semanas de la guerra civil y el comienzo de la represión franquista. Algunas de las Rosas pertenecían a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que estaba claramente mal vista por

el régimen por su cercanía a las ideologías del PCE (Partido Comunista de España). Hubo mujeres que se afiliaron a dicha organización por sus creencias políticas, mientras que hubo otras que lo hicieron solo para obtener algo, como un trabajo o el acceso a determinados servicios. Esa participación y sobre todo la supervivencia entre la clandestinidad estaban obviamente prohibidas por Franco, por eso las que pertenecían a este tipo de organizaciones fueron encarceladas en la cárcel femenina de Ventas, en Madrid.

El delito de adhesión a la rebelión, es decir el crimen por el que fueron acusadas las trece Rosas, demuestra que su lucha por una idea que iba en contra del régimen se consideraba absolutamente ilegal. Encontrándose ellas en plena dictadura, es cierto que la de expresión es una libertad que no estaba admitida. Tras la instauración del régimen franquista, las JSU intentaron reorganizarse clandestinamente, también a través la coordinación de José Pena Brea (Fonseca, 2014, p. 165), un joven de 21 años que durante la guerra civil se afilió al bando republicano; además, la colaboración de las JSU con el PCE agravó aún más la consideración de amenaza que la izquierda representaba al régimen de Franco. La “rebelión militar” era la acusación principal de esas organizaciones (Fonseca, 2014, pág. 239). Por estos motivos, la gana de venganza por el atentado de Isaac Gabaldón fue tan feroz: el odio de Franco hacia las organizaciones que iban en contra de sus ideales no permitió que trece chicas, siete de ellas menores de edad, se pusieran a salvo. En España, la voluntad de establecer y sobre todo de mantener el orden de extrema derecha resultó más fuerte que todo tipo de humanidad.

En la película de Emilio Martínez-Lázaro, *Las 13 Rosas*, se observa nítidamente la notable resistencia de las chicas; por ejemplo, en el momento en que tenían que cantar con el brazo levantado *Cara al sol*, el himno de la Falange, las Rosas se opusieron, aunque de este modo pusieran en peligro su misma vida. Es cierto que la película en cuestión es muy novelada respecto al libro de Fonseca, de hecho no faltaron críticas por no representar con seriedad las torturas atroces que se padecieron. Por ejemplo, hay muchas escenas en las que las chicas se

rien mientras están detenidas en la cárcel de Ventas, en condiciones aberrantes. Por un lado, quizás el director de cine quiere mostrar la película de manera más ligera para no impresionar demasiado al público; por otro lado, este tipo de elección puede resultar algo superficial y encima irrespetuoso hacia todas las torturas que sufrieron las Rosas.

Lo que se destaca principalmente a lo largo de estos acontecimientos, es un elemento fundamental que es el que mejor describe el alto grado de injusticia que caracterizó la historia en cuestión: la ejecución de las trece Rosas no respetó las normas del régimen, a través de las cuales se podían autorizar esos tipos de actos solo con el enterado del Caudillo, que en ese preciso caso no se manifestó (El mundo, 2004). Este elemento demuestra literalmente la prisa que el régimen franquista tenía de encontrar culpables por el atentado de Gabaldón; no hacía falta respetar las normas formales o comprobar la culpabilidad de los detenidos, lo único que importaba era justiciar a otros miembros que formaban parte de organizaciones políticas prohibidas. A este propósito, se observa que el nombre “Rosas” que se atribuyó a las trece jóvenes fusiladas no es un caso: el hecho de que algunas fueran hasta menores de edad, quizás contribuyó a la similitud entre la joven edad y la delicadeza de la flor, pero también hay que fijarse en el color rojo, que hacía referencia tanto al hecho de ser republicanas como a la sangre que se derramó en el momento de la ejecución. Además, hay que recordar que en ese período la rosa aún no representaba el símbolo del socialismo, por lo tanto no se hace referencia al partido específico (Céspedes Gallego, 2007, pág. 8).

El horror y las torturas físicas, higiénicas y alimenticias que padecieron las presas de la cárcel de Ventas se recuerdan de manera muy precisa en la obra. Vivir entre parásitos, enfermedades y en espacios muy restringidos contemporáneamente a una enorme aglomeración de personas, permitió que la detención en la cárcel se convirtiera en algo totalmente deshumano. Las lentejas eran la única comida con la que se alimentaban las presas y esto ocurría solo una vez al día, si ocurría. También era frecuente oír los disparos de la ejecución de otras presas,

hecho que solo recordaba a las próximas víctimas que su turno estaba a punto de llegar. Sin lugar a dudas, el paso más impactante de la obra es el momento en que se describe la ejecución de las trece Rosas, aunque es precisamente lo que hicieron antes de esta que representa el instante más conmovedor de la historia: durante el breve viaje hacia el cementerio del Este de Madrid, las chicas cantaron la canción “Joven Guardia”, un detalle a través del que se puede entrar en contacto casi con su intimidad, es decir, se puede percibir hasta qué punto sus valores y creencias tenían más importancia que su misma vida. La canción a la que se hace referencia es el himno de las JSU, cuyo objetivo es animar a todos los miembros de dicha organización para la lucha contra el régimen y eso resulta evidente al escuchar algunas palabras de la letra. Por ejemplo, “Noble es la causa de librar al hombre de su esclavitud. Quizá el camino hay que regar con sangre de la juventud” (Martínez-Lázaro, 2007). Se observa que en estas palabras recorre el tema de la sangre, que se asocia al color rojo, y de la juventud, es decir que se describe la fuerza de la lucha por la República por parte de las JSU, en las que participan las Rosas.

Entre las protagonistas, hay una que se distingue de las demás por dos motivos: primero, realmente no pertenecía ni a las JSU ni a otra organización política, pero terminó en la cárcel de Ventas por ser delatada, ya que su marido era militante del PCE; segundo, tuvo un hijo al que no solo dirigiría su última carta de despedida, sino que también se convertiría en un importante testigo de la historia de su madre y de los acontecimientos históricos generales. La mujer a la que se hace referencia es Blanca Brisac Vázquez, que en el momento de su ejecución tenía 29 años. Lo que se quiere analizar es justo una parte de la última carta que Blanca escribió en la capilla:

“Sólo te pido que seas muy bueno, muy bueno siempre. Que quieras a todos y que no guardes nunca rencor a lo que dieron muerte a tus padres, eso nunca. Las personas buenas no guardan rencor y tú tienes que ser un hombre bueno, trabajador.” (Fonseca, 2014, págs. 329-330)

Se decide examinar precisamente estas palabras para demostrar que estas mujeres no solo creían firmemente en su lucha y en la necesidad de sacrificar hasta su vida para obtener la

libertad de otros, sino que también no querían que ese mismo sacrificio llevara a otra crueldad, es decir, el mismo rencor que Franco sentía por todas las personas que seguían sin apoyar sus ideologías de extrema derecha. En esta carta, Blanca intenta transmitir a su hijo la bondad que ella no quiso perder, a pesar de las torturas y de los sufrimientos que se vio obligada a padecer en la cárcel de Ventas. Es impactante la firmeza que caracteriza a una mujer como Blanca; después de tantos sufrimientos, de tantas torturas y violencia, sigue siendo una mujer buena. Este es un detalle central, ya que la mayoría de las personas pueden cambiar negativamente después de padecer traumas, especialmente si se trata de experiencias como la de las trece Rosas.

La última parte de la obra, es decir la Rosa 14, memora los últimos momentos de la vida de Antonia. Las emociones que sintió la Rosa 14 en el momento en que se dio cuenta de que se había salvado de la saca, demuestran el clima aterrador y traumático en el que aquellas jóvenes vivían. De hecho, Antonia llegó a sentirse culpable por no haber muerto ese mismo día (Fonseca, 2014, pág. 271). Sentirse culpable por sobrevivir es una actitud que demuestra la estrecha relación que existía entre las chicas. Escaparse de la Pepa⁶ solo tenía un significado: traicionar a las amigas que sacrificaron la vida por la lucha antifranquista. Como se sabe, al final ni Antonia pudo escaparse de la ejecución, así que su traición por haber sobrevivido terminó en 1940.

De esta manera, Carlos Fonseca, como otros historiadores, logró su objetivo de no borrar de la historia los nombres de las Rosas y sobre todo los sucesos que caracterizaron su breve vida. *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* es un ejemplo de como se puede y se debe evitar el olvido de una historia que no fue solo la de las víctimas de la guerra y de la represión franquista, sino que también es nuestra historia. Lamentablemente, una historia de la que formaron parte acontecimientos más oscuros de lo que era de esperar.

⁶ La “Pepa” es el nombre con el que las presas solían llamar la pena de muerte.

2.2 La plaça del Diamant: sinopsis

La plaça del Diamant es una novela escrita por Mercè Rodoreda. Se publicó en el año 1962, en plena dictadura franquista. El año de publicación resulta ser relevante, ya que se recuerda que Rodoreda fue una mujer políticamente comprometida en la lucha contra el régimen franquista. De hecho, se exilió en Francia después del ascenso de Franco y volvería a su patria solo en 1972 (Rodoreda, 2020). El hecho de haber vivido en primera persona la experiencia de la guerra civil, seguro tiene una influencia importante en la obra que se quiere analizar. Se recuerda que se trata de una novela, entonces se hace referencia a una historia ficticia, pero que sí está basada en un contexto histórico real.

Natàlia es una joven mujer que vive en Barcelona en el siglo XX, precisamente en la época del estallido de la guerra civil. Antes de este acontecimiento, se ve como una mujer que vive en un entorno familiar de tipo patriarcal, ya que sus únicas tareas diarias van a ser las domésticas, es decir las que tiene que cumplir una madre y sobre todo una esposa. La narración empieza justo en la Plaça del Diamant, en el barrio de Gràcia de Barcelona; este no es un elemento ficticio, ya que se trata de una plaza que existe también en la vida real. Natàlia y su amiga Julieta llegan a la plaza en un clima de fiesta y entusiasmo: la música, el baile y la despreocupación antes de la tormenta de la guerra civil que iba a llegar. Ya desde el principio, se destaca un elemento importante que explica una parte de la psicología de la protagonista: la muerte de su madre. De hecho, Natàlia parece estar perdida en el medio de la muchedumbre; es justo en esos momentos que memora a su madre, que ya no puede aconsejarle o simplemente ser un apoyo para su hija en los momentos de inseguridad y tristeza. Estos pensamientos acompañan a Natàlia durante toda la fiesta, hasta el momento en que conoce a Quimet, el hombre que sería su marido y padre de sus futuros hijos, Antoni y Rita.

Antes de conocer a Quimet, Natàlia tenía novio, Pere. No obstante, Natàlia decide acabar su historia de amor con Pere para empezar una nueva con Quimet, literalmente de la noche a la

mañana. La actitud patriarcal es evidente, ya que Quimet enseguida quita a Natàlia todo tipo de libertad, a partir de su nombre (Rico Lara, 2022, pág. 98): en el preciso momento en el que la mujer se entregó en los brazos de Quimet, su nombre cambió de Natàlia a Colometa. A partir de ese momento, la protagonista tenía que olvidarse de la libertad que antes tenía con Pere; de hecho, además de su nombre, perdió su trabajo en la pastelería por los celos que sentía Quimet. Es cierto que la actitud de la nueva pareja de Colometa parece ser demasiado severa y tal vez violenta, física y verbalmente. No obstante, la protagonista decide seguir con su nueva historia y consiente también con tener hijos.

Con respecto a las familias originarias de ambos personajes, en este caso también se nota la diferente posición social que subsiste entre los dos: mientras que Colometa conoce a la madre de Quimet y tiene una relación bastante buena con ella, este no va de acuerdo con el padre de Colometa, aunque hay que precisar que ni Colometa tiene una relación perfecta con su padre por el hecho de que este empezó una relación con otra mujer, después de la muerte de la madre de la protagonista. Además, hay que recordar una cita recurrente de Quimet: cada vez que parecía desanimado por cualquier motivo, siempre decía “pobre María”. Esto molestaba mucho a Colometa, ya que no entendía quién era esa María. Al final, se descubre que Quimet nunca tuvo novia con el nombre de María, así que las interpretaciones de esta cita, como veremos más adelante, pueden ser varias.

Así, Colometa y Quimet, después del matrimonio, empiezan a vivir juntos. Después de un tiempo, consiguen concebir su primer hijo: Antoni. Tras un parto muy doloroso, los padres encuentran las primeras dificultades que surgen al tener un hijo. Además, desafortunadamente el niño sufre problemas de alimentación, ya que sigue adelgazando mientras Colometa no consigue darle de comer de ninguna manera. Creían que se moriría, pero al final Antoni se recuperó y creció normalmente. Se observa que esta primera etapa se puede considerar como el preludio del aumento del hambre durante el conflicto. La población iba a sufrir de la misma

manera por la falta de materias primas que la guerra iba a causar. A pesar de esto, antes de que estallara la tragedia, Colometa y Quimet vieron también el ascenso de la Segunda República española, que se proclamó en abril de 1931. Rodoreda recuerda este acontecimiento como un paréntesis feliz en la vida de los personajes, sobre todo en la de Quimet, que describe de esta manera:

“I tot anava així, amb maldecaps petits, fins que va venir la república i en Quimet se'm va engrescar i anava pels carrers cridant i fent voleiar una bandera que mai no vaig poder saber d'on l'havia tret. Encara em recordo d'aquell aire fresc, un aire, cada vegada que me'n recordo, que no l'he pogut sentir mai més. Mai més.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 87)

Un año y medio después del nacimiento de Antoni, Colometa y Quimet tuvieron otro hijo, esta vez una niña, Rita. Tras lo que debía ser un feliz acontecimiento, las cosas empezaron a empeorar cada día más. El trabajo disminuyó para Quimet y la pobreza aumentaba, junto a un clima en el que los movimientos revolucionarios seguían aumentando. Dada la situación de tensión extrema que seguía creciendo, un día Quimet se vio obligado a ir a luchar al frente de Aragón; a este propósito, la vida se complicó mucho para Colometa, ya que, sin el apoyo de su marido, su situación económica se convirtió en algo desastroso. Resulta necesario recordar que Mateu y Cintet, compañeros de Quimet, también fueron a luchar al frente de Aragón y ellos también representaron una grave pérdida para Colometa, ya que poco a poco se iba a quedar completamente sola, con la única compañía de la señora Enriqueta, su amiga y vecina, y de las palomas.

El apoyo de la señora Enriqueta fue indispensable para Colometa, ya que en los momentos de mayor dificultad ella siempre estaba lista para ayudarle; por ejemplo, cuando Colometa se vio obligada a buscar trabajo para alimentar a sus dos hijos y a sí misma también y lo único que encontró fue un trabajo de criada en una casa de una familia bastante adinerada. Cada vez que tenía que ir a trabajar, era la señora Enriqueta la que cuidaba a Antoni y Rita. Así, al estallar la guerra, Colometa logró sobrevivir gracias a este trabajo, aunque con el paso del tiempo las dificultades aumentaban y la comida escaseaba. Quimet volvía a casa de vez en cuando y

cuando ocurría se quedaba por un período muy breve. Además, el hombre no resultó inmune a las enfermedades que era imposible prevenir en el frente, donde seguro las condiciones higiénicas eran pésimas.

Las palomas representan una constante en la vida de Colometa; hay que subrayar que fue justo Quimet el que le cambió de nombre y “Colometa” no fue algo casual. De hecho, Quimet estaba obsesionado con las palomas de todo tipo, así que decidió construir un palomar en su casa. Ese palomar pronto se convertiría en la pesadilla de Colometa. Además de la suciedad que este llevaba, la mujer empezó a sufrir la limitación de su espacio vital, ya que, a pesar de la existencia del palomar, esas palomas invadían la casa entera, sofocando así la poca libertad que Quimet dejó a su mujer (Weng, 2018, pág. 54). Todo esto duró hasta que un día Colometa decidió resolver ese problema de una vez, destruyendo literalmente la mínima vida que podía permanecer en los huevos de las palomas. Resulta relevante notar que en el momento en que Quimet empezó a luchar en el frente de Aragón y el fascismo estaba avanzando, las palomas que quedaron, una a una, se fueron, como si señalaran la constante pérdida de libertad que iba a acontecer con la victoria de Franco.

A lo largo de los meses, la situación empeoraba cada día más, sobre todo cuando Colometa perdió el trabajo, porque los dueños de la casa no podían arriesgarse en tener en su casa a la mujer de un rojo. Es evidente que también en esta novela se subraya la situación social de los rojos, es decir de las personas que decidieron ser fieles a la República a pesar de los riesgos que corrían por la presencia de los franquistas. Colometa llegó al punto de no poder ni alimentar a sus hijos, ya que no tenía materialmente comida y no sabía cómo encontrarla, ya que no tenía dinero. La situación era insostenible, por eso la única solución que le parecía necesaria era dejar a Antoni en una colonia (Fages, 2008, pág. 10). De esta manera, Rita consiguió comer un poco más, pero es cierto que la situación llevó a Colometa a una solución concreta, debido también a las circunstancias externas con las que tenía que enfrentarse.

Antoni en una colonia, Colometa y Rita solas. Y Quimet muerto. Justo en ese momento de la historia la terrible noticia llega a la mujer: Cintet y Quimet ya no estaban vivos, ya que murieron fusilados en el medio de una plaza. Lo único que quedó a Colometa fue el reloj de su marido, que decidió guardar como si fuera algo sacro. Se observa que, para sobrevivir en el medio del conflicto, la mujer se vio obligada a vender todos los bienes que poseía, hasta los muebles de su vieja casa, pero lo único que no pudo vender fue justo el reloj de Quimet; eso demuestra que a pesar de las enormes dificultades que debía afrontar, Colometa decidió anteponer el valor moral. Se le quitó todo tipo de libertad y serenidad, así que esta acción se puede considerar como un acto de resistencia hacia los horrores que no le permitían vivir de manera digna.

Las malas noticias se convirtieron en algo diario en aquel período y esto fue evidente en la metamorfosis de Colometa: su único objetivo era vivir cada día como si fuera el último, ya que su vida podría terminar en cualquier instante. Por este motivo, ya no estaba segura ni de querer seguir de esa manera, si todo eso valía la pena. Pasaban los días y Colometa estaba cada vez más sola, hasta que un día vio a Griselda, la mujer de Mateu, que hasta aquel momento seguía vivo. Hablaron de la colonia y de lo triste que podía ser para un niño como Antoni. Así, después de un tiempo, cuando el tiempo establecido terminó, Julieta fue a por Antoni y juntos volvieron a casa. La colonia cambió negativamente a su hijo, los signos de sufrimiento resultaron nítidos. Ya no había atajos para intentar estar mejor; de hecho, al tener ambos hijos en casa, Colometa no se animó para nada, ya que solo seguía esperando la muerte. Los tres pasaban la noche juntos, en la misma cama, porque la mujer quería que murieran de esa manera, si tenían que morir: juntos, cerca el uno del otro. La guerra avanzaba y Colometa estaba en el pleno de la miseria. Los horrores seguían y otro miembro de la vida de Colometa había muerto: Mateu. El hombre murió fusilado como Quimet y Cintet. Estando en el pleno de la desesperación más profunda y no teniendo nada que vender para comprar comida o algo para

sobrevivir, Colometa decidió intentar volver a la casa donde tenía el trabajo de criada. Claramente, no logró obtener su trabajo y también se subraya que la motivación era que los dueños no podían tener relaciones con los rojos.

En este preciso momento de la historia, empieza la fase más profunda de Colometa: la planificación de su suicidio e incluso del homicidio de sus hijos Antoni y Rita. Quería matar a todos con el ácido muriático. Lo planeó todo: comprar el ácido y un embudo para suministrarlo a sus hijos mientras ellos dormían; en un segundo momento, le tocaría a ella beber ese veneno, así que todos terminarían de padecer los horrores de la vida. De esta manera empezó a tener contactos con Antoni, el tendero. Afortunadamente, ese hombre sería su salvación, ya que le ofreció un trabajo, hecho que representaba una señal de esperanza para Colometa. Así, dejó en la tienda el ácido junto a sus pensamientos extremos.

A partir de aquel día, empezó una nueva etapa. Colometa, que volvió a ser Natàlia, no solo encontró trabajo gracias a Antoni, sino que también recibió su propuesta de matrimonio. Se subraya que después de haber conocido a Antoni y de haber aceptado su propuesta, Natàlia se empodera nuevamente de su identidad y consecuentemente de su verdadero nombre. Se recuerda que el matrimonio con Quimet fue todo lo contrario, de hecho fueron años de privación de cualquier tipo de libertad y respeto hacia la mujer. Esta fue una especie de redención para Natàlia, una luz de esperanza para ella misma y sobre todo para sus hijos, con el fin de garantizarles un futuro mejor y lejos de la pobreza, del miedo de sobrevivir en una vida en la que se debía vivir. Con estos propósitos, ese sueño se realizó y por fin Natàlia logró volver a la vida. Antoni y Rita tuvieron la posibilidad de hacer todo lo querían de su vida: Antoni se convirtió en militar y Rita se casó con Vicenç, un comerciante del que estuvo muy enamorada (Minardi, 2010, pág. 80). No obstante, la gran huella de los años oscuros que padeció Natalia no la dejó totalmente. El recuerdo de la guerra, de Quimet, de la pérdida de Cintet, Mateu y

sobre todo de Julieta (que era miliciana), de los sufrimientos que padeció era demasiado estremecedor e imborrable.

La obra se concluye en el mismo lugar en el que empezó: la plaza del Diamant. La noche después del matrimonio de Rita, Natàlia siguió su instinto de volver a esa plaza y, allí, dio un grito tan intenso como todos los padecimientos que le reservó la vida. Ese fue un grito de liberación, necesario para concluir para siempre un capítulo de una vida demasiado sacrificada, llena de soledad y exasperación. Después de ese grito, Natàlia volvió a casa a dormir junto a su marido Antoni: tras haberse despedido de su pasado tan doloroso, volvió a su presente, su salvación de los años de infierno y oscuridad.

“[...] i, amb els braços davant de la cara per salvar-me de no sabia què, vaig fer un crit d’infern. Un crit que devia fer molts anys que duia a dintre, i amb aquell crit, tan ample que li havia costat de passar-me pel coll, em va sortir de la boca una mica de cosa de no res, com un escarabat de saliva... i aquella mica de cosa de no res que havia viscut tant de temps tancada a dintre era la meva joventut que fugia amb un crit que no sabia ben bé què era... ¿abandonament?” (Rodoreda M. , 2007, págs. 247-248)

Los padecimientos de Natàlia eran tantos que ya no podía tenerlos por dentro, no podía combinar su vida junto a Antoni con su pasado con Quimet. Lo cierto es que la protagonista vive en una época en la que la dictadura parece no tener fin, pero lo que sí tiene fin es la enorme soledad de una mujer que arriesgó mil veces la muerte y la de sus hijos.

2.2.1 Análisis y origen de la obra

La plaça del Diamant es una obra en la que la autora Mercè Rodoreda cuenta técnicamente una historia ficticia de una mujer en la época de la guerra civil española, pero realmente lo que consigue hacer es convertir simples y tristes hechos cotidianos, que acontecieron de verdad, en hechos que constituyen una mera representación de lo que fue la guerra civil y sobre todo la persecución franquista hacia los rojos, es decir, los partidarios de la República. En este caso, se trata de la historia de Natàlia, que se consideraba roja solo por el hecho de ser la mujer de Quimet, un rojo que fue a luchar al frente de Aragón. Allí, perdió la vida dejando así a una mujer completamente sola con dos hijos en el medio de la desesperación de un conflicto que iba a durar más de lo previsto, además de la dura represión franquista que iba a llegar después.

Natàlia es una joven mujer que enseguida vería su libertad alejarse cada día más, sobre todo después de encontrar a Quimet, el hombre que sería el artífice de este proceso. Viviendo ella en una sociedad patriarcal, se ve acostumbrada a determinados comportamientos y sobre todo a los deberes que la mujer tenía que cumplir. Se observa que la historia en cuestión acontece en una época en la que la posición social de la mujer estaba muy subvalorada, entonces al ver su libertad limitada la protagonista no se rebela, simplemente acepta con sumisión (Kurpius, 2020, pág. 7). En la obra, hay varios momentos en los que se subraya la pérdida de libertad de Natàlia: su cambio de nombre y el trabajo en la pastelería. De hecho, Quimet decidió unilateralmente que su mujer se iba a llamar Colometa, sin más, y lo que hizo Natàlia fue aceptar este cambio... sin más. Además, su libertad de trabajar se le prohibió, ya que Quimet se demostró demasiado celoso. Es preciso afirmar que además de los celos, se manifiesta claramente que el objetivo era que Natàlia, como mujer, no debía trabajar, sino que tenía que estar en casa a cuidar de su familia y de la propia casa. Esta podría parecer una paradoja, si se recuerdan los principios de la Falange española, según la cual la mujer solo tenía que ser el

“ángel del hogar”, es decir ser madre y esposa. Sin embargo, lo curioso es que Quimet era un gran partidario de la República. A este propósito, se puede comparar el abuso sobre Natàlia infligido por Quimet con la relación entre España y Cataluña (Kurpius, 2020, pág. 1). El hecho de que Quimet decida que el nuevo nombre de su mujer iba a ser Colometa, se parece mucho a la represión cultural y lingüística que la dictadura de Francisco Franco ejerció sobre Cataluña⁷. Al respecto, lo que puede argumentar con fuerza esta tesis, es justo el idioma originario de la obra, además de la ciudad en que se desarrolla la historia, es decir Barcelona. De hecho, no debe olvidarse que *La plaça del Diamant* es un libro que fue publicado por primera vez en 1962, entonces en plena dictadura franquista, en catalán. Se observa que España se encontró en una posición política bastante débil después de la derrota del Eje, así que Franco decidió hacer todo lo posible para salvar su régimen de una probable caída o debilitamiento. Así, concedió la publicación de algunos libros en catalán para alentar las prohibiciones de su dictadura: además de *La plaça del Diamant*, se publicó también *Incerta glòria* de Joan Sales.

Ya desde el principio, Natàlia demuestra tener un tipo de identidad bastante frágil, visto que la pérdida de su madre influencia enormemente su debilidad emotiva.

“La meva mare morta feia anys i sense poder-me aconsellar i el meu pare casat amb una altra. El meu pare casat amb una altra i jo sense la meva mare que només vivia per tenir-me atencions. I el meu pare casat i jo joveneta i sola a la plaça del Diamant [...]” (Rodoreda M. , 2007, pág. 18)

La ausencia de su madre, procuró a Natàlia dolor y soledad y esto se reflejó bastante a lo largo de su vida, sobre todo cuando entró en el período de la maternidad. Este es un tema que involucra a todas las mujeres que vivieron en la época de la guerra civil y del franquismo. En este caso, la protagonista vive sus dos gestaciones de manera muy negativa y esto se debe seguramente a la falta de su madre, que ya no podía aconsejarle o estar cerca de ella. Natàlia se sintió totalmente privada de su derecho a tener una madre y a ser una hija, ya que la relación con su padre no fue tan buena. La debilidad emotiva que desarrolló por estas experiencias se

⁷ Franco se vio constreñido a permitir la publicación de obras en catalán para poner a salvo su régimen, pero se recuerda que uno de los principios de su dictadura era prohibir el uso de cualquier idioma que no fuera castellano.

convertiría en un importante recurso para la mujer, visto que justo a partir de esa endeblez encontrará la fuerza de su instinto de supervivencia que le permitiría resistir, para luego poner a salvo su vida y la de sus hijos, Antoni y Rita. A este propósito, es curioso notar la coincidencia de nombres entre el niño Antoni y el futuro marido Antoni. Esto se puede interpretar de dos maneras diferentes: primero, la más sencilla, es decir que es obvio que se puede pensar en una mera coincidencia; segundo, quizás Rodoreda quiere señalar algo y esconderlo al mismo tiempo. La verdad es que nunca se ha dado mucha importancia a este detalle, pero este tipo de coincidencia puede representar una señal de esperanza y destino para Natàlia. El hombre que le iba a salvar la existencia tiene el mismo nombre de su primogénito, que, para distinguirlos, empezó a llamar Toni. Antoni iba a ser un padre verdadero para los dos niños y su relación con Toni sería la más estrecha. Además, Natàlia descubre lo que significa tener amor propio, gracias a Antoni. Después de haber pasado años al lado de un hombre que le quitó la libertad y encima su nombre, por fin podía intentar ser sí misma, o al menos intentar conocerse a sí misma.

Un elemento que asume un papel central en la obra es la presencia de las palomas, que pueden parecer como simples animales, cuando realmente esconden un significado profundo. La presencia de las palomas entra en la vida de Natàlia en el momento en que conoce a Quimet, que se recuerda como un hombre que estaba obsesionado justo con las palomas. De hecho, bautiza a su mujer con el nombre de Colometa:

“[...] i va dir, quan estarem ben sols, tota la gent desada a dintre de les cases i els carrers buits, vostè i jo ballarem un vals de punta a la plaça del Diamant... volta que volta... Colometa. Me'l vaig mirar molt amoïnada i li vaig dir que em deia Natàlia i quan li vaig dir que em deia Natàlia encara riu i va dir que jo només em podia dir un nom: Colometa. [...]” (Rodoreda M. , 2007, págs. 20-21)

Después de la boda, Colometa y Quimet van a vivir juntos y es a partir de aquel momento que el hombre, tras haberle quitado su nombre, quita a su mujer también su espacio vital en su propia casa. Como ya se ha explicado, al principio, se construyó un palomar, para que las palomas estuvieran en el balcón. Después de un tiempo muy breve, esas palomas empezaron a invadir los ambientes de la casa, ocupando el espacio de Colometa e incluso ensuciando todas

las habitaciones. La invasión de las palomas seguro representa la limitación de la libertad que la mujer padece por su marido (Forrest, 1978, pág. 19), pero realmente manifiesta también el concepto de libertad que se iba a perder en aquella época. Se recuerda que la obra abarca diferentes fases históricas: antes, durante y después de la guerra civil española. Los protagonistas asisten también al ascenso de la Segunda República española, que coincide con el clima de alegría y fiesta de la parte inicial, sobre todo cuando se describe la fiesta en la plaza del Diamante. Luego, Quimet irá a luchar al frente de Aragón, siendo él un partidario de la República, aunque lamentablemente encontrará la muerte. La etapa final, en la que Colometa se empodera de nuevo de su nombre Natàlia, representa la posguerra y su nueva vida junto a Antoni, el tendero. A lo largo de estas fases, las palomas tienen un papel relevante. Al principio, el hecho de que invadieran los espacios vitales de la protagonista, representa la limitación de su libertad. Realmente, para Quimet las palomas representan riqueza, ya que su intento era sobrevivir gracias al palomar y a la venta de las mismas palomas, aunque su mujer ya no podía más de vivir en aquella casa. Al respecto, hay un episodio en el que se nota la exasperación de Colometa, que intenta empoderarse de sus espacios: a pesar de la defensa de las palomas, entró en el palomar y empezó a agitar activamente los huevos que contenían las palomitas, para matarlas y no permitir su reproducción. Este fue un tentativo desesperado de defender su propia libertad, aunque se revelaría totalmente inútil. De hecho, con el paso del tiempo, al empezar la guerra civil, los animales empezaron a irse, mientras Quimet luchaba en el frente de Aragón. La guerra avanzaba y las palomas se fueron. En este caso, se trata de una representación de la pérdida de cualquier esperanza de la que una persona se podría asir. Se recuerda también el episodio en el que Cintet, un amigo de Quimet, decidió librar a las palomas, para que se sintieran libres de vivir su misma vida. Es obvio que Quimet no estaba de acuerdo con esto, pero hay que fijarse principalmente en el comportamiento de los animales: al ver la puerta de la jaula abierta, vacilaron y no escaparon enseguida, como si no supieran ni lo que era la libertad. Esto es lo

mismo que le pasa a Colometa, ya que ni ella sabe realmente lo que significa ser libre y, en el momento en que Antoni le propone matrimonio, ella vacila y se demuestra insegura, aunque al final, como las palomas, decide empezar una nueva vida con Antoni.

Finalmente, se observa que la obra trata de la historia de una mujer que se enfrenta a uno de los períodos más duros de la época. Padece muchas dificultades debidas a su posición política, aunque esta sea indirecta, ya que Natàlia es considerada roja por el hecho de estar casada con un republicano. Al respecto, en el libro *Rodoreda* esconde algunos detalles que aluden a los partidos políticos de aquel período, a través de las luces. A lo largo de la historia, se hace referencia a luces azules descritas por Natàlia, que aparecen como una constante en el cuento. El hecho de recorrer a ese color no es un caso: se recuerda que las camisas azules se asocian a la Falange española, un partido político de ideología fascista. La protagonista describe estas luces reiteradamente, sobre todo cuando se encuentra en la calle. Las azules, se contraponen a las luces rojas que pondría Quimet (Rodoreda, 2020, pág. 127), signo de la República. Se observa que la referencia a los colores de los partidos políticos, deja en primer plano la importancia del contexto histórico en que se desarrolla la obra.

Además, la situación social de la mujer resulta muy clara a través de la historia de Rita. Al principio, la hija de Natàlia, convirtiéndose en una mujer, demuestra un carácter rebelde, ya que manifiesta su voluntad de querer estudiar y ser una mujer autónoma e independiente de cualquier hombre; de hecho, considera el matrimonio como una trampa, una prisión para cualquier tipo de libertad. No obstante, al final se casa con Vicenç, un hombre que tiene trabajo en su propia tienda en Barcelona. (Fages, 2008, pág. 10) Al principio, Rita rechaza la propuesta de matrimonio y subraya que no quiere vivir “encadenada” en esa ciudad, en ese barrio. Al fin y al cabo, ella también aceptará ser el tipo de mujer que un tiempo despreciaba, siendo esta en una posición de subestimación respecto al hombre: el reflejo exacto de la época en la que se desarrolla *La plaça del Diamant*.

3. Colometa y las Rosas: la culpa de ser “rojas”

Lo que acomuna las obras *La plaça del Diamant* y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* es la presencia de las protagonistas, que son políticamente “rojas”. Se recuerda que así se llamaban todos los oponentes al régimen franquista, ya que el color rojo refleja no solo a los republicanos, sino también los principios de la Unión Soviética. De hecho, en ocasión de la guerra civil española, el bando republicano recibió armas por parte de diferentes países, pero sobre todo por parte de la URSS (Matesanz, 2014, pág. 229). Entonces, en ambos libros se representan a mujeres que pertenecen al bando rojo, es decir que se oponen al régimen de Franco. Por un lado, hay trece chicas que luchan firmemente contra la dictadura y que serán encarceladas por sus ideas, debido a su cercanía a las Juventudes Socialistas Unificadas y al Partido Comunista Español. Por otro lado, está Natàlia, una mujer condenada a luchar sin pertenecer directamente a ninguna organización específica, pero que, como ya se ha explicado, está casada con Quimet, un republicano. Así, se trata en ambos casos de historias que atestiguan la realidad del conflicto civil desde el punto de vista de los oponentes al régimen.

En aquella época, organizaciones femeninas anárquicas y de izquierda hubo muchas, como por ejemplo la Asociación de Mujeres Libres o la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) (Capel Martínez, 2007, pág. 42). Miles y miles de mujeres decidieron luchar contra el fascismo sin tener ningún tipo de duda, ya que lo único importante era vencer y sobre todo garantizar a las futuras generaciones un sistema político mejor, que concediera derechos a todas y todos. Hubo mujeres que hasta lucharon en el frente, es decir las milicianas, y las que lucharon en la retaguardia. Las que pudieron luchar en la guerra y las que lucharon por su vida y la de sus hijos. Es cierto que el equilibrio social fue bastante inestable al estallar la guerra; por ejemplo, se recuerda que justo las Rosas fueron encarceladas por el delito de adhesión a la rebelión, por la ilegalidad de una idea. Las delaciones se convirtieron en la normalidad, en una estrategia de Franco para crear miedo en la gente que, para ponerse a salvo, se vio constreñida

a delatar a los “traidores” del gobierno (Botrán Iglesias, 2009, pág. 198); las Rosas fueron precisamente unas de las víctimas de esos delatores.

La represión franquista hacia los rojos fue particularmente feroz, ya que, además de suprimir los derechos principales del ser humano y de prohibir la libertad de expresión, los derechos de las mujeres estuvieron en peligro. Como ya se ha explicado, en el año 1931 se proclamó la Segunda República española y justo en aquel período las mujeres lograron conquistar gran parte de sus derechos, como el derecho a votar o también la primera ley del divorcio aprobada en 1932 (Nash, 1999, págs. 12, 54). No se olvide que uno de los principios de la dictadura franquista era la sumisión de la mujer, que solo tenía que respetar el rol del “ángel del hogar”. El fuerte apoyo de la Iglesia católica influyó considerablemente las ideologías franquistas, ya que la católica era la única religión admitida y sobre todo la que tenía que respetarse enteramente y radicalmente (Nash, 1999, pág. 37).

En las obras analizadas, las protagonistas representan maneras diferentes de luchar contra el enemigo franquista, pero lo más importante es subrayar que en cada obra se examinan experiencias desde un punto de vista no solo de los rojos, sino también de rojos que desempeñan roles diferentes. Por ejemplo, en *La plaça del Diamant* se observa el tema de la maternidad a través de Natàlia, pero también se hace referencia a su amiga Julieta, que se convertiría en miliciana, es decir que iría a luchar al frente contra los fascistas. A lo largo de los años, la figura de la miliciana se ha ocultado bastante, cuando realmente las mujeres tuvieron un papel claramente activo en ocasión del conflicto. A este propósito, se recuerda a Lina Odena, una miliciana comunista que luchó en la guerra en la resistencia antifascista. Era una dirigente de las JSU, la organización a la que pertenecieron algunas de las Rosas y por este motivo mencionada en *Trece Rosas Rojas y las Rosa 14*, y secretaria general del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas. No resistió a las tensiones de la guerra, de hecho se suicidó para evitar ser capturada por las tropas de Franco en el frente de Granada (Nash, 1999, pág. 63). Además,

no deben olvidarse a las mujeres que trabajaron en la retaguardia, por ejemplo las enfermeras que curaron los heridos en el frente en condiciones físicas y psicológicas insoportables, debido también a la carencia de equipo respecto a la cantidad de heridos (Nash, 1999, pág. 158).

La privación de todo tipo de libertad es el elemento que acomuna ambas obras, ya que las protagonistas que se examinan se ven constreñidas a vivir en una época en la que prácticamente nada estaba permitido, a menos que no se sostuviera a Franco. En el caso de las Rosas, la cárcel de Ventas representa el último lugar en el que pasan sus últimas semanas de vida, el lugar donde su libertad iba a acabar para siempre. Por lo contrario, Colometa no fue detenida, pero sí fue perseguida por la realidad dictatorial y encarcelada metafóricamente: su misma casa, las palomas, la falta de dinero y de comida representaron la cárcel de la protagonista, ya que no existía ninguna salida que recorrer para ponerse a salvo de esa represión.

El destino de las mujeres protagonistas de las obras fue diferente: por un lado, se asiste a una brutal e injusta ejecución, por otro se observa una metamorfosis de una mujer que consigue cambiar de vida y poner a salvo la suya y la de sus hijos. Es cierto que en el primer caso la muerte es algo concreto, pero lo que es cierto también es que en el segundo aparece el tema de la muerte a través del casi suicidio de la protagonista, aunque, afortunadamente, Natàlia consigue evitar lo que las Rosas no pudieron. De esta manera, las mujeres se convierten en un símbolo de verdadera resistencia, aunque con el paso de los años no se les dio la importancia y el reconocimiento que merecen.

3.1 Delito de adhesión a la rebelión

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* de Carlos Fonseca, las jóvenes presas son acusadas por el delito de adhesión a la rebelión. Se trata de la represión de una idea, de la prohibición absoluta del derecho a tener cualquier opinión que no sea conforme a los ideales de la sublevación. Este tipo de condena podía incluir mucho más que la represión de una idea, de hecho también podía considerarse un crimen el hecho de participar en la lucha armada, manteniéndose fieles a la República. Además, en *La plaça del Diamant*, Quimet también es culpable del mismo delito, ya que participó en la lucha en el frente de Aragón, formando parte del bando republicano; la única diferencia es que las Rosas perdieron la vida y fueron fusiladas tras un período de encarcelación en la prisión de Ventas, mientras que Quimet fue fusilado en el medio de la guerra, mientras estaba luchando por la libertad.

Uno de los momentos más impactantes de la historia de las Rosas es el en el que el tribunal decidió condenarlas a muerte, hecho que casi pareció una farsa. De hecho, en aquel entonces, y también ahora, fue evidente el alto grado de injusticia que tuvieron que padecer las chicas, ya que era absolutamente obvio que iban a morir por un asesinato del que no tenían culpa. La única culpa que sí tenían era la de encontrarse encarceladas justo en el momento en el que otros mataron a Gabaldón, junto a su hija y a su chófer el día 27 de julio de ese mismo año, 1939. A este propósito, no solo se les echó la culpa por tener una propia opinión política, sino que también se les acusó injustamente de un delito solo por el gran odio que los franquistas sentían por los rojos. Se recuerda que el 5 de agosto de 1939 fueron fusiladas 56 personas y entre ellas estaban las Rosas (Céspedes Gallego, 2007, págs. 4-5).

Respecto a la historia de Colometa, se recuerda que ella padeció las consecuencias políticas causadas por el marido Quimet, gran partidario de la República. De hecho, Colometa solo fue una mujer de un rojo, sumisa a los deberes que la sociedad requería, es decir los de ser madre y esposa (Fages, 2008, pág. 10). No obstante, ella también sufrió la persecución como

roja, debido a su pertenencia a los que adhirieron a la rebelión. Al respecto, se recuerda que, para sobrevivir y dar algo de comer a sus hijos, antes de la guerra civil trabajaba como criada en una casa de medios burgueses. Al estallar la guerra, estos decidieron echarla, ya que no podían correr el riesgo de que se supiera que una roja trabajaba para ellos, sobre todo en ese clima de revolución y tensión social. Es justo en ese momento que Colometa sufre de manera indirecta las consecuencias de ser culpable del delito de adhesión a la rebelión. Solo por el hecho de pensar algo diferente, su destino tenía que ser morir de hambre y desesperación, hecho que involucra también a sus niños.

Es cierto que al instaurarse una dictadura tan feroz como la de Francisco Franco, la represión de ideas es lo primero que acontece, ya que el objetivo es establecer un orden que siga una única manera de pensar. Lamentablemente, esto se convirtió en la normalidad de la época. Lo que hay que hacer en el presente, es recordar a todas aquellas víctimas que, a pesar de la dura persecución franquista, nunca tuvieron dudas en seguir luchando por su libertad, aún siendo “rebeldes”.

“El magistrado Eduardo Pérez Griffó, de treinta años, capitán honorífico del Cuerpo Jurídico Militar y titular del Juzgado Militar número 8, que había instruido el sumario con la colaboración del falangista José Zubizarreta Gutiérrez como secretario, les comunicó que estaban todas acusadas de un delito de “rebelión militar”, por el que el fiscal le pedía la pena de muerte. [...] En su texto, el magistrado acusaba a las quince jóvenes y a otros cuarenta y tres muchachos más de formar parte de la JSU, una de las organizaciones que, escribía, ‘pretende ejecutar en España las órdenes que le vienen del extranjero para procurar el fracaso de las instituciones político-jurídicas del Nuevo Orden Estatal, que el Ejército de la Falange han dado e impuesto a España.’ [...]” (Fonseca, 2014, págs. 237-238)

Gracias a esta cita, se puede afirmar que los que se consideraban rebeldes representaban una peligrosa amenaza que podía afectar al régimen: el fracaso al que se hace referencia es simplemente el derecho a pensar que cualquier ser humano tendría que poseer, además de hacer todo lo posible para evitar la proclamación de una dictadura que iba a quitar todo tipo de libertad. Además, se subraya que las personas condenadas fueron 57, pero solo 56 murieron en la saca del 5 de agosto de 1939, ya que la Rosa 14, Antonia, se salvó por un error mecanográfico en el parte de ejecución (Fonseca, 2014, pág. 307).

3.1.1 La ilegalidad de una idea

La ilegalidad de una idea es la manifestación de una de las consecuencias del delito de adhesión a la rebelión, el crimen por el que se acusaron a los opositores del régimen franquista, sobre todo a las Rosas y a todos los 57 condenados a muerte el 5 de agosto de 1939 (Fonseca, 2014, pág. 333). Como ya se ha explicado, reprimir esa rebelión significaba limitar la libertad de cada persona que la sostenía, sea esta de tener una opinión diferente respecto a la política vigente, sea de querer luchar activamente en contra de la dictadura. Si se reflexiona sobre el hecho de considerar ilegal una opinión, lo que resulta claro es que lo que se ilegaliza de verdad es un grupo consistente de personas, con su propia historia y sus propios derechos humanos. Lamentablemente, a lo largo de esos años la represión franquista se manifestaba de diferentes formas, una de estas era cultural (Kurpius, 2020, pág. 2); cuando la mera cultura llega a ser algo ilegal, el país en que esto acontece pierde, siempre. Esta, es una consideración que tiene sentido en el contexto histórico presente, una nueva época en la que afortunadamente España no tiene que someterse a ese tipo de régimen. No obstante, se analizan los años en los que, por desgracia, esa represión representaba un medio para proteger las ideologías franquistas del gran enemigo rojo, la verdadera ilegalidad.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* se asiste a diferentes condenas de adhesión a la rebelión, delito por el cual muchas personas, entre ellas las chicas protagonistas de la obra, fueron encarceladas por violar la ley desde ese punto de vista. Al respecto, se subraya que la persecución de los rojos por las fuerzas franquistas no hace referencia solo a opiniones políticas o a luchas armadas, sino que también se identifica con todos los principios que ese bando profesaba. Por ejemplo, el tema de la educación y del trabajo de la mujer fueron objeto de importantes luchas, ya que el régimen de Franco no aprobaba de ninguna manera ese tipo de libertad que la mujer podría obtener; por ejemplo, organizaciones femeninas como Mujeres Libres daban mucha importancia al tema de la educación, ya que justo en el período de la guerra

civil avanzaba el consenso para que las mujeres pudieran acceder al derecho de educación y formación profesional (Nash, 1999, pág. 100). Es cierto que ambas ambiciones eran necesarias para lograr la emancipación femenina, hecho que resultaba totalmente imposible por la visión conservadora que la política y la Iglesia católica tenían respecto a la mujer, que no podía trabajar ni estudiar en absoluto. De esta manera, las Rosas y otras mujeres compartieron el mismo destino: ser mujeres sin derechos y encarceladas en la prisión de Ventas, donde encontrarían la muerte por no pertenecer al bando “correcto”, con ideologías “correctas”.

En aquella época, proteger el orden público era la prioridad de la política vigente, ya que el objetivo de cualquier tipo de rebelión, y en este caso de la de los rojos, era agredir ese tipo de sistema que quitaba todo tipo de libertad a las mujeres y también a los hombres republicanos. De hecho, no debe olvidarse que, además de mujeres como las Rosas, también hubo hombres que fueron detenidos o directamente fusilados por estar en contra del bando sublevado. Aunque en este caso se haga más referencia al género femenino, el delito de adhesión a la rebelión podía ser cometido por cualquier persona acusada de tener contactos con la oposición, aunque si estos no podían ser confirmados a través de pruebas concretas.

En *La plaça del Diamant*, el delito de adhesión a la rebelión no aparece tan claramente como en la obra de Carlos Fonseca, pero es cierto que existe, manifestándose de otra manera, ya que se analiza la vida de una mujer que tuvo un destino completamente diferente al de las Rosas. Se recuerda que Natàlia pertenecía a los rojos, ya que su marido Quimet era republicano (Fages, 2008, pág. 10) y por este motivo ella también fue considerada como una rebelde que se oponía a los franquistas. Esto se ve claramente en diferentes momentos de la narración, por ejemplo cuando pierde el trabajo de criada, representando ella un enorme peligro para la familia medio burguesa o también cuando, lamentablemente, pierde a su marido Quimet en el medio del conflicto, además de sus amigos Cintet, Mateu y Julieta.

Se recuerda que, en la base de la concretización penal del delito de adhesión a la rebelión, está la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939, por la cual cualquier persona que hubiera decidido ir en contra de la sublevación después de julio de 1936 se hubiera considerado un criminal efectivo por violar dicha ley, además de las que agravaron la situación del bando sublevado de octubre de 1934 a julio de 1936 (Montagut Contreras, 2018). Si se analiza cuidadosamente el texto publicado en el Boletín Oficial de Estado, se puede leer también una larga lista de partidos y agrupaciones fuera de ley a través de los cuales se identificaban los rebeldes. A este propósito, se recuerda precisamente un artículo de la Ley en cuestión, que demuestra como se llegó a la ilegalización de los rebeldes:

“Artículo 1.º- Se declara la responsabilidad política de las personas, tanto jurídicas como físicas, que desde primero de octubre de mil novecientos treinta y cuatro y antes de dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis, contribuyeron a crear o a agravar la subversión de todo orden que se hizo víctima a España y de aquellas otras que, a partir de la segunda de dichas fechas, se hayan opuesto o se opongan al Movimiento Nacional⁸ con actos concretos o con pasividad grave.” (Franco, 1939).

Este artículo de la Ley de Responsabilidades Políticas, demuestra que la persecución de los franquistas que padecieron también las Rosas y Natàlia se originó de esa publicación oficial, a partir de la cual cualquier persona, partido u organización política que iba en contra de Franco, aceptaba al mismo tiempo la dura represión que duraría hasta la muerte del dictador, en 1975.

⁸ El Movimiento Nacional, o simplemente Movimiento, es otro nombre con el que se llamó el partido fascista que dominó de manera unilateral a España a partir de 1939.

3.1.2 Sobrevivir entre delatores

En la época del franquismo fueron muchas las estrategias que la política utilizó para mantener y sobre todo defender el orden social de España de los enemigos rojos, que solo querían destrozarse las normas dictatoriales del régimen de Francisco Franco. Como en todas las dictaduras, el miedo juega un papel fundamental, ya que a través de este tipo de emoción el control de la sociedad parece consolidado. La delación fue uno de los métodos que la política dictatorial adoptó para asegurarse de que las personas sostuvieran al gobierno, a cambio de su propia vida. Así, a lo largo de esos años, el hecho de que vecinos, familiares e incluso amigos se convirtieran en delatores era algo absolutamente normal, aunque esto significaba poner en segundo plano las relaciones más cercanas y así congraciarse con el régimen (Guarinos, 2008, pág. 95).

Se supone que la delación se convirtió en una especie de chantaje, es decir que si una persona ayudaba al gobierno a través de esa acción, este le garantizaba su seguridad. De esta manera, delatar significaba también mostrar signos de un patriotismo forzado, falso, pero de patriotismo se trataba. Esto es lo que el franquismo quería, que los ciudadanos fueran patrióticos respecto a lo que se consideraba la Nueva España y que estuvieran dispuestos a todo para defenderla. Por ejemplo, en la obra de Fonseca se recuerda la historia de José Pena Brea, que fue detenido justo por ser delatado. Por culpa de esa delación y de las torturas que padeció al ser detenido, fue obligado también a revelar informaciones y a delatar a otras personas (Guarinos, 2008, pág. 95), hecho que tuvo consecuencias negativas respecto a las JSU y al PCE. Así, a través de torturas, los franquistas lograban obtener lo que querían: otros nombres de enemigos del régimen. Además, no fueron raros los casos en los que hubo delaciones falsas, pero esto en la mayoría de los casos no tenía duras consecuencias (Martínez Pereda, 2020). El motivo por el que también hubo gente que delataba hechos falsos, es que solo querían demostrar

que se mantenían fieles al régimen y de esta manera lograban protegerse a sí mismos. El concepto era: o delatabas, o serías delatado.

En la película *Las 13 Rosas* de Emilio Martínez-Lázaro, se observa claramente como, a causa del proceso de normalización de las delaciones, la gente no podía ni mirarse o saludar por la calle, ya que esto podía representar un peligro demasiado grave que no merecía la pena arriesgar. De hecho, una simple mirada con un republicano afirmado podía dejar entender la misma pertenencia política. De esta manera, no podían existir contactos con opositores del régimen, aunque si se trataba de personas con ideologías diferentes (Martínez-Lázaro, *Las 13 Rosas*, 2007).

Debido a la afirmación de ese proceso de delación, las Rosas terminaron en la cárcel de Ventas, en Madrid. Por ejemplo, Julia Conesa Conesa fue denunciada por un amigo de su novio, Virtudes González García también fue delatada por un compañero tras largos momentos de torturas por los franquistas; finalmente, Joaquina López Laffite fue denunciada por Severino Rodríguez, miembro de las JSU (Aramendía, 2019). Se recuerda que casi todas las Rosas fueron detenidas por su militancia en las JSU o su afiliación al PCE (Partido Comunista de España). La única Rosa que se vio detenida sin militar en ninguna organización política, fue Blanca Brisac Vázquez (Fonseca, 2014, pág. 296). De hecho, se observa que la mujer en cuestión era votante de derechas, pero el elemento que le condenó fue el hecho de tener una relación con un músico militante en el Partido Comunista. Así, ella también fue acusada del delito de adhesión a la rebelión, aunque sus ideologías eran de derecha.

Gracias al caso de Blanca, se entiende claramente que bastaba con tener contactos con personas militantes en las izquierdas para arriesgar una denuncia y hasta ser encarcelados, aún siendo votante de derechas. Por este motivo era tan importante evitar cualquier mirada o saludo que pudiera resultar hasta fatal. La única manera de ponerse a salvo era alejarse de las personas

que se oponían a Franco y sobre todo delatarlas para ganarse la reputación de ser patriótico y partidario del régimen.

El caso de Natàlia es más o menos parecido al de Blanca Brisac Vázquez; la diferencia principal entre las mujeres es que la Rosa en cuestión era manifiestamente votante de derechas. En cambio, en la obra de Rodoreda solo se considera que la protagonista fue víctima de la persecución franquista por su matrimonio con el republicano Quimet, y esto es el elemento que une a las dos mujeres: el hecho de estar casada con un hombre de izquierda. En *La plaça del Diamant* el tema de la delación resulta evidente en el momento en que Natàlia no consigue dar algo de comer a sus dos hijos, ya que los dueños de la casa que iba a limpiar sabían que su marido militaba en la oposición al franquismo. El punto de la cuestión que se debe analizar es cómo lo saben. Es obvio que eso se debe a la denuncia por parte de alguien desconocido, visto que en la obra no se revela.

“Se’n va anar al front d’Aragó i jo vaig anar fent com sempre. [...] Fins que va venir el discurs del senyor del guardapols, un dia a la una, abans d’anar-me’n cap a casa.
– Estem molt contents de vostè, sempre que vulgui vingui’ns a veure. Però ens trobem que ens ho han pres tot i ens hem quedat sense lloguers. Hem sabut que el seu marit és d’aquests que fan tabola i amb persones així no ens agrada tenir-hi massa tractes, ¿comprèn?” (Rodoreda M. , 2007, pág. 148)

En aquella época, pertenecer a la oposición significaba luchar prácticamente toda la vida no solo por la libertad, sino también para sobrevivir entre delatores. Entonces, la persecución por parte de los franquistas no era el único enemigo del que se tenía que escapar, sino que también los delatores representaban un peligroso enemigo que podía minar cualquier esperanza de conducir una existencia digna de este nombre. Lamentablemente, el gran inconveniente que se debía afrontar, era que cada delator era como un enemigo invisible y sobre todo insospechable. Un amigo, un familiar, un conocido: cualquiera podría ser el culpable de la condena.

3.2 Comparación de dos perspectivas diferentes

El caso de las trece Rosas y el de Natàlia representan la realidad de la época de los años 30 desde dos perspectivas diferentes; por un lado, las Rosas son jóvenes mujeres que se oponen al régimen, mientras que por el otro Natàlia solo es la esposa de un rojo. De esta manera, se trata sí de dos perspectivas diferentes, pero que comparten la misma posición política, ya que las protagonistas forman parte de los partidarios de la República. El contexto histórico refleja la época de la primera y segunda mitad de los años 30 en el caso de la obra de Rodoreda, mientras que en la de Fonseca se hace referencia solo a la segunda mitad, describiendo también el inicio del régimen franquista que se instauró al final de la guerra civil española. Se trata de dos historias diferentes, que abarcan el mismo tema: las consecuencias de la victoria de Franco. Las diferencias que subsisten entre las perspectivas en cuestión son varias: mientras que en la obra de Rodoreda se describe también el momento de la proclamación de la Segunda República (Rodoreda, 2020, pág. 63), en la de Fonseca se da mucha más importancia a la persecución de los rojos que se realizó a partir de la victoria de Franco en 1939, por parte de los franquistas; mientras que Natàlia es una esposa y una madre que intenta sobrevivir en la confusión e infierno de Barcelona, las Rosas terminaron en la cárcel de Madrid; mientras que Colometa es solo la mujer de uno de los rojos partidarios de la República (Yang, 2012, pág. 606), las Rosas son militantes en las organizaciones de las JSU o del PCE, con la excepción de Blanca, la única que fue juzgada culpable por la militancia de su marido en el PCE (Fonseca, 2014, págs. 295-298).

Las mujeres de rojos y las que pertenecían a determinadas asociaciones políticas son la manifestación de dos perspectivas diferentes, pero solo si se hace referencia a las maneras de luchar contra el régimen. De hecho, estas comparten el único objetivo que tenían los rojos, es decir derrotar definitivamente un gobierno que solo quitaba todo tipo de libertad y derecho, pero en el primer caso la lucha es indirecta, tratándose de mujeres rojas solo por la oficialidad de su matrimonio, mientras que en el segundo caso la lucha es absolutamente directa, ya que

aquellas mujeres son militantes en organizaciones políticas de izquierda. A este propósito, resulta necesario recordar a las mujeres que lucharon en el frente, es decir las milicianas, y las que lucharon en la retaguardia. Ambas posiciones estaban obviamente mal vistas por los franquistas, ya que estas amenazaban el orden social que Franco exigía para España. Además, es importante recordar que el papel de la mujer aprobado por Franco y la Iglesia católica era solo el de estar en su propia casa y cuidar de su familia (Assiego, 2019). En este caso, se hace referencia a mujeres que estuvieron también en primera línea y que hasta quisieron ser consideradas como varones para aparecer exactamente iguales a sus compañeros (Manzanera, 2020), los que se solían llamar camaradas.⁹

Aunque Colometa no fue encarcelada como las Rosas, ella también vivió enjaulada en una realidad en la que no vivía, sino que sobrevivía. Tras la muerte de su marido Quimet y de sus amigos se quedó sola con sus dificultades, detenida en la ciudad de Barcelona en el medio de un conflicto que empeoraba cada día más; sin dinero, sin comida y sin posibilidad de conducir una vida sin tener miedo a la muerte. De esta manera, se nota la semejanza entre las dos historias de las obras analizadas, ya que en ambas aparece el tema de la detención, aunque de manera diferente: mientras que Natàlia se encuentra enjaulada en su propia casa junto a sus hijos con las palomas que ocupan su espacio vital, las Rosas están detenidas en una verdadera cárcel. Se subraya que en el primer caso la limitación de la libertad de la que es víctima Natàlia representa casi una metáfora de la verdadera falta de libertad que los franquistas actuaron en el caso de las presas de la cárcel de Ventas.

Además, se observa que el sufrimiento que caracteriza la vida de las protagonistas es el mismo, es decir que todas fueron literalmente excluidas de la sociedad por el hecho de pertenecer a los rojos. Ese sufrimiento se manifiesta a través de elementos diferentes: el momento en el que las palomas salen del palomar en la casa de Colometa con mucha

⁹ “Camarada” es el nombre con el cual los compañeros se llamaban entre sí; este término expresaba la igualdad que las fuerzas de izquierda pretendían.

inseguridad (Rodoreda, 2020, pág. 65) representa el mismo miedo de la mujer de arriesgarse para lograr su libertad; al mismo tiempo, mientras Natàlia estaba casi detenida en su propia casa por los bombardeos, las Rosas fueron atrapadas por los franquistas y encarceladas en la prisión de Ventas. En relación con estos elementos, hay que fijarse en dos importantes: primero, la inseguridad de las palomas; segundo, la encarcelación de las Rosas en 1939. La inseguridad es un claro presagio de lo que estaba a punto de acontecer al empezar la represión franquista, que iba a quitar la libertad a todos los que pertenecían a los rojos. Además, esa inseguridad de las palomas es la misma que manifiestan Natàlia y las Rosas, que demostraron incertidumbre acerca de su propia existencia. Natàlia no sabía si iba a sobrevivir junto a sus hijos, mientras que las Rosas, antes de la condena a muerte, en el período de su detención no sabían si iban a salir vivas de la prisión.

Mercè Rodoreda y Carlos Fonseca realizan dos obras diferentes, ya que *La plaça del Diamant* es una novela de ficción y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* es un libro que documenta oficialmente la verdadera historia de catorce mujeres. En el caso de la obra de Rodoreda, también se hace referencia a sucesos históricos acontecidos de verdad, como la Segunda República española, el conflicto y la posguerra (Weng, 2018, pág. 50), pero la historia de Natàlia es una ficción, hecho que representa la diferencia principal entre los dos libros. Además, es importante subrayar que en la obra catalana se decide describir la metamorfosis de una mujer que se ve constreñida a tomar decisiones impactantes para sobrevivir y hasta llegó a pensar en el suicidio, mientras que en la de Fonseca no se analiza la metamorfosis de un personaje único, sino la historia de mujeres que lucharon hasta el final por una idea que nunca cambiaron. Las Rosas, a pesar de las circunstancias terribles que las llevaron a la cárcel de Ventas, nunca renunciaron a sus ideales, ni siquiera cuando su vida estaba en peligro. Entonces, por un lado se analiza a una mujer que se adapta a cada desafío que le reserva su vida y que encima llega a casarse con un hombre que le acepta como roja (Weng, 2018, pág. 58), por otro se examina la

historia de un grupo de mujeres que deciden no adaptarse. Por este motivo, sería lícito pensar que en realidad Natàlia no es una luchadora, sino un sujeto pasivo que cuenta con pasividad su historia y que incluso lucha con pasividad por su vida, mientras que las Rosas son luchadoras activas, ya que defienden la lucha antifascista hasta su muerte. La verdad es que justo estos dos casos describen exactamente la realidad franquista de la época: no hubo solo luchadoras activas como no hubo solo luchadoras pasivas. Lo que sí hay que subrayar es que es cierto que hubo mujeres. Mujeres que fueron detenidas, perseguidas, torturadas y cada una reaccionó a su manera, según la situación en que se encontraba. Para Natàlia, la prioridad era garantizar la supervivencia a sus hijos, más que a ella misma; para las Rosas, la única prioridad era defender la posición política que eligieron, arriesgando y sacrificando su misma vida.

De esta manera, sea Natàlia sea las Rosas se consideran como unas de las numerosas combatientes en la lucha seglar a la dictadura franquista, que lamentablemente se olvidaron con el pasar de las décadas. Así, a través de las obras de Rodoreda y Fonseca, se examinan dos perspectivas diferentes que comparten la misma lucha; de este modo, se demuestra la relevancia que tuvo el papel de las mujeres en la época de la lucha antifranquista.

3.2.1 Mujeres de rojos y mujeres en asociaciones políticas

En las dos obras analizadas, se observa que las protagonistas juegan papeles diferentes durante la época de la guerra civil española. Lo único que les une es su posición política, es decir el hecho de pertenecer al enemigo rojo del régimen franquista. De hecho, Natàlia es una de las mujeres de rojos que también fueron perseguidas por la dictadura, mientras que las Rosas representan a aquellas mujeres que militaron en asociaciones políticas, como las JSU o el PCE, y por eso ellas también fueron perseguidas por los franquistas.

Al estallar el conflicto civil, la visión de la mujer que se veía únicamente en la esfera doméstica ya no constituía una verdadera regla entre la población, ya que la movilización femenina tuvo una importancia fundamental respecto a la emancipación de la mujer y a la igualdad con los hombres, sobre todo si esto hacía referencia a un objetivo común: la lucha antifascista. Esa movilización femenina puso en segundo plano la importancia que antes tenía el concepto por el cual la mujer solo debía ser madre y esposa. De esta manera, surgieron varios movimientos feministas y también anárquicos. Por ejemplo, se recuerda que la organización anárquico feminista de Mujeres Libres representaba solo una de dichas organizaciones, ya que la CNT (Confederación General del Trabajo), la FAI (Federación Anarquista Ibérica), y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) constituían otras de tipo anárquico, organizadas en el Movimiento Libertario Español (MLE) (Nash, 1999, pág. 98). Además, se subraya que Mujeres Libres vio la guerra civil española casi como una ocasión para demostrar a la sociedad entera los derechos que se merecían las mujeres, así que el objetivo no era solo seguir con la lucha antifascista, sino también empezar una verdadera revolución en favor del género femenino (Nash, 1999, pág. 92).

En la película de 1996 dirigida por Vicente Aranda, *Libertarias*, se demuestran las vicisitudes de una monja que se escapa del convento y que encuentra a un grupo de mujeres pertenecientes justo a la asociación Mujeres Libres. Junto a esta organización, irá al frente del

Ebro, donde verá con sus propios ojos los horrores de la guerra: asesinatos, violencias, sangre. Se trata de una película impactante en la que se manifiesta la valentía y la actitud luchadora de las mujeres activas militarmente, hecho que representa la importancia del papel que estas jugaron en el medio del conflicto. De esta manera, se examina el papel de la miliciana, es decir aquella mujer que combatió en primera línea contra los franquistas. Además, justo en esta película se observa que la lucha de las mujeres no era solo contra el franquismo, sino que había dos: lucharon también contra la desigualdad entre hombre y mujer. De hecho, al luchar en el frente se unen a los hombres y encima se llaman “camaradas” entre sí, nombre que manifiesta igualdad. A pesar de esto, no faltan escenas en las que las mujeres se ven subvaloradas por hombres, que casi consideran sus ganas de luchar como un simple capricho inútil de mujeres que solo tenían que estar en su propia casa para cuidar a su familia, si la tenían (Aranda, 1996).

Además de las mujeres que se convirtieron en milicianas, existían también las que se encontraron en la retaguardia. Se recuerda el rol que también tuvieron las enfermeras sea en los hospitales en el frente, sea en los en la retaguardia. La AMA (Asociación de Mujeres Antifascistas) fue una de las organizaciones que contribuyeron a la formación de dichas enfermeras (Ruiz Berdún, 2017). La verdad es que el trabajo sanitario que se desempeñó a lo largo de la guerra civil ha sido muy subvalorado. Tal vez se da por descontado el derecho a curarse de los heridos, cuando realmente no se ha reconocido bastante el trabajo que esas enfermeras voluntarias hicieron en aquel entonces. Además de trabajar en condiciones higiénicas vergonzosas, el cargo del trabajo era demasiado para cualquier ser humano. En definitiva, ser enfermera en la guerra civil era algo que consumía a cualquiera física y psicológicamente, aunque esas enfermeras, antes de empezar su trabajo, estaban muy contentas por poder participar en la lucha antifascista.

En la retaguardia no hubo solo mujeres que trabajaron en el ámbito sanitario, sino que también se encontraban las que se consideraban madres combativas, las heroínas de la

retaguardia (Nash, 1999, pág. 68). El tema de la maternidad es el que más daba fuerza a la lucha antifascista, ya que esas madres republicanas no solo tenían que luchar por la libertad, sino que también tenían el importante deber de defender la supervivencia de sus hijos, para garantizarles también un futuro libre de las políticas fascistas. La existencia de esos niños fue el elemento que animó aún más a todos los rojos, para que siguieran luchando por sus ideologías. Además, las madres pertenecientes al bando republicano que parían hijos en el medio del conflicto y de la instauración de la dictadura franquista, tenían también la responsabilidad de educarlos según sus propios valores republicanos, determinado así el destino de una generación entera (Nash, 1999, pág. 69). Por este motivo, esas madres no eran solo madres, sino mucho más. En *La plaça del Diamant*, Natàlia representa una de las madres combativas que se acaban de mencionar, ya que se describe claramente su lucha como madre en la época del conflicto. Eso no significa que todas las madres del bando republicano fueran imperturbables ante los acontecimientos causados por la guerra y Natàlia es un ejemplo. Se recuerda que la protagonista de la obra de Rodoreda piensa también en el suicidio, porque para ella era la única salida del infierno que fue constreñida a vivir junto a sus hijos (Forrest, 1978, págs. 20-21). Entonces, ser combativa no significa necesariamente no tener miedo, no sentirse exasperada. Ser combativa significa también resistir a los horrores de la guerra hasta el final, sobre todo en los momentos en los que la muerte parece ser la única solución. El sacrificio de esas madres tiene que representar la enésima demostración de la fuerza que tuvieron todas las mujeres en la guerra civil, aunque no se encontraran directamente en el frente.

A pesar de que asociaciones como la de Mujeres Libres dieron mucha más importancia a los derechos sociales de las mujeres, a lo largo de esos años hubo también mujeres que lucharon para alcanzar su afirmación en diferentes ámbitos. Por ejemplo, la organización antifascista catalana, es decir la Unió de Dones de Catalunya (UDC) dio prioridad a la conquista de todos

los derechos feministas, de hecho se trata de una organización que se parecía mucho a la antifascista nacional, es decir la AMA. Mary Nash recuerda:

“[...] la igualdad laboral; la defensa de la retaguardia; la protección de la salud de las madres y los niños; la mejora de la educación, la cultura, la formación profesional y la asistencia social y la eliminación de la prostitución. Al principio, tenía tendencia a mostrar más empatía hacia los objetivos específicos de género que su homólogo nacional, lo que puede atribuirse [...] al hecho de que hasta 1937 Cataluña no se hallaba cerca del frente y, lo que es más importante, a la presencia del movimiento de mujeres anarquistas [...]” (Nash, 1999, pág. 81)

Aquella empatía que describe Nash y que faltaría a la Asociación de Mujeres Antifascistas se refiere a la que sí tenía la organización catalana respecto a la lucha de género. No obstante, la revolución que iba avanzando no dejaba tiempo para pensar únicamente en estos precisos objetivos, ya que los únicos que se tenían que lograr eran la derrota del fascismo y del régimen de Franco y la absoluta defensa de la República.

Quizás este tipo de actitud hacia los derechos femeninos en la época de la guerra civil, fomentó cada vez más el surgir de movimientos feministas que nunca han dejado de existir; se trata de movimientos que hoy también reivindican los derechos de las mujeres, ante todo la igualdad respecto a los hombres. Los que hoy siguen luchando tienen origen en todas aquellas mujeres de rojos y mujeres en asociaciones políticas que hasta sacrificaron su misma vida para derrotar el régimen que les impedía vivir libremente. Una vez más, recordar permite evitar que el olvido borre definitivamente todos los desafíos que las mujeres del siglo pasado tuvieron que afrontar, para que cualquier derecho ya no esté en peligro, nunca más.

3.2.2 Vivir sin libertad: la jaula de Colometa y la cárcel de Ventas

La lucha antifascista es solo uno de los elementos que une las obras de Rodoreda y Fonseca, ya que también hay otro que asume un papel fundamental: la lucha por la libertad. Esta, se manifiesta de maneras diferentes y es algo que está totalmente presente a lo largo de ambas obras. Por un lado, Colometa se ve privada de su libertad e identidad en más de una ocasión: de la pérdida de su nombre a la casi obligación a tener hijos; de la pérdida del trabajo a encontrarse rodeada de palomas en su propia casa (Minardi, 2010, págs. 74, 76); del estallido de la guerra civil a ver su vida totalmente destrozada. Por otro lado, también las trece Rosas padecen la privación de su libertad de diferentes modos. De hecho, no poder vivir su vida tal como era es un ejemplo. Es decir, cada una conducía una vida absolutamente normal antes de ser víctimas de alguna delación. Entre ellas había trabajadoras, como modistas, o simplemente madres (Guarinos, 2008, págs. 98-100). Al final de la guerra civil, nada de todo lo que formaba parte de su vida precedente podría seguir, así que, antes de ser encarceladas, su libertad empezó a limitarse hasta por la calle. Nada podía ser escondido en aquella realidad, es decir una sociedad que tenía como único objetivo atrapar a todos los rojos en circulación. Así, el miedo empezaba a ser una emoción constante todas las veces que salían de su propia casa o cada vez que encontraban a alguien. Lamentablemente, el hecho de esconderse no sirvió de nada, ya que todas las Rosas terminaron en la cárcel de Ventas de Madrid. Este fue el momento en el que también su mínima libertad acabó para siempre, ya que nunca saldrían de ese edificio.

En *La plaça del Diamant*, la protagonista Natàlia se convierte en Colometa, que será su nuevo nombre, el reflejo de una etapa de su vida en la que no tenía ningún tipo de libertad, encontrándose ella sumisa a la figura masculina (Minardi, 2010, pág. 75). Se recuerda que quien le dio el nombre de Colometa fue su marido Quimet, debido a su obsesión por las palomas. A partir de ese momento, la mujer pierde lo que es la base de la libertad que define cada persona: su nombre Natàlia. Esto constituye solo el principio de un empeoramiento que será constante a

lo largo de los años de la vida de la protagonista. De hecho, Colometa, después del matrimonio con Quimet, es obligada a vivir en una casa llena de palomas y esto representa una fuente de molestia para la protagonista. A lo largo de la narración, la misma Colometa no oculta el hecho de sentirse subyugada por las palomas, que al final logran ocupar casi todos los espacios de la casa; por ejemplo, en un determinado momento de la narración, la mujer se siente molesta por no poder ni utilizar el balcón de su casa ya que en este se encuentra el palomar, y esto deja entender que lo que hacen esas palomas es impedirle vivir en su propia casa, en sus propios espacios vitales (Rodoreda, 2020, pág. 65). Además, la obsesión de Quimet por las palomas no es la única clave de lectura del nuevo nombre de Natàlia: el hecho de que el hombre esté tan obsesionado con esa categoría de animales, hace más evidente su deseo de posesión extrema hacia su esposa, con la que está obsesionado también. Esto resulta evidente en el momento en el que le prohíbe trabajar en la pastelería por sus celos, dado que estaba convencido de que su Colometa podía traicionarle (Rodoreda, 2020, pág. 16). Entonces, se observa que las palomas tienen una estrecha relación con la protagonista. De hecho, otro momento que demuestra esto, es cuando justo las palomas, como ya se ha explicado, vacilan al escaparse de su jaula. De hecho, Colometa también vacila cuando Antoni no solo le propone matrimonio, sino que también quiere vivir junto a ella y a sus hijos, Toni y Rita.

Además, lo que se quiere subrayar es que la persona que conduce la narración de la obra de Rodoreda es justo Colometa; a través de sus palabras, se trasparenta la actitud pasiva respecto a su manera de afrontar la vida en la que intentaba sobrevivir. La pasividad a la que se hace referencia, representa la reacción de la protagonista ante la obligación a vivir en la jaula de su casa y también en la de la ciudad de Barcelona, lugar víctima de la represión franquista.

“I a l’últim vaig entendre què volien dir quan deien aquesta persona és de suro... perquè, de suro, ho era jo. No perquè fos de suro sinó perquè em vaig haver de fer de suro. I el cor de neu. Em vaig haver de fer de suro per poder tirar endavant, perquè si en comptes de ser de suro amb el cor de neu, hagués estat, com abans, de carn que quan et pessigues et fa mal, no hauria pogut passar per un pont tan alt i tan estret i tan llarg.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 174)

El corcho con el cual Colometa describe su nueva manera de reaccionar ante la vida, representa otra vez lo difícil que fue para ella resistir a los desastres de la época. El puente tan alto y tan largo que se menciona, podría representar el curso de los acontecimientos que caracterizaron la sociedad española: antes el ascenso de la Segunda República, después el estallido de la guerra civil y la consecuente instauración de la dictadura franquista. Entonces, el alma que se convirtió en corcho y el corazón en nieve son el reflejo de la fuerza de la resistencia antifascista.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, catorce víctimas de la represión franquista sufren la privación de su libertad, como Colometa, aunque de manera diferente. El sistema de delación que dominaba la sociedad española a través de la difusión del miedo entre la población, fue la antesala de la limitación completa de la libertad de las Rosas: el encarcelamiento. Vivir en 1939 como rojas, significaba vivir en plena represión, es decir que nadie podía saber cómo iba a terminar su propio día, si en casa o en la cárcel. En aquella época, el aumento de los presos políticos era directamente proporcional al aumento del poder de Francisco Franco. Poco importaban las condiciones en las que vivían esos presos, visto que el único objetivo de los franquistas era derrotar al enemigo rojo y, entre esos enemigos, estaban las Rosas. En este caso, su verdadera jaula era la cárcel de Ventas.

Como se sabe, la cárcel de Ventas fue fundada por una mujer, Victoria Kent, en 1933 y el único objetivo era la rehabilitación de las presas para luego insertarse nuevamente en la sociedad (Guarinos, 2008, pág. 95). En aquel período, el edificio representaba una perspectiva contraria a la de 1939: se respetaban las condiciones higiénicas, se daba de comer a las presas y sobre todo el hacinamiento era el último de los problemas de la organización de la cárcel. Entonces, a partir de la victoria del franquismo, el de Ventas se conoció como uno de los edificios más escandalosos. En la obra de Fonseca, no faltan referencias de este tipo, ya que se recuerdan las tremendas dificultades causadas por la mala organización. Por ejemplo, las mismas celdas que estaban destinadas a una sola persona, se llenaron tanto que no había espacio

para sentarse, ya que cabían hasta doce internas (Fonseca, 2014, pág. 153). Es algo paradójico si se reflexiona sobre la voluntad de Victoria Kent. De hecho, el objetivo de la fundación de la cárcel femenina de Ventas era alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres por lo que se refería a las sentencias, ya que casi siempre las mujeres padecían tratamientos mucho más horrorosos respecto a los hombres. Eso funcionó hasta que la represión franquista no convirtió la prisión en un simple edificio donde “aparcar” a las detenidas como si fueran objetos de los que librarse. Esta visión de los franquistas se demuestra a través de las torturas que infligieron cada día a aquellas mujeres y de las visitas por parte de sus familiares. El hecho de que estos no podían tocar, abrazar o besar a sus chicas es una clara manifestación de la crueldad de la detención que se reservaba a los presos políticos. La falta de contacto con personas externas a la cárcel a través de barrotes es un método que se reserva solo a los internos de máxima seguridad. En este caso, se trata de mujeres que solo cometían el crimen de no tener la misma opinión que el régimen aprobaba. El hecho de que se mantuvieran separadas de cualquier persona externa, demuestra la consideración que los franquistas tenían de los rojos, es decir de presos de máxima seguridad; la amenaza más grande que ponía en peligro el perfecto orden político y social establecido por Franco.

En el libro que se analiza, se reporta la canción que las presas cantaban en la misma cárcel, sea como signo de protesta sea como demostración de que los franquistas no lograrían su silencio ni en la prisión:

‘Cárcel de Ventas
hotel maravilloso
donde se come
y se vive a tó confort,
donde no hay
ni cama, ni reposo

y en los infiernos
se está mucho mejor. [...]
lentejas, único alimento,
un plato al día te darán. [...]
(Fonseca, 2014, pág. 192)

Se trata claramente de una canción de tipo satírico, ya que aquel hotel maravilloso que se menciona representa exactamente todo lo contrario de lo que era realmente la cárcel de Ventas. Así como Colometa, las Rosas también viven en un infierno en el que resulta difícil hasta alimentarse. De hecho, en la canción se hace referencia también al único alimento que conseguían comer, es decir las lentejas. Si las conseguían. Aunque se encontraba en una condición diferente, Colometa también padeció el hambre que padecieron las Rosas y todas las presas de la cárcel. Esto define la manera en la que todas se vieron obligadas a afrontar las mismas dificultades. Lo único que diferenciaba a esas mujeres era su destino: algunas perdieron la vida, como las Rosas, otras encontraron una salida para sobrevivir, como Colometa.

De esta forma, otra vez se unen dos historias de mujeres que vivieron la realidad de Madrid y Barcelona, dos ciudades que cayeron en ocasión de la lucha contra los franquistas, y en el medio de la ferocidad de la dictadura. Así, se subraya que el papel que las mujeres jugaron en la época de los años 30 no fue algo único, ya que cada una afrontó las dificultades que se presentaron a su manera. Sin lugar a dudas, Colometa y las Rosas representan a mujeres diferentes, pero con historias comunes. La jaula en la que vivió Colometa no fue una verdadera cárcel física como la de Ventas, sino una cárcel casi interior, ya que a lo largo de la obra se observa una metamorfosis del personaje, pasando de momentos oscuros a una clara salida gracias a Antoni, el segundo marido. En el caso de las Rosas, las chicas vivieron la última etapa de su vida en una verdadera jaula, es decir la prisión, pero demostraron con constancia su posición política y no cambiaron nunca este aspecto, hasta el final. Hasta la muerte.

3.2.3 La huida de las palomas como el sufrimiento de las Rosas

En el análisis de las obras de Rodoreda y Fonseca, se observan algunos elementos que aparecen de manera constante a lo largo de las historias. Por ejemplo, en *La plaça del Diamant* lo que acompaña a Colometa en su breve vida con Quimet es la presencia de las palomas, que reflejan exactamente todos los cambios que se concretizan a nivel social y político. De hecho, en la obra se describen varios tipos de palomas, como si estos fueran una metáfora de la sociedad (Minardi, 2010, pág. 76). En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, el sufrimiento que padecen las Rosas se refiere al período de la posguerra y en este caso no hay un elemento concreto que aparece con constancia, sino que es el odio generado por la represión franquista que acompaña por completo la historia de la matanza de las jóvenes protagonistas. Se recuerda que durante veintinueve meses la de Madrid había sido una ciudad roja, una ciudad en la que la lucha y la resistencia por la República era el objetivo más importante que se tenía que defender (Fonseca, 2014, pág. 19). Por este motivo, sobre todo en *La saca (I)*, es decir el primer capítulo, es evidente la manera en que la historia de la ciudad en la que viven las Rosas y sobre todo la historia de esas mujeres está totalmente entrelazada con la de Madrid.

En el caso de la historia de Colometa, las palomas empiezan a formar parte de su vida en el momento en que encuentra a su marido Quimet, el primero que asocia a la protagonista a las palomas a través del cambio de su nombre (Minardi, 2010, pág. 75). Al estallar la guerra civil, estas ya habían invadido la casa de Colometa, quitándole sus espacios vitales y su libertad. Se observa como estas representan el reflejo de las diferentes etapas de la vida de la protagonista y en este sentido son una personificación de los efectos de la guerra civil, además de manifestar una clara conexión justo con Quimet. La situación empezó a empeorar cada día más cuando este fue a luchar al frente de Aragón: Colometa padeció una pobreza extrema, sobrevivir era un esfuerzo que no daba ninguna esperanza. Además, la última vez que el hombre volvió a casa por una sola noche, contó a su esposa las condiciones en las cuales los milicianos también

intentaban sobrevivir en el frente. Es cierto que la suciedad y el desaliño formaban parte de todos los hombres (y en ocasiones mujeres) que vivían la guerra en primera línea. En unas líneas precisas del libro correspondientes a aquel momento, se demuestra que las palomas se unen directamente al tema de la evolución de la guerra y a la situación precaria de Quimet:

“[...] quan un diumenge se'm presenta en Quimet amb set milicians, carregat de menjar i de misèria. Brut i abandonat i tots els altres igual. Els set se'n van anar i van dir que vindrien l'endemà a punta de dia a buscar-lo. En Quimet em va dir que al front menjaven poc perquè l'organització fallava i que era tuberculós. [...] Li vaig explicar que els coloms havien fugit i que només en quedava un d'aquells de les llunetes, magre com un clau, que sempre tornava... [...]” (Rodoreda M. , 2007, pág. 165)

La paloma a la que Colometa se refiere parece ser una comparación con su marido Quimet, ya que ambos manifiestan evidentes dificultades de alimentación, siendo muy delgados, y sobre todo el elemento más relevante es el del regreso. El hecho de que se subraye que esa precisa paloma siempre regresa, es una manera para identificar la relación estrecha que subsiste entre esta y el hombre. Aunque Quimet era un miliciano que luchaba en el frente de Aragón, siempre volvía a su casa, cuando se le permitía. Además, mientras la paloma solo sufría el hambre, Quimet también estaba enfermo, ya que tenía tuberculosis (Rodoreda, 2020, pág. 126). De hecho, se recuerda que todos los que lucharon en el frente lo hicieron en condiciones higiénicas pésimas, por este motivo las enfermedades circulaban bastante. Resulta relevante subrayar otro elemento que une las palomas y Quimet, es decir el momento en que Colometa decide destruir los huevos, hecho que simboliza que ya no puede más de vivir sin su libertad, que antes su marido y después las palomas le quitaron.

Al avanzar el conflicto, las palomas se fueron, una a una, y solo quedó la que de alguna manera representaba a Quimet. Esto se sigue demostrando en el momento en que Colometa se entera de que su marido ha muerto.

“Fins que un milicià va trucar a la porta per dir-me que en Cintet i en Quimet havien mort com uns homes. I em va donar tot el que quedava d'en Quimet: el rellotge. [...] I a dintre, al fons, de panxa enlaire, hi havia un colom, aquell de les llunetes. Tenia les plomes del coll mullades per la suor de la mort, els ulls enlleganyats. Ossos i ploma. Li vaig tocar les potes, tot just passar-li el dit pel damunt, plegades endintre, amb els ditets fent ganxo avall. Ja estava fred. I el vaig deixar allí, que havia estat a casa seva. I vaig tancar la porta. I vaig tornar al pis.” (Rodoreda M. , 2007, págs. 172-173)

La muerte de Quimet coincide con la de la paloma, hecho que afirma otra vez que la presencia de las palomas en la casa de Colometa correspondía a la presencia constante de su marido.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, la presencia constante del odio franquista es algo que llena cada línea de la historia documentada por Fonseca. En cada testimonio, en cada entrevista y en cada cita que recuerda las torturas padecidas por las mujeres, es evidente el peso de una represión que afectaba a las presas, o simplemente a los rojos. Mientras que, en la obra de Rodoreda, Quimet pertenecía a los que lucharon en el frente de Aragón y Julieta pertenecía al grupo de las milicianas, en la de Fonseca las Rosas son las que quisieron y sobre todo debieron defender la ciudad en la que se encontraban de la entrada de las tropas franquistas. Por un lado, Rodoreda consigue describir justo a través de las palomas el sufrimiento que Natàlia padeció en aquella época, mientras que, por otro lado, Fonseca hace lo mismo, pero a través de recursos y documentos oficiales que atestiguan la verdad de los acontecimientos reportados. Ambas maneras de poner en la base de las obras el tema de la resistencia y de todo lo que esta implicaba es lo que atrae a los lectores. Es cierto que en el caso de *La plaça del Diamant* es todo más novelesco, por este motivo el hecho de utilizar las palomas resulta ser un rasgo bastante ficticio. A este propósito, se recuerda que en el cuadro *Guernica* de Picasso hay una paloma y eso no fue algo casual. Como se sabe, justo esa paloma se interpretó como un símbolo de paz (Luque Teruel, 2020, pág. 91), una paz que lamentablemente se destruyó. Así, la presencia de las palomas en la obra de Rodoreda, hace que este rasgo oculte ese mismo deseo de paz que se rompió en el momento en que estalló la guerra civil española.

Así como las Rosas sufrieron la detención además de la condena a la pena de muerte, Colometa también pierde toda la mínima esperanza que le podía quedar, sueños de una libertad que no podían realizarse. Mientras que las Rosas ya no estaban autorizadas a soñar con la libertad de creer en lo quisieran, Colometa se vio obligada a empezar a entender que ya no había salidas. La huida de las palomas era también la huida de sus sueños, la pérdida de Quimet y de

sus amigos, la pérdida de una juventud destrozada. A este propósito, esa juventud destrozada representaba también la que perdieron las Rosas, de hecho se recuerda que se trataba de mujeres entre 18 y 29 años. Si la huida de las palomas representa la derrota de la libertad, la ejecución de las Rosas también la representa. El hecho de fusilar a jóvenes inocentes por un asesinato que no cometieron y sobre todo por creer en ideologías que estaban prohibidas por el régimen vigente, demostró que en aquel preciso momento ya no había nadie que podía contrarrestar el poder de la dictadura de Franco. De esta manera, las palomas que huyeron en correspondencia con el acontecimiento de la guerra civil pueden representar una antelación de la muerte de las Rosas, cuya ejecución se realizó solo en 1939.

“Las colocaron en línea, hombro con hombro. Transcurrieron instantes interminables, de un silencio espeso, interrumpido por el amartillar de las armas del pelotón de ejecución y las voces de mando del oficial que ordenaba casa paso de aquella ceremonia. Sonó entonces una descarga atronadora, una enorme traca que retumbó en el silencio de la madrugada. Las presas de Ventas [...] supieron que “las menores” habían sido ejecutadas. [...] aquella madrugada las presas contaron para confirmar la muerte de sus compañeras. Uno, dos, tres... trece” (Fonseca, 2014, pág. 255).

Así como las palomas, las Rosas también se huyeron de esa tremenda represión. Su juventud ya no existía, su libertad ya no existía: en ambos casos, el franquismo puso fin a su existencia.

3.3 La realidad de la represión franquista

El 28 de marzo de 1939 la capital de España, Madrid, cayó ante el ejército franquista; este fue el acontecimiento que adelantó la inevitable victoria de Francisco Franco. De hecho, el 1 de abril de 1939 se puso fin a la guerra civil española, siendo las tropas nacionales las ganadoras (Fonseca, 2014, págs. 46, 49). Es evidente que el fin del conflicto no significó la instauración de la paz para los republicanos, ya que vieron llegar a sus vidas represión, torturas y muerte. Se recuerda que en las elecciones de febrero de 1936 fue el Frente Popular el partido ganador (Preston, 1999, pág. 125), así que el estallido de la guerra civil fue el principio de la represalia contra un gobierno que se elijo democráticamente. No obstante, los sucesos que caracterizaron el conflicto a lo largo de los años sacaron a la luz las enormes debilidades del ejército del bando republicano. Por ejemplo, en la obra *Homenaje a Cataluña* de George Orwell se describen claramente las carencias técnicas y militares de los milicianos que lucharon en el frente (Orwell, 2016, pág. 25). Además, la cantidad de armamentos no era absolutamente suficiente para contrarrestar a las tropas enemigas. De hecho, en el libro se subraya varias veces que los fascistas estaban mucho más preparados según cualquier aspecto, militar u organizativo que fuera. De esta manera, ese desequilibrio fue una de las causas por las que los republicanos no lograron impedir el ascenso de la dictadura franquista.

Además de las dificultades militares que se presentaron en el frente y de las derrotas desastrosas que se realizaron por los franquistas, la persecución que empezaría a partir de abril de 1939 ya se actuaba en el medio del conflicto. De hecho, como se ha analizado en *La plaça del Diamant*, los padecimientos y la constante exclusión de los rojos de la sociedad en el curso de la guerra representan antelaciones de lo que iba acontecer con la victoria de Franco, por ejemplo la ejecución de las trece Rosas y de la Rosa 14. Es cierto que el clima de terror que se creó en las principales ciudades de España, como Madrid y Barcelona, desarmó también emotivamente a la resistencia y sobre todo a los civiles que seguían sobreviviendo en la

retaguardia. Las ejecuciones que tuvieron lugar en el medio de la guerra civil, también siguieron después de la instauración de la dictadura franquista en 1939 (Fonseca, 2014, págs. 15-16), de hecho el destino del que fueron víctimas las Rosas fue el mismo de miles de personas que perdieron la vida, aún siendo inocentes.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, la represión franquista está en la base de la historia de las Rosas. Las mujeres representan un claro ejemplo de como la resistencia de los republicanos ante los horrores infligidos por el ejército de Franco era más fuerte que todo. De hecho, uno de los motivos por los cuales aquella represión fue tan sangrienta, fue justo la actitud de los republicanos. El hecho de no querer rendirse a toda costa dificultó el orden que Franco quería establecer en la Nueva España. Esto, se hizo evidente en ocasión de la larga y sangrienta batalla del Ebro, que, como ya se explicado, fue una de las más desastrosas de todo el conflicto (Preston, 1999, pág. 219).

Lo que se observa es que mientras que en el caso de las Rosas el producto de la represión franquista fue la muerte, en el de Natàlia fue su resurgimiento, su cambio de vida que logró gracias al matrimonio con Antoni. De esta manera se examinan dos realidades que responden de manera diferente a la insurrección del franquismo.

Además de los milicianos que lucharon en el frente, las mujeres también se convirtieron en un verdadero símbolo de violencia y resistencia, siendo una la causa de la otra. A este propósito, se observa que, vista la pérdida de los derechos femeninos que se conquistaron en el período de la Segunda República, hubo muchas mujeres que no quisieron adaptarse al concepto de la “perfecta casada”, que representaba más una imposición que una visión. A pesar de esto, muchas se sometieron a dicha visión franquista y, lamentablemente, todas aquellas mujeres que decidieron oponerse a la desigualdad procurada por el régimen, fueron duramente castigadas (Nash, 2006, pág. 31). Los valores y sobre todo el poder que se concedió a la Iglesia católica y conservadora eran verdaderas reglas que todas las mujeres tenían que seguir, ya que solo de

esta manera se podía garantizar un determinado orden en la nación. En el caso de las Rosas, este tipo de represión se ve de manera bastante clara, ya que fueron muchas las violaciones y torturas que padecieron las presas de la cárcel de Ventas, además del encarcelamiento.

En el caso de Natàlia, se representa de alguna manera el modelo de la perfecta casada, pero sus ganas de ser libre supera el respeto que debía demostrar ante esa imposición. De hecho, al final, a pesar de la manera patriarcal en que vivió su vida entera antes con su padre y luego con Quimet, ella también demuestra su rebelión ante la privación de su libertad. Natàlia solo quería volar y ser libre como las palomas que huyeron de su casa y eso consiguió a su manera, es decir gracias a su segundo matrimonio con Antoni.

En los años de la guerra civil, el exilio se convirtió en una consecuencia bastante frecuente entre las víctimas de las tropas franquistas. De hecho, se recuerda que muchos debieron irse a Francia, a través de la frontera entre este país y Cataluña. Algunos lograron poner a salvo su vida y huir de España, otros fueron atrapados por las tropas enemigas. A este propósito, la autora de *La plaça del Diamant*, Mercè Rodoreda, se exilió a Francia en 1939 (Forrest, 1978, pág. 16), justo para escapar de la represión franquista. Este es un detalle que suscita curiosidad y que sobre todo llama la atención por el hecho de que la mujer no pudo impedir el abandono de su hijo, que se quedó con la madre de Rodoreda (Fundació Mercè Rodoreda, 2010). Se observa que, en aquella época, la mujer se consideraba solo como madre y esposa y el hecho de escaparse procuraba que ella abandonara su propio hogar. A pesar de esto y de los riesgos que podía correr su propia vida, Rodoreda no pudo elegir, a diferencia de Natàlia, que a pesar de todo se quedó en Barcelona con sus hijos. Lo que es cierto es que La Ley de Responsabilidades Políticas promulgada por Franco no dejaba ningún atajo a los republicanos. En relación con el exilio de la autora, resulta interesante reflexionar sobre el exilio interior de la protagonista de *La plaça del Diamant*. De hecho, la manera pasiva en la que Natàlia cuenta su propia historia, deja entender que lo único que hacía para sobrevivir en ese infierno era

intentar aislarse de la guerra y de los bombardeos que oía por la noche. Ya desde el principio de la obra, se describe indirectamente ese exilio interior, ya que se entiende claramente que la soledad forma parte de la vida de la protagonista. De hecho, la pérdida de su madre y la mala relación con su padre dejan un enorme vacío en el alma de Natàlia, sobre todo cuando se encuentra en momentos difíciles, como las gestaciones o la gran miseria que padeció por la guerra. De esta manera, se observa que todas las mujeres que se encontraron en el medio de la persecución franquista, también vivieron ese exilio interior, ya que la mayoría no vivía, sino que sobrevivía, y ni siquiera conocía sus derechos (Capel Martínez, 2007, pág. 46), encontrándose ellas en una realidad en la que la mujer no tenía valor respecto al hombre.

Así como Natàlia, el momento en que las Rosas fueron encarceladas en la prisión de Ventas representa igualmente el principio de un exilio, una separación forzada de sus ideologías, que le costaría la vida. De este modo, mientras que la vida de Natàlia se caracteriza por el silencio y la sumisión interior, en la de las Rosas se describe el encarcelamiento, es decir el exilio total de la sociedad, física y psicológicamente.

3.3.1 La ejecución de las Rosas y el resurgimiento de Natàlia

En los capítulos precedentes, se ha observado que *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* y *La plaça del Diamant* son dos obras que parecen ser diferentes, aunque realmente los temas que se proponen tienen muchos puntos en común: la época de la guerra civil y de la posguerra, por ejemplo. No obstante, el destino de las mujeres protagonistas va a ser totalmente opuesto. Por un lado, las Rosas encuentran desgraciadamente la muerte, mientras que, por otro, Natàlia encuentra un cambio de vida que le permitirá sobrevivir a los horrores del franquismo. Estos, además de ser dos finales diferentes, también representan dos significados diferentes, dos maneras en las que la represión franquista afecta a sus víctimas y dos maneras en las que sus víctimas reaccionan ante la dura represalia.

Como ya se ha explicado, la historia y sobre todo la resistencia de las Rosas termina con su ejecución en el cementerio del Este, en Madrid (Fonseca, 2014, págs. 253-255). El clima aterrador documentado por Fonseca y que precedió la captura de las jóvenes mujeres, describe una ciudad en la que ya no había posibilidades de contratacar a las tropas franquistas, ya que Franco consiguió ocupar la ciudad de Madrid en 1939. A través de la muerte de las Rosas, se comprende que no tuvieron posibilidad de resurgimiento después de ser víctimas de la represión, ya que aquel 5 de agosto terminó todo. A pesar de esto, la ejecución no borró la historia. La diferencia entre la obra de Rodoreda y la de Fonseca es que mientras que en la primera se asiste a un verdadero resurgimiento físico y psicológico de la Natàlia, en la segunda esto no acontece, ya que las protagonistas encuentran la muerte. No obstante, se puede observar que es cierto que no hay un resurgimiento de las Rosas, pero sí lo hay de su historia. De hecho, durante la lucha que esas mujeres condujeron por toda su vida, su muerte no conseguiría borrar su historia, tal como afirmó Julia Conesa Conesa en su carta de despedida. A este propósito, se recuerda que gracias a la placa que se les dedicó y a todos los recursos históricos que lograron reconstruir su historia, hoy se puede asistir a un resurgimiento continuo de las jóvenes, ya que

sus vidas se recuerdan en libros, documentales y películas. A través de esta reflexión, se puede afirmar con certeza que el resurgimiento de las Rosas se divide en dos etapas: primero, el momento en que deciden oponerse de manera firme a la instauración del régimen franquista; segundo, su manera de no permitir que su historia se borrara a través de las correspondencias que se sacaron a la luz a lo largo de los años.

El recorrido hacia el cementerio del Este se convierte en un momento simbólico en la historia de las trece Rosas y lo que lo hace todo más impactante es la canción *Joven Guardia* cantada justo por las jóvenes (Guarinos, 2008, pág. 101). Se recuerda que este es un himno relacionado con las Juventudes Socialistas Unificadas y, por este motivo, esto demuestra la fidelidad de esas mujeres a su lucha antifascista, hasta la muerte. La historia de la ejecución de las Rosas es uno de los episodios más memorables y al mismo tiempo conmovedores de la época de la represión franquista, ya que representa de manera fuerte y cruda hasta qué punto llegó Franco. El asesinato de jóvenes mujeres inocentes es uno de los procesos más crueles que se actuaron. Además de quitarles su propia libertad de expresarse y de creer en algo, se les quitó también su libertad de vivir.

En *La plaça del Diamant*, se analiza el resurgimiento de la protagonista a nivel físico e interior. Se recuerda que a lo largo de su historia Natàlia padece su pérdida de identidad y de todo tipo de libertad como mujer, por culpa de su marido Quimet. Al estallar la guerra civil y después de la muerte de su mismo marido, Natàlia se encuentra en una situación completamente desesperada, ya que no tiene trabajo para sobrevivir y dar algo de comer a sus hijos; de hecho, llevó a su hijo Toni a una colonia para poder alimentar al menos a su hija Rita (Rodoreda M. , 2020, pág. 128). En un preciso momento de la historia, siendo la mujer víctima de un sufrimiento demasiado grande, decide matar a sus hijos a través de la ingesta de ácido muriático para luego suicidarse de la misma manera. De este modo, creía que podía acabar con el infierno que le tocó padecer. Gracias al encuentro con su futuro marido Antoni, al final cambia de idea

y decide luchar para su supervivencia y la de sus hijos: a partir de ese momento, se asiste al resurgimiento físico y espiritual de Natàlia. Su delgadez extrema debida a una situación de pobreza sin precedentes, se convierte en un duro recuerdo, como su imposibilidad de garantizar una alimentación adecuada a sus hijos y de asegurarse un trabajo. Espiritualmente, se observa una Natàlia valiente, que por fin decide controlar su vida y mejorar su estatus. Además, hay un particular que merece la pena analizar: la pobre María que Quimet menciona innumerables veces a lo largo de la historia.

La identificación de la pobre María a la que se hace referencia no resulta ser tan clara. Natàlia consigue obtener informaciones sobre el asunto a través de uno de los amigos de Quimet, que le confiesa que no existe ninguna ex amante de Quimet con el nombre de María (Rodoreda M. , 2020, pág. 114). Eso es lo que más temía la protagonista. María es como un fantasma, solo Quimet sabe realmente a qué se refiere la exclamación. La opción más descontada es que se trata de una expresión que cada persona puede utilizar en momentos de nerviosismo. Otra versión, es que, a la luz de la confesión de Mateu, además del nombre Colometa, Quimet decidió llamarle también María. De esta manera, cambiándole de nombre sin ninguna preocupación o aprobación por parte de la mujer, se demuestra otra vez que para Quimet el derecho de identidad de su esposa no tenía ninguna importancia. El último aspecto que se ha de considerar es el religioso. La alusión a la virgen María también puede ser una interpretación de la exclamación que se examina.

“I aleshores, que de primer no ho vaig acabar d’entendre, perquè ho va ajuntar amb altres coses que deia, va dir, pobra Maria... I altra vegada les mares dels Reis Catòlics i que potser ens podríem casar aviat perquè ja tenia dos amics que li buscaven casa. [...] i que ell era com si fos Sant Josep i que jo era com si fos la Mare de Déu.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 26)

En estas líneas la comparación de Quimet y Colometa con José y María hace aún más evidente el aspecto religioso que se esconde en la obra. En relación con esto, se recuerda que Natàlia pierde su virginidad con Quimet y, como se sabe, en aquella época esto representaba una minusvaloración de la mujer. Entonces, esa pobre María era la misma pobre Colometa que

perdió su valor de mujer virgen, además de sufrir todos los abusos físicos que la protagonista describe:

“Mentre dinàvem anunciava:
– Avui farem un nen.
I em feia veure les estrelles. [...] Des del meu racó, jo tenia una por molt grossa. I quan ell ja era a dins del llit, per donar-me exemple, com va dir, em vaig començar a despullar. Sempre havia tingut por d'aquell moment. M'havien dit que s'hi arriba per un camí de flors i se'n surt per un camí de llàgrimes. I que et duen a l'engany amb alegria... Perquè de petita havia sentit a dir que et parteixen. I jo sempre havia tingut molta por de morir partida. Les dones, deien, moren partides...” (Rodoreda M., 2007, págs. 59-61)

Natàlia describe su sexualidad como algo problemático y doloroso, haciendo referencia a la violencia física y sexual por parte de su marido Quimet, que parece totalmente indiferente ante la sensibilidad y miedo de su esposa. A este propósito, el hecho de casarse con su segundo marido Antoni hace que Natàlia se sienta segura también a nivel sexual, ya que el hombre admite que es una víctima de la guerra y por esto es mutilado (Fages, 2008, pág. 10).

Como ya se ha analizado, en la obra de Fonseca y en la de Rodoreda se presentan diferentes significados y efectos causados por los padecimientos de las protagonistas. Sin embargo, ambas obras tienen puntos en común, como el impacto que las historias tuvieron en la sociedad pasada y presente a través de su recuerdo imborrable y del resurgimiento que se origina en la fuerza física y moral demostrada por las mujeres en cuestión. Realmente, los gritos y el silencio representan dos elementos importantes que forman parte del éxito de ambos libros. Por un lado, los gritos de las Rosas al oponerse al régimen y la valentía que demuestran cantando la *Joven Guardia* cuando estaban a punto de ser fusiladas se identifican con los gritos de todas las mujeres que lucharon por sus derechos, hasta la muerte. Por otro lado, el silencio de Natàlia manifiesta el sufrimiento de las que no sabían cómo sobrevivir en el medio de una exasperación total. Al final, también en esta obra explota el grito de la protagonista, que representa todo el sufrimiento que sentía por dentro durante años. El grito que estalló en el lugar donde todo empezó, es decir la plaça del Diamant, es un grito de enorme desesperación y al mismo tiempo liberador que identifica el duro infierno que existía en España en aquella época,

cuando la guerra civil y la represión franquista prevalecieron. Finalmente, se subraya que el silencio que precede el resurgimiento de Natàlia es algo abyecto (Weng, 2018, pág. 51), ya que la humillación que padeció la protagonista fue múltiple: la humillación por no tener ni dinero para comer, la humillación por no poder reivindicar sus propios derechos ni su propio nombre, la humillación por verse totalmente excluida de la sociedad por el hecho de ser una mujer de un rojo. Además, la más grande fue la de sentirse completamente sola en el medio del infierno; fue justo esa soledad su verdadera compañera durante todo el conflicto.

De esta manera, por un lado, se analiza la ejecución de las Rosas como un punto sin retorno: la matanza de jóvenes mujeres realizada por los franquistas es algo que marcó para siempre la historia de España y sobre todo de aquel cementerio de Madrid. Por otro lado, el resurgimiento de Natàlia es una clara representación de como algunas mujeres lograron sobrevivir a la dura persecución de los rojos, pasando de un exilio interior a un verdadero cambio de vida a través de una impactante metamorfosis identitaria: la que antes era la sumisa Colometa, después se convirtió en la señora Natàlia, consiguiendo así cambiar también su estatus (Minardi, 2010, pág. 74).

3.3.2 Mujeres como símbolo de violencia y resistencia

En la época de la instauración del régimen franquista, hubo muchas mujeres que siguieron defendiendo sus ideologías sociales e incluso políticas, a pesar de la dura represalia por la que aparecieron más dificultades de las que era de esperar. Se observa que todas aquellas mujeres que eligieron una lucha forzosamente desesperada, llegando hasta al sacrificio de su misma vida, se convirtieron en símbolos de violencia y resistencia: en el primer caso, se consideraban víctimas de los franquistas, por las torturas, persecuciones y encarcelamientos que estos les causaron; en el segundo caso, estas representaban la resistencia, es decir, eran luchadoras ante la amenaza fascista, con el objetivo de reconquistar los derechos que se adquirieron en la época de la Segunda República española.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, el tema de la violencia es un elemento que se manifiesta constantemente a lo largo de la obra. En los documentales hay entrevistas en las que aparecen testigos que confirman las torturas que las presas de la cárcel de Ventas padecieron bajo la represión franquista (Montes Salguero, 2007). Además, en la película de Emilio Martínez-Lázaro hay escenas de violencia hacia hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, solo se asiste al momento en el que Julia Conesa Conesa, tras haber sido atrapada de su casa y llevada a la cárcel, padece importantes humillaciones: por ejemplo, se ve obligada a desnudarse completamente y, para que el castigo fuese más impactante, se le apagaron un cigarrillo encima (Martínez-Lázaro, 2007). Es cierto que estas son solo algunas de las escenas de violencia hacia esas mujeres, ya que no faltaron palizas y violaciones.

Como ya se ha explicado, en *La plaça del Diamant* Natàlia fue víctima de diferentes tipos de abusos, sobre todo psicológicos, pero también fue protagonista de abusos físicos. De hecho, en la obra se hace referencia a la relación sexual que tuvo con su marido Quimet, lamentando dolor e incomodidad. Siendo ella mujer, solo tenía que cumplir con su deber, es decir ser esposa y parir hijos. Por lo contrario, cuando decide casarse sucesivamente con Antoni, se siente libre

de este deber de tipo sexual, que le provocaba miedo y sufrimiento. En efecto, Antoni es un hombre mutilado por la guerra y por este motivo no puede ni tener relaciones sexuales y consecuentemente ni tener hijos. Por este motivo, se supone que el matrimonio con Natàlia es lo mejor para los dos: Natàlia puede vivir con tranquilidad y sin tener preocupaciones ni por su vida ni por la de sus hijos; él por fin va a tener la familia que siempre ha deseado y que no nunca ha podido realizar.

Sin lugar a dudas, las conquistas que las mujeres lograron a lo largo de los años fueron una clara señal de como estas se convirtieron también en un relevante símbolo de resistencia. Por ejemplo, el tema de la educación y del trabajo representaron unos de los aspectos centrales de la lucha por los derechos femeninos. A este propósito, se recuerda a Clara Campoamor, que jugó un papel terminante en sostener el sufragio femenino (Moreno Seco, 2005, pág. 181). El estallido de la guerra civil y la instauración de la dictadura franquista movilizaron muchas agrupaciones de mujeres que decidieron no someterse a las ideologías de Franco. De hecho, una mujer trabajadora y bien educada representaba una peligrosa amenaza para la sociedad en aquella época; lo que más se puso en riesgo fue la autoridad y la posición social del hombre (Nash, 1999, pág. 38). De hecho, si hombres y mujeres se igualaban, eso significaba que los varones perdían la dignidad que, según los fundamentos del franquismo y de la Iglesia católica, era fundamental para el bienestar general de la familia.

Las Rosas y Natàlia intentaron afirmar su posición de mujer, aunque se encontraran en condiciones sociales diferentes. De hecho, la participación de las trece jóvenes en las Juventudes Socialistas Unificadas afirma su voluntad de ser políticamente activas. Natàlia, por lo contrario, demostró su rol en la resistencia a través de sus ganas de sobrevivir a la represalia franquista, evitando el suicidio, es decir una acción que convertiría a ella también en otra víctima de la represión.

Por un lado, la manera en que las Rosas se opusieron al sometimiento franquista manifiesta una resistencia casi ensordecedora: el hecho de rechazar cantar *Cara al sol* y de levantar el brazo, cantar una canción satírica sobre las condiciones de la cárcel de Ventas e incluso *Joven Guardia* en el recorrido hacia la muerte son ejemplos de como las jóvenes no quisieron y no pudieron estar calladas ante las injusticias evidentes que padecieron (Martínez-Lázaro, 2007). Por otro lado, Natàlia vive su vida en su silencio, de hecho elige afrontar las enormes dificultades que se le presentaron en el medio del conflicto y también después intentando buscar trabajo, además de llevar a su hijo Antoni a una colonia porque no tenía bastante dinero, internar su dolor por las circunstancias de las que no podía escapar y por la pérdida de su marido Quimet. El silencio a través del cual Natàlia elige actuar parece casi como un medio para defender a sí misma, es decir la única manera de ser mentalmente lúcida ante la dura represalia en curso.

De esta manera, sea en la obra de Rodoreda sea en la de Fonseca coexisten los dos conceptos de violencia y resistencia, aunque se presentan de manera diferente. Las mujeres protagonistas de ambos libros representan solo dos ejemplos de como el género femenino fue realmente un elemento clave en el desarrollo de los acontecimientos en la época franquista. A pesar de la continua minusvaloración que padecieron en el pasado y también en el presente, el papel que ellas tuvieron en la lucha contra el fascismo, pero también por la educación, el trabajo y la posición social femenina, fue decisivo.

Finalmente, no debe olvidarse uno de los roles tan principales como criticados por el régimen franquista desempeñado por las mujeres: el reclutamiento de las milicianas en la guerra civil española, símbolo de la resistencia (Nash, 1999, pág. 63). Quizás estas mujeres fueron las más temidas por Franco, porque eran las que más estaban dispuestas a todo para concretizar la derrota del régimen; luchar en primera línea siendo consideradas iguales a los varones resultaba ser necesario para poder defender la República. De esta manera, mujeres que decidieron ir en contra del franquismo hubo muchas y cada una contribuyó a aquella lucha a su manera.

4. La influencia de la guerra civil en la vida de las mujeres

El gran impacto que tuvo la guerra civil en España no se refiere solo a la lucha de las milicianas y milicianos que estuvieron en primera línea, ya que también las mismas ciudades fueron escenarios importantes de desastres y bombardeos. Miles de civiles inocentes, entre los que hubo también niños, pagaron con su vida el coste de un conflicto del que no tenían culpa. Es cierto que no fueron solo las mujeres las que sufrieron los efectos de la guerra, ya que hubo muchos hombres que perdieron la vida sea en el frente sea en las calles de las ciudades. Sin embargo, lo que se quiere subrayar es que la diferencia principal entre hombres y mujeres es que los primeros son los que más se consideran, mientras que las segundas asumen un rol inferior, por lo tanto es como si no hiciera falta recordarlas y recordar sus batallas. En este caso, se quiere analizar la influencia del conflicto justo en la vida de las mujeres, que además de sobrevivir en el medio de los disturbios que cualquier guerra provoca fueron también protagonistas esenciales. De hecho, se recuerda que justo las mujeres desempeñaron diferentes roles, por ejemplo hubo enfermeras en el frente y en la retaguardia, sitios en los que se trabajaba de manera incesante y más allá del límite de la resistencia humana (Nash, 1999, pág. 157). Los heridos de guerra eran muchos, demasiados, pero estas mujeres no dejaron que el cansancio físico y psicológico prevaleciera. Una de ellas fue Priscilla Scott-Ellis, o Pip, mujer inglesa que viajó a España en el pleno de la guerra civil, acontecimiento que cambió su vida para siempre.

“The strain remained intense. Just when she thought that she could go to bed, a large number of wounded were brought in. ‘The floor was covered in stretchers, blood everywhere, everyone shouting, the poor patients moaning and screaming, and so instead of going to bed it started all over again.’ The experience was, not surprisingly, changing Pip. She wrote on 21 March: ‘Six months today since I left home and it seems like six years! Home seems so far away, and such a completely different world that I cannot imagine ever going back.’ [...]” (Preston, 2003, p. 55-56)

Además de las mujeres que fueron enfermeras durante todo el conflicto, no se debe olvidar que hubo muchas que se quedaron en su propia casa con sus hijos, como en el caso de Natàlia, otras que se convirtieron en milicianas para luchar en el frente, como Julieta en *La plaça del Diamant*, y finalmente otras que militaban activamente en organizaciones políticas,

como en el caso de las Rosas. Al respecto, se subraya que las mujeres que asumieron el papel de milicianas o simplemente de militantes en asociaciones políticas, como en las JSU o en el PCE, forman parte de una historia que se va olvidando cada día más a lo largo de los años. Realmente, el impacto que ocasionó la guerra civil en todos los aspectos de la sociedad española merece ser analizado y recordado continuamente, para que, sobre todo en el presente, no se olviden y no se repitan momentos oscuros de la historia. A este propósito, la huella que la guerra dejó en la vida de Natàlia generó una verdadera metamorfosis de la protagonista de la obra de Rodoreda, que representa el mismo proceso que con toda seguridad vivieron miles y miles de mujeres. Sin embargo, no hay manera de recordarlo si no a través de recursos concretos, como los libros. Una novela de ficción puede contar mucho más de lo que uno puede esperar, ya que son justos los rasgos novelescos que enfatizan las emociones y los sentimientos de las protagonistas de aquel momento histórico. De la misma manera, la ejecución de las trece Rosas también dejó una huella importante en la sociedad española, hecho que Fonseca enfatiza en su obra, recordando el momento de fuerte agitación de las demás presas después del asesinato, cuando se dieron cuenta de que fusilaron a las “menores” (Fonseca, 2014, pág. 255). El hecho de que siete de ellas fueran menores de edad y que las otras fueran también muy jóvenes aumentó la gravedad del acontecimiento entre la opinión pública.

Gracias a *La plaça del Diamant* y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* se consigue evitar el olvido, es decir la amenaza más peligrosa que puede afectar a una sociedad entera. En ambas obras hay diferentes modos a través de los cuales se subraya la necesidad de evitarlo.

En primer lugar, en la obra de Rodoreda el hecho de que la narradora sea la misma Natàlia representa un medio para que se llame mayormente la atención del lector y para que el impacto de la obra sea más fuerte. De hecho, la autora elige un tipo de narración pasivo que caracteriza el flujo de conciencia de la protagonista y que coincide con su modo de vivir. Es la elección de este tipo de característica que permite reportar los pensamientos de la mujer de manera

espontánea y sin filtros (Buendía-Gómez, 2006, pág. 27), de hecho el lector consigue comprender todas las emociones que ella siente en cada momento de la historia.

En segundo lugar, se recuerda que la obra de Fonseca no se caracteriza por rasgos novelescos, ya que el autor decide contar la historia tal como es, también a través del auxilio de documentos oficiales. Por este motivo, elementos que se utilizan para evitar el olvido hay muchos, aunque el más relevante resulta ser el momento en el que las Rosas escriben sus últimas cartas de despedida, antes de ser trasladadas al cementerio del Este para luego ser fusiladas. A través de esas cartas, hoy la historia de las jóvenes es bien documentada; así, no solo se evita el olvido, sino que también se conoce la verdad sin que nadie pueda objetar sobre la veracidad de esta. Conocer las últimas palabras que las Rosas pensaron y pronunciaron en los últimos instantes de su vida, es uno de los recursos disponibles más notables. En efecto, las de Julia Conesa Conesa y Blanca Brisac Vázquez se reproducen también en la película de Emilio Martínez-Lázaro, para subrayar una vez más que el deber de no borrarlas de la historia se ha respetado en su totalidad (Martínez-Lázaro, 2007).

4.1 Las milicianas y el papel de las Rosas

A lo largo del siglo XX, las mujeres desempeñaron diferentes papeles en la sociedad, sobre todo si se hace referencia a la época antes, durante y después de la guerra civil española. Como ya se ha explicado, no hubo solo mujeres que lucharon activamente en la política, sino que también hubo las que se quedaron en casa con sus hijos, pero entre el primer grupo merece la pena recordar la contribución que las milicianas y las militantes hicieron a la toma de conciencia de los valores femeninos.

En la época de la Segunda República española, después de la conquista de derechos sustanciales para las mujeres, como el derecho a votar, el momento en el que estalló la guerra civil marcó el principio de la expansión de milicianas y militantes femeninas, cuyo objetivo era ir en contra del franquismo y defender a toda costa la República (Nash, 1999, pág. 114). En particular, las milicianas representaron una de las figuras más amenazadoras para Franco, ya que estaban listas a hacer todo lo posible para defender sea los derechos femeninos a nivel social sea sus ideologías antifascistas. Aunque la voluntad de estas mujeres era ser consideradas iguales a los hombres, sea a través de su vestimenta que minimizaba la diferencia sexual (Nash, 1999, pág. 65) sea por la verdadera lucha en primera línea, había una diferencia esencial entre los dos, ya que los hombres fueron reclutados para poder ir al frente de manera inmediata, mientras que las milicianas eligieron voluntariamente luchar en primera línea (Nash, 1999, pág. 75). Es cierto que las dificultades de integración para estas últimas no fueron pocas, debido sobre todo a la consideración minusvalorada del género femenino. No obstante, hubo muchas que consiguieron lograr su objetivo, hecho que hizo romper aquellos ideales generalizados por lo que se refiere a la domesticidad de la mujer.

“[...] Esta representación de las milicianas fue un cambio radical que proyectaba la imagen de una mujer activa, resuelta y emprendedora dedicada al esfuerzo bélico. El mensaje estaba aparentemente claro. Las mujeres iban a protagonizar un papel decisivo en la resistencia antifascista en los frentes de guerra.” (Nash, 2006, pág. 63)

Aquella mujer activa y emprendedora representaba todo lo contrario de la figura del ángel del hogar que Franco sostenía. Por ejemplo, los pantalones que las milicianas llevaban no se consideraban solo como un tipo de vestimenta, sino que también era un símbolo de una declaración de lucha por los derechos femeninos, es decir un verdadero desafío a una sociedad que estaba acostumbrada a la imagen de la perfecta casada.

Además de la miliciana, otra figura que contribuyó a la lucha antifascista fue la de la militante. En ocasiones, las definiciones de milicianas y militantes se confunden o se consideran como sinónimos, pero hay que aclarar que, aunque ambas asumieron un rol importante en aquella época como mujeres, no se trata del mismo concepto. De hecho, a diferencia de las milicianas, las militantes representaban a todas aquellas mujeres que solo pertenecían a determinadas organizaciones políticas. En este caso, se analizan las que participaron en las antifascistas, como en el caso de las trece Rosas, ya que no se debe olvidar que existieron también las que sostuvieron organizaciones afiliadas a la Falange española.

Es cierto que la figura de la miliciana podía coexistir junto a la de militante, de hecho se recuerda a la joven Marina Ginestà, que se convirtió en una de las mujeres más icónicas de la guerra civil, siendo su fotografía de julio de 1936 la perfecta representación de las mujeres activas en el conflicto. Se observa que su imagen protagoniza la portada de *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*. Además de ser activa militarmente, la mujer pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas, la misma organización en la participaron las Rosas (Melús, 2014).

Las Juventudes Socialistas Unificadas, junto a la Agrupación de Mujeres Antifascistas, representan dos importantes asociaciones de ideología antifranquista. Debido a la represalia que seguía avanzando, la clandestinidad fue uno de los rasgos principales de las organizaciones en cuestión, ya que la única manera de escaparse de los servicios franquistas era esconderse. No obstante, como se sabe, estos lograron interceptarlas.

4.1.1 Juventudes Socialistas Unificadas entre persecución y clandestinidad

Las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) fueron una organización que se fundó en 1936 a partir de la fusión entre la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) del Partido Comunista Español (PCE) y de la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) del Partido Socialista Obrero Español (PSOE); el primer secretario de dicha organización fue Santiago Carrillo (Fonseca, 2014, pág. 33). Después de la victoria del Frente Popular en ocasión de las elecciones de 1936, la constitución de las JSU significaba tener como objetivo la mejora de las condiciones de la juventud, por ejemplo en relación con el trabajo, aunque el ideal principal siempre era el mismo: la lucha contra el fascismo que estaba a punto de establecerse en España.

A partir de 1939, después del fin de la guerra civil y de la victoria de Francisco Franco, las Juventudes Socialistas Unificadas, como otras organizaciones antifascistas, sufrieron la dura represalia franquista a través de persecuciones, torturas y encarcelamientos. Lamentablemente, los servicios de inteligencia franquistas sabían exactamente lo que hacían y cómo lo hacían, aunque el respeto hacia las mínimas condiciones humanas no estaba presente en sus planes. Todos los responsables que se consideraron como amenazas para el régimen iban a ser castigados. Además, hay que recordar que muchos de ellos, que no fueron solo miembros de las JSU, fueron llevados hasta a los campos de concentración franquista, que se extendieron hasta África del Norte. A este propósito, se observa que muchos españoles intentaron ir a Francia para escapar de las tropas franquistas que iban a atraparlos, pero hubo muchos que lamentablemente terminaron en aquellos campos. Según los historiadores hubo más de 300 campos y los que quedaron presos fueron principalmente los partidarios de la República (Fayanás Escuer, 2021). Las torturas que las detenidas pertenecientes a las JSU padecieron en la cárcel de Ventas, las sufrieron obviamente todas las personas que terminaron en los campos de concentración, que, como se sabe, también fueron constreñidos a trabajos forzosos, además de cantar cada día el himno *Cara al Sol* (Remacha, 2019).

En 1939, las JSU empezaron a encontrar las primeras y grandes dificultades, ya que los consensos de los que gozaban disminuyeron. De hecho, justo en ese año, los socialistas acusaron a dicha organización de ser dependiente del partido comunista debido también a la afiliación de Carrillo al Partido Comunista Español (Monterrubio Rodríguez, 1986, pág. 114). Se recuerda que los enfrentamientos entre los socialistas y los comunistas crearon enormes disturbios en la izquierda española, hecho que fortificó decididamente la represión de la derecha franquista. Así, los partidarios del socialismo se alejaron cada vez más de las JSU, de hecho el PSOE pidió la expulsión de la organización en 1939 (Fernández Barbadillo, 2019); mientras tanto, la influencia del comunismo en esta organización avanzaba respecto a la del verdadero socialismo.

El tema de la clandestinidad que se relaciona con la organización de las JSU se ve reportado en la historia de las trece Rosas, sobre todo cuando, en 1939, las reuniones clandestinas al amparo de la represión franquista representaban la cotidianeidad (Fonseca, 2014, pág. 73). Como ya se ha explicado, los franquistas consiguieron interceptar a los miembros de dicha organización, pero lo que no se ha mencionado es la manera en que esto aconteció. Se recuerda que, a través de los encarcelamientos, los servicios franquistas torturaron a los presos, sobre todo con el objetivo de obtener informaciones que podían resultar útiles para encontrar a todos los que se escondieron. Ya se ha hecho referencia a la detención de José Pena Brea, por culpa de la cual se revelaron los nombres de sus compañeros y de los responsables de la dirección de las JSU. Además, es cierto que José Pena Brea no fue el único que, tras innumerables torturas, dio determinadas informaciones:

“[...] Uno a uno, todos los dirigentes del Comité Provincial de la JSU desvelaron la composición del mismo y las identidades de los jefes de los distintos sectores y éstos, a su vez, la de los jóvenes que habían captado como jefes de grupo. Como eslabones de una cadena, éstos delataron a los muchachos a los que habían pedido que colaboraran con la organización y cuya labor hasta ese momento no había pasado de dar su conformidad y participar en alguna reunión en la calle. La represión cayó sobre todos sin excepciones, y sólo algunos consiguieron escapar de la feroz persecución desatada contra ellos.” (Fonseca, 2014, pág. 166)

Así, se comprende que no había manera de escapar de la dura represión hacia los rojos que empezó en 1939, ya que esta fue tan feroz como la principal finalidad de Franco de eliminar a cualquier enemigo del régimen que aún estaba libre. De hecho, los miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas no fueron los únicos objetivos de los franquistas, ya que en el documento de la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 se mencionan otros partidos y organizaciones políticas principalmente de izquierda que se consideraban fuera de ley, es decir verdaderos obstáculos para establecer y mantener el orden político y social en España. Entre estos, se encontraba el Partido Comunista y el Partido Socialista obrero y además, al final del artículo, se especifica que se considerarían fuera de ley también otras agrupaciones que se afiliaran a los mencionados: entre estas, estaba la organización de las JSU (Franco, 1939).

4.1.2 Movimientos feministas: la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA)

La época del siglo XX, sobre todo en la primera mitad, fue caracterizada por condiciones de evidente inestabilidad política. De hecho, hubo diferentes gobiernos, entre los cuales la dictadura de Franco no fue la única; antes de la instauración de esta, se recuerda el gobierno dictatorial de Miguel Primo de Rivera, que gobernó de 1923 a 1930. Después de un breve período de “dictablanda”, España conoció la Segunda República, los bienios de Azaña y de los conservadores, la victoria del Frente Popular y, finalmente, el régimen franquista. Estos acontecimientos, causaron y fortalecieron el surgimiento de los movimientos feministas. Una de las principales organizaciones que se fundó fue la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) en 1933, de origen comunista, antes del estallido de la guerra civil española (Nash, 1999, pág. 76). Por este motivo, se subraya la estrecha relación entre la AMA y las JSU, de hecho se recuerda la influencia comunista en esta última.

Entre sus partidarios, la que se destaca mayormente es la Pasionaria, es decir Dolores Ibárruri, que fue uno de los exponentes más importantes del partido comunista. En la obra de Fonseca, se recuerda su cita más famosa:

“Carmen Cerviño y Concha Carretero [...] le contaron que con dos amigas más, Adela Sánchez y Aurora Bautista, habían trabajado como torneras en Experiencias Industriales [...]. Cuando el coronel Casado se levantó contra la República fueron detenidas. La mañana del 6 de marzo acudían temprano a la sede del Comité Provincial de la JSU [...] a recoger los archivos de la organización, cuando fueron apresadas por compañeros socialistas con los que habían luchado contra los fascistas. Estuvieron encarceladas en Ventas hasta la noche anterior a la entrada de Franco en Madrid, en que fueron liberadas. Entonces se propusieron seguir la lucha desde la clandestinidad para defender aquel «más vale morir de pie que vivir de rodillas» de la mítica Pasionaria.” (Fonseca, 2014, págs. 207-208)

El «más vale morir de pie que vivir de rodillas» fue la frase más emblemática de la Pasionaria, ya que manifestaba la gran resistencia de los comunistas ante la represión. Además, el hecho de que esta se incluya en la obra de Fonseca, subraya una vez más la influencia que el Partido Comunista Español tenía en las Juventudes Socialistas Unificadas y consecuentemente la que tenía en las trece Rosas.

El objetivo principal de la Asociación de Mujeres Antifascistas se centraba más en la política que en la sociedad, es decir que la derrota del fascismo representaba una prioridad. Así, a diferencia de la organización antifascista catalana, la AMA no dio esa prioridad a las cuestiones de género, aunque esto no significa que sus miembros estuvieran de acuerdo con la continua minusvaloración de la mujer. A este propósito, se recuerda que en 1937, gracias a la influencia que generó la expansión del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), se dio lugar a la fundación de la organización equivalente de la AMA en Cataluña, es decir la Unió de Dones de Catalunya (UDC) (Nash, 2006, págs. 80-81).

Se subraya que la Asociación de Mujeres Antifascistas vio la luz en 1933, es decir antes del alzamiento, aunque es justo en 1936 cuando empezó su expansión por toda España, debido al estallido de la guerra civil española. De hecho, la finalidad de dicha organización era agrupar a mujeres republicanas, socialistas y comunistas para que tuvieran un objetivo común, es decir la lucha antifascista para derrotar definitivamente a Franco y para defender la República democrática (Nash, 1999, pág. 77).

De esta manera, al estallar la guerra civil española, se asistió a la expansión constante de los principales movimientos feministas; además de los que ya se han considerado, hay que subrayar la importancia de otra organización que se fundó justo en 1936, es decir la de Mujeres Libres. Es importante marcar la diferencia entre esta y la Asociación de Mujeres Antifascistas, ya que la primera tiene origen anárquico. Por esta razón, las ideologías que estaban en la base de Mujeres Libres daban mayor prioridad a la cuestión de género, aunque hubo bastantes contradicciones en la misma organización. A este propósito, se conocen diferentes casos en los que las mujeres se encontraron en posiciones de desigualdad respecto a los hombres, aunque el intento principal era todo lo contrario. De hecho, los mismos militantes consideraban a las mujeres que expresaban una opinión cualquiera como locas (Nash, 1999, pág. 90). Así, la creación de la revista *Mujeres Libres* representó un óptimo impulso para que las mujeres

aprendieran política y socialmente como participar activamente en las organizaciones anarquistas y así conocer sus propios derechos que merecían.

La desigualdad que caracterizaba la sociedad española en la época de la guerra civil es bien representada en la película *Libertarias*, dirigida por Vicente Aranda, ya que hay escenas en las que se ve claramente la subvaloración de las mujeres pertenecientes al movimiento anárquico Mujeres Libres por parte de los hombres. De hecho, se les pide abandonar el frente para dedicarse a las actividades destinadas a las mujeres y en ese caso se hace referencia a los deberes domésticos de lavar y planchar. En efecto, la participación de las mujeres en el frente se veía como un obstáculo que se tenía que superar, ya que lo ponía todo más difícil. Es justo en esa ocasión que se nota la valentía y la resistencia de esas mujeres, que a pesar de esto deciden seguir con su lucha y no irse del frente, sobre todo porque eran los hombres a pedirselo (Aranda, 1996).

Así, los movimientos feministas que se extendieron en España a lo largo del siglo XX jugaron un papel esencial en la consideración política y social de las mujeres de los años 30. A pesar de la existencia de diversas organizaciones, la Asociación de Mujeres Antifascistas resultó ser la más relevante, ya que su poder y apoyo bélico fue oficialmente reconocido por el mismo sistema político.

“Así se puso de manifiesto el 29 de agosto, cuando el gobierno dictó un decreto creando la Comisión de Auxilio Femenino para colaborar con los ministerios de la Guerra y de Industria y Comercio en todo lo relativo al abastecimiento de los frentes de Madrid, así como la producción de artículos de consumo para los combatientes «cuya fabricación sea propia del elemento femenino»”. (Cenarro, 2006, pág. 171)

El año al que Cenarro hace referencia es 1936, el mismo año del estallido de la guerra civil. De esta manera, se demuestra que la influencia del Partido Comunista Español en la AMA fortaleció dicha organización, que se quiso reconocer políticamente en relación con su contribución al esfuerzo bélico.

4.2 La revolución de Natàlia

La plaça del Diamant es una obra que abarca diferentes temas. Como ya se ha mencionado, los contextos históricos que se analizan hacen referencia a los períodos de la Segunda República española, guerra civil y posguerra; en relación con este último, se recuerda la ferocidad de la represión franquista a través de las descripciones de Natàlia, la mujer de un rojo. De esta manera, el hecho de que se examinen determinados contextos históricos, hace presuponer que estos y la vida de la protagonista están directamente conectados. De hecho, la inestabilidad política que España conoce a lo largo del siglo XX, es la misma inestabilidad a la que Natàlia se enfrenta a lo largo de las etapas de su existencia. La Segunda República española coincide con un momento histórico de esperanza y de prosperidad y justo en ese contexto se asiste a una Natàlia que vive su matrimonio con Quimet en una casa de propiedad y en una cierta estabilidad. No obstante, esa estabilidad no iba a durar mucho, como la Segunda República. Los disturbios que se crearon en la sociedad y en este caso por las calles de Barcelona, tienen consecuencias relevantes en la vida de la protagonista, de hecho, las dificultades sociales y económicas representan otros elementos de una situación políticamente inestable en España.

Todos los acontecimientos negativos que caracterizan la vida de Natàlia son una clara representación de la inestabilidad de su vida a nivel material y sobre todo emotivo. De hecho, se recuerda que la protagonista es la mera manifestación de un personaje emblemático, ya que justo su inestabilidad emocional es un rasgo que la acompaña por toda la obra. Ya desde el principio, se aclara la relación de Natàlia con sus padres: por un lado, se revela a los lectores que su madre ha muerto y que esto le genera sufrimiento e inseguridad; por otro lado, la relación con su padre no representa un punto firme en su vida (Fages, 2008, p. 6), visto que se subraya su relación con otra mujer. De esta manera, la inestabilidad emotiva de Natàlia es algo que la condiciona por toda su vida, además de ser una mera representación de la situación política de

España en aquella época. De hecho, se recuerda la comparación de Quimet-Natàlia con la relación entre España y Cataluña¹⁰. Es cierto que justo el matrimonio y sobre todo su marido Quimet fueron los símbolos de la incertidumbre de Natàlia. La posesión manifestada por Quimet hacia su esposa y las palomas que llenaron la casa, limitando los espacios personales de Natàlia, fortaleció paradójicamente la debilidad de la protagonista. Su reacción ante evidentes limitaciones de su propia libertad, procuraron en ella sentimientos de una resistencia en el medio de un silencio abyecto. No obstante, después del estallido de la revolución, de la muerte de Quimet y de sus amigos, Natàlia cae en un abismo de desesperación y oscuridad; es justo a partir de ese momento que la protagonista tiene que tomar decisiones definitivas que condicionarán su vida y la de sus hijos de manera irreversible. Su exasperación le provoca el deseo de acabar con su vida y de matar a sus hijos para que los padecimientos causados por la guerra terminen. El acto de resistir, de cambiar su vida a través del matrimonio con Antoni, desarrolla el tema de la metamorfosis de Natàlia, es decir un proceso que representa también el cambio de una época. Se asiste a una maduración de la protagonista, hecho que marca la revolución de su existencia (Rico Lara, 2022, p. 109).

Así, lo que se hace en la obra de Rodoreda es describir la transformación del personaje, un proceso que va a la par con las transformaciones sociales y políticas que se manifestaron en el contexto histórico en cuestión, es decir el de los años 30 del siglo XX. Además, se analiza que la novela se caracteriza por una multiplicidad de lecturas. A este propósito, se recuerda que, al terminar la guerra civil, la autora se exilió en Francia, aunque esto significó separarse de su hijo forzosamente. Por este motivo, es lícito pensar que uno de sus intentos fue también reportar su experiencia dramática en la emotividad de la protagonista de *La plaça del Diamant*, que con toda probabilidad vivió sentimientos bastante parecidos a los del período de exilio y separación de Rodoreda. Por ejemplo, mientras que la autora padece la separación de su hijo, Natàlia sufre

¹⁰ Véase *supra*, pág. 40

la muerte de su madre. En ambos casos, se trata del alejamiento de puntos de referencia, que forman parte de la familia. En la obra, Natàlia hace referencia a su madre varias veces, sobre todo cuando los sentimientos de abandono y de soledad prevalecen. Es curioso notar que, por un lado, Rodoreda es la madre que se separa de su hijo, mientras que por otro es justo Natàlia la hija que pierde a su madre, aunque el exilio no tiene nada que ver con la protagonista, ya que, como se sabe, se quedó en Barcelona. De esta manera, solo en el primer caso los dos se volverán a encontrar, tras muchos años. Además, la libertad con que sueña Natàlia a lo largo de su vida, es la misma que la autora anhelaba en el período del exilio (Tosolini, págs. 346-347).

A este propósito, resulta relevante subrayar que, al final de la obra, aparece “Ginevra, febbraio-settembre 1960” (Rodoreda M. , 2020, pág. 198). Con esto, es cierto que se quiso subrayar que Rodoreda escribió *La plaça del Diamant* cuando se encontraba en exilio en Suiza, en Ginebra, una de las etapas de su largo exilio.

Otro elemento que forma parte de la revolución interior de la protagonista de *La plaça del Diamant* es la importancia material de las cosas, es decir de los objetos que se convierten casi en personajes secundarios de la historia. Por este motivo, Rodoreda dedica el prólogo a esas cosas que representan la vida de Natàlia. De hecho, al principio del libro, se lee la cita de la obra del escritor inglés George Meredith: “*My dear, these things are life*” (Rodoreda M. , 2020, pág. 5). Como se analizará, esta tendrá una importante influencia en la historia de Natàlia.

Gracias a los estados de ánimo demostrados por la protagonista, a la narración que describe precisamente cada instante de su historia y a los símbolos que representan hasta los enfrentamientos políticos, como las luces azules y las rojas que se imagina Quimet, se puede examinar detalladamente el contexto de la obra, que abarca el histórico y el interior de Natàlia.

4.2.1 Metamorfosis como el cambio de una época: la huella de la guerra

Con metamorfosis se entiende aquel proceso de transformación de algo o alguien específico de un estado a otro; a veces puede representar algo negativo, otras veces algo positivo. En este caso, se analiza la metamorfosis social y sobre todo interior de Natàlia. Este proceso de maduración de la protagonista de *La plaça del Diamant*, puede ser visto como algo positivo y negativo al mismo tiempo. De hecho, a lo largo de la historia se asiste a diferentes etapas de la vida de Natàlia y las a que se hace referencia son precisamente dos: primero, la noche de fiesta en la que conoce a su futuro marido Quimet, hecho que le llevará solo pérdida de libertad y sufrimiento, hasta el momento en el que la mujer toca fondo y piensa en el suicidio y homicidio de sus hijos, como si fuera la única manera de salir del infierno de la guerra; segundo, el matrimonio con Antoni, el tendero que le propone una vida tranquila y al amparo de la pobreza y desesperación (Fages, 2008, pág. 4).

Sin lugar a dudas, la metamorfosis de Natàlia a la que se asiste manifiesta también como la guerra dejó inevitablemente una huella importante en la vida de las personas que la padecieron: en este caso no solo en la de la mujer, sino también en la de su familia, de su marido y de sus amigos. Así, la manera en que Natàlia se enfrenta a diferentes etapas de su vida representa claramente los cambios que la sociedad española sufrió en aquella época. Por ejemplo, el período de la proclamación de la Segunda República española coincide con las vicisitudes de su matrimonio con Quimet, mientras que el momento en el que este va a luchar al frente, donde encontrará la muerte, representa los desastres de la guerra civil. Finalmente, su cambio de vida a través del segundo matrimonio, hace referencia a la posguerra, época en la que Natàlia consigue conducir una vida tranquila y modesta, garantizando así un futuro y sobre todo una casa y comida diaria a sus dos hijos, Toni y Rita.

El hecho que marcó significativamente la vida y sobre todo la actitud de la protagonista fue la muerte de su madre, que Rodoreda describe en su obra ya a partir de las primeras páginas.

“[...] La cinta de goma clavada a la cintura i la meva mare morta i sense poder-me aconsellar, perquè vaig dir a aquell noi que el meu promès feia de cuiner al Colón i va riure i em va dir que el planyia molt perquè al cap d’un any jo seria la seva senyora i la seva reina. I que ballaríem la toia a la plaça del Diamant.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 20)

De esta manera, se nota que ya a partir del principio se subraya la dificultad que tiene Natàlia para relacionarse con otros, sobre todo cuando se trata de hombres (Fages, 2008, pág. 5). El origen de esa actitud es la importante ausencia de su madre, hecho que condiciona la vida entera de la protagonista, que se siente completamente sola y abandonada, además de verse condenada a conducir una existencia sin ningún punto de referencia. No obstante, la señora Enriqueta, su amiga y vecina, será para ella una ayuda fundamental, sobre todo cuando Natàlia se convertirá en madre de dos hijos con su marido en el frente. En particular, en la película dirigida por Francesc Betriu se asiste a escenas en la que la señora Enriqueta cuida de los hijos de Quimet y Natàlia, también mientras los dos discuten entre sí, evidenciando así otra vez más las dificultades que la protagonista tenía que afrontar (Betriu, 1982).

La muerte de la madre de Natàlia afectó también su propio ser madre. De hecho, la protagonista vive su maternidad de manera negativa, sea en el período de la gestación, sea después del parto. El momento en que la protagonista queda embarazada es la representación de un sufrimiento constante a nivel físico, hecho que también afecta inevitablemente el lado psicológico de la mujer.

En esta precisa etapa tan delicada de su vida, el apoyo de su madre sería fundamental, así que su ausencia amplifica las dificultades que caracterizan la mayoría de las gestaciones. Rodoreda describe cada detalle del parto de Natàlia, aunque estos resulten casi agobiantes. De esta manera, se subraya el padecimiento de Natàlia y el modo en que ella sufre la maternidad en todas sus fases. Además, el nacimiento de Antoni no solo perturbó a su marido Quimet, por ejemplo por pasar las noches insomnes, sino que también el mismo niño tuvo problemas de alimentación. También en esta ocasión, la señora Enriqueta, junto a la comadrona y también a la madre de Quimet, tuvo un papel fundamental, ya que ayudó física y psicológicamente a

Natàlia. Así, la señora Enriqueta se convierte en la segunda madre de la protagonista, ya que le ayuda en todas ocasiones de necesidad y sobre todo le aconseja cada vez que ella lo necesita. Aunque su madre ha muerto y nadie puede sustituirla, Natàlia consigue encontrar su espíritu en otra mujer.

Además del tema de la madre muerta de Natàlia y del sufrimiento que esto provoca en la vida de la protagonista, se observa que, en el caso de Quimet, su madre está viva y sobre todo presente en la vida de su hijo y de su nuera. Paradójicamente, a lo largo de la obra se describe que justo la madre de Quimet quería ser madre de una mujer. Entonces, por un lado está Natàlia que ya no tiene a su madre y que tiene mala relación con su padre, por otro está la madre de Quimet que tiene un hijo, en vez de la hija que esperaba. Quizás la sumisión de Natàlia y la de su suegra al mismo Quimet representa un elemento de conexión entre las dos, ya que ambas se encuentran en una posición subvalorada respecto al mismo hombre.

El proceso de metamorfosis de Natàlia se caracteriza sobre todo por un acontecimiento que demuestra a los lectores el momento más oscuro de la vida de la protagonista, cuando toca literalmente fondo, es decir el del casi suicidio. Cuando la mujer se ve totalmente exasperada por la pobreza extrema, por no poder garantizar ni un futuro ni una semana más a sus hijos, decide que el homicidio-suicidio es la elección mejor. El plan era ir a la tienda de Antoni y comprar el ácido muriático, pero, afortunadamente, aquel día el hombre, al ver a Natàlia excesivamente delgada, entendió que su situación era bastante grave. De esta manera, decidió casarse con ella y darles, junto a sus hijos, la vida que nunca pudieron vivir.

El paso que subsiste entre la decisión de una muerte anunciada y el cambio imprevisto de vida a través del matrimonio con Antoni representa el punto de maduración más alto de Natàlia. A pesar de las pérdidas padecidas a lo largo de la guerra, como la muerte de su marido Quimet y de sus amigos, además de la miliciana Julieta (que representa un prototipo de mujer totalmente opuesto al de madre y esposa de Natàlia), la protagonista consigue encontrar una salida, una luz

que le permitirá conducir una vida mucho más tranquila y conforme a la represión que caracterizaba la época de la posguerra. De hecho, Antoni era negociante, mientras que Quimet era carpintero, así que su matrimonio con el primero le permitió lograr un ascenso social, además del bienestar de su propia familia (Minardi, 2010, pág. 79).

Después del matrimonio con Antoni, el proceso de metamorfosis de Natàlia resulta completo, también respecto a la identidad de su nombre. A partir de ese momento y sobre todo en ocasión de la boda de Rita, que coincide con el período de la posguerra, se iba a llamar Señora Natàlia (Forrest, 1978, pág. 22), hecho que señala la diferencia y sobre todo el fin de la mujer que atravesó los desastres de la guerra civil en la ciudad de Barcelona. Además, el ascenso social que Natàlia alcanza resulta ser bien subrayado:

“L’endemà mateix de casats, l’Antoni em va dir que no em volia veure ni cinc minuts més netejant, que busqués dona de fer feines pels dematins i per les tardes i que si volia minyona, minyona. Que no s’havia casat per fer-me rentar la roba sinó que s’havia casat per tenir família, com m’havia dit, i que volia veure la seva família contenta.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 210)

El hecho de que la Señora Natàlia pase de estar en una posición social muy baja, en el medio de la pobreza y sin poder encontrar trabajo para comer, a tener a una doméstica es una clara manifestación del fin del proceso de metamorfosis interior y evolución social del personaje. Por un lado, por fin la mujer se siente al amparo de todo lo que padeció a la largo de la guerra civil y antes de su matrimonio con Antoni, mientras que por el otro lado logra conquistar una posición social que le permitirá sobrevivir a la dura represión franquista que empezó después del fin de la guerra.

Así, la huella que dejó la guerra en la vida de Natàlia es bien representada a lo largo de su metamorfosis, ya que todos los cambios que se produjeron social y psicológicamente en su vida se debieron a las condiciones que el conflicto le causó.

4.2.2 *These things are life*

La manera en que Rodoreda empieza la novela *La plaça del Diamant* es fundamental para poder entender cómo Natàlia transmite todos los sentimientos de cada fase de su vida. Al principio de la obra aparece la frase “*My dear, these things are life*” (Rodoreda M. , 2020, pág. 5). Esas cosas a las que Rodoreda hace referencia corresponden a todos aquellos objetos que pertenecen a la vida de la protagonista y que sobre todo resultan ser una mera representación de la vida en el medio de la guerra.

Respecto a los objetos presentes en el relato, hay algunos que juegan un papel fundamental para entender la psicología de la protagonista. Por ejemplo, a lo largo de la historia aparece una balanza dibujada en la pared de la escalera, donde vivían Natàlia y Quimet, que la mujer toca reiteradamente. Así como en el libro, también en la película de Francesc Betriu esta acción aparece de manera constante y, cada vez que la protagonista dibuja con sus dedos las líneas de la balanza, su mirada es esperanzada y al mismo tiempo melancólica, ya que a través de ese tacto intenta lograr un equilibrio que realmente no hay en su vida, así como no hay justicia (Buendía-Gómez, 2006, págs. 47-48). De esta manera, el dibujo de la balanza puede representar el símbolo de un equilibrio que la protagonista quiere e intenta tener, a pesar de la situación social muy inestable. De hecho, cada vez que sale de su casa, siente la necesidad de tocar y dibujar de manera imaginaria esa balanza para poder encontrar un equilibrio perdido, subrayando así la debilidad emotiva del personaje.

“Vaig tocar les balances i vaig acabar de baixar. Era una tarda de diumenge mig ennuvolada, però sense pluja, sense sol i sense aire. Em costava una mica de respirar, com els peixos quan els treuen del mar. L’adroguer m’havia dit que entrés per la porteta del pati, que ja estaria oberta, com de costum, perquè era de l’única porta que es podia disposar el diumenge.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 202)

El momento en el que Natàlia tenía que decidir si aceptar el matrimonio con Antoni, fue un claro indicador de una situación inestable que la protagonista tenía que afrontar y el hecho de

tocar la balanza antes de ir a la casa del tendero demuestra su inseguridad al tomar ese tipo de decisión.

Como se sabe, las varias etapas de la vida de Natàlia se dividen por contextos históricos y también por cambios de identidad, que empiezan en el momento en que conoce a Quimet y este le cambia de nombre. A este propósito, el elemento que pone en común esas diferentes fases es justo el hecho de estar perdida en un mundo que no le permite ser totalmente libre (Vega-Sampayo, 2021, pág. 38). De esta manera, el acto de tocar al que se hace referencia a través de la acción de Natàlia de repasar las balanzas, se presenta varias veces y de diferentes formas. Por ejemplo, el momento en el que la mujer intenta quitar de la mesa las migas con sus dedos; esta también es una acción que se repite a lo largo de la historia, sobre todo en el período de la guerra en el que Natàlia no consigue dar algo de comer a sus hijos. Además, justo en esta ocasión se subraya un momento de acercamiento entre marido y mujer, ya que Quimet también repite ese mismo acto. Para Natàlia, esta es una demostración que al fin y al cabo existe una conexión entre los dos, hecho que no creía posible visto el rol de sumisión que ella tenía en la relación. La conexión que se quiere analizar se relaciona con el cansancio de la guerra, como si por fin Quimet comprendiera realmente todos los sufrimientos que padeció su mujer (Vega-Sampayo, 2021, pág. 40).

Además de ser un símbolo de una vida de sufrimientos en el medio de la guerra, las cosas que Natàlia menciona a lo largo del relato dejan entender la complejidad de poder entender plenamente la psicología no solo de la protagonista, sino también de todas las víctimas y testigos que sufrieron esas mismas condiciones. De hecho, cuando Natàlia empieza a vivir de manera más digna después de haber conocido a Antoni, se subraya el duro esfuerzo que ella mismo hizo.

“Em va costar d’aixecar el cap, però de mica en mica tornava a la vida després d’haver viscut en el forat de la mort. Els nens havien perdut la figura de ser nens només fets d’ossos. [...] La botiga no era com abans de la guerra, però era una bona botiga... i amb els llegums, per acompanyar-los, queia algun retalló de començament de pernil o de cansalada, perquè els llegums no estiguessin sols... Molta cosa. Molta. Per nosaltres no es pot explicar el que tot allò era.” (Rodoreda M. , 2007, pág. 199)

El hecho de que Natàlia no tenga palabras para describir lo que eso de tener tanta comida significaba, deja entender el modo en que vivió ese hueco de la muerte, es decir los horrores de la guerra civil de manera tan cercana y profunda.

Se recuerda que Natàlia quedó huérfana de madre y que la relación con su padre fue decididamente distante, así que ese acto de tocar también simboliza el deseo de una hija que nunca tuvo una verdadera familia, como poder tocar a sus padres, abrazarlos y tener la seguridad de ser querida. Así, siempre que Natàlia toca las balanzas dibujadas en la pared de las escaleras, siempre que intenta sacar las migas de pan de la mesa, realmente está buscando ese afecto y esas caricias que nunca tuvo (Vega-Sampayo, 2021, pág. 41). De hecho, como consecuencia de esa carencia, la protagonista casi intenta esconderse y refugiarse para escaparse del caos que la rodeaba, de la limitación de su propia identidad y de la persecución por ser la mujer de un rojo.

La plaça del Diamant es una novela de ficción. Se trata de la historia de una mujer que atraviesa diferentes fases históricas, del proceso de evolución del personaje a la metamorfosis psicológica que se entrelaza justo con las épocas históricas. Los acontecimientos y los mismos objetos que forman parte del relato son esas cosas que representan la vida. El soneto de George Meredith es la obra a la que se inspira Rodoreda al principio del libro, ya que en este se lee la frase “*My dear, these things are life*”. Es verdad que el término “cosa” puede ser ambiguo, con un significado bastante amplio, pero lo que se quiere subrayar es que en la obra de Rodoreda las cosas a las que se hace referencia son todos los sucesos que caracterizan una vida entera, una vida en la que Natàlia lo intenta todo para alejarse lo más posible de la realidad y para protegerse de su vulnerabilidad (Vega-Sampayo, 2021, págs. 36-37). De hecho, en todos los actos de tocar que se presentan a lo largo de la obra Natàlia intenta alejarse psicológicamente de todas las dificultades que se oponían a su existencia. Esto se nota cuando repasa con su dedo la balanza y saca las migas de la mesa, acciones a través de las cuales intenta escaparse emotivamente del dolor que esa sociedad le causaba.

“Al cap de tres dies justos d’haver marxat en Quimet va venir en Cintet [...]. Va dir, quan haurem guanyat, li pintaré aquesta habitació de color de rosa. Li vaig preguntar quan tornaria i va dir que potser tornaria quan tornaria en Quimet. Va baixar les escales com un llamp i tot baixant anava dient, adéu, adéu... I va tancar la porta del carrer amb un cop molt fort. Vaig tornar al menjador, em vaig asseure davant de la taula i, amb l’ungla, vaig anar traient molles de pa antigues que hi havia en una escaleta molt grossa.” (Rodoreda M. , 2007, págs. 156, 158)

Como ya se ha explicado, Quimet también intenta sacar las migas de la mesa y en el momento en que lo hace está totalmente cansado por la guerra; así, a través de ese acto de tocar, Quimet también intenta escaparse emotivamente de lo que estaba pasando, de su deber de ir a luchar al frente, aunque solo por unos momentos. Así, visto que el deseo de conducir una vida sin la guerra resulta ser imposible de alcanzar, la única manera para que lo sea psicológicamente es a través de ese preciso acto de tocar.

Los seres humanos necesitan agarrarse a las “cosas” cuando pasan fases de su vida extremadamente negativas, y esas cosas pueden ser representadas de diferentes modos: objetos, creencias, pensamientos. Así, en *La plaça del Diamant* los personajes también necesitan agarrarse a algo para seguir con su supervivencia y Natàlia es la que más remarca el concepto. La elección narrativa del flujo de conciencia, es decir la narración de la protagonista que en esta obra es de tipo pasivo, es el método a través del cual se logra entender la importancia de todas aquellas cosas que formaron parte de la vida de Natàlia: amigos, maridos, familiares ausentes, hijos, objetos, acontecimientos. *These things are life.*

4.3 Evitar el olvido: el flujo de conciencia de Natàlia y las cartas de las Rosas

Una de las finalidades de las obras *La plaça del Diamant* y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* es evitar que el olvido prevalezca en la sociedad y en la mentalidad del presente. En ambas obras hay un contexto histórico preciso en el que se ubican las historias de las protagonistas: mientras que la obra de Rodoreda abarca acontecimientos históricos a partir de la Segunda República española hasta la posguerra, en la de Fonseca el punto crucial es el principio de la represión franquista en 1939, tras el fin de la guerra civil española.

Se recuerda que la obra de Rodoreda es una novela de ficción, aunque es una historia que se entrelaza con sucesos históricos, mientras que el libro de Fonseca describe la historia de las Rosas con el apoyo de documentos históricos oficiales, así que se trata de una historia real. De hecho, al final de la obra hay documentos que representan las correspondencias de las jóvenes con su familia, además de actos oficiales emitidos por el gobierno, por ejemplo el acta del consejo de guerra o las sentencias de José Pena Brea y de otros miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas (Fonseca, 2014, págs. 333-335). De esta manera, por un lado permanece en las memorias la historia de Natàlia, una mujer que describe en primera persona su propia vida y la verdad de la época histórica en la que vivió, siendo ella la narradora, mientras que por otro lado se recuerda la vida de catorce jóvenes que serían ejecutadas por la ilegalidad de una idea. En ambos casos, el objetivo es que estos recuerdos permanezcan en la mente de los lectores y que lo que les pasó a esas chicas no se olvide nunca.

En *La plaça del Diamant*, resulta fundamental subrayar el estilo de la narración de la obra, es decir el flujo de conciencia a través del cual Natàlia cuenta su historia. Es inevitable notar la influencia de Joyce, ya que el estilo narrativo del flujo de conciencia es la novedad que este introduce en sus obras. El objetivo que se alcanza a través de esta técnica narrativa es el de transmitir los pensamientos, sentimientos y recuerdos a través de la protagonista en cuestión, sin filtros y sin límites. De hecho, a lo largo de la obra, Natàlia describe su situación interior,

además de las dificultades materiales que tuvo que afrontar, y el flujo de consciencia que se utiliza pone en evidencia justo las emociones que la protagonista siente en las varias etapas de su vida. Además, en diferentes ocasiones se nota una actitud pasiva por parte de la protagonista, por ejemplo cuando recuerda la muerte de su madre. El hecho de sentirse totalmente perdida en el medio de la plaza del Diamante, sin la presencia de su madre, se conecta con el rol pasivo de Natàlia: se deja llevar por Quimet, que sin dificultades consigue casarse con ella. Se recuerda que al principio Natàlia tenía otro novio, Pere, así que su inseguridad emotiva no le permite participar activamente en su propia vida sentimental, de hecho parece que es el mismo Quimet el que decide con quien tiene que pasar su vida y formar una familia. Lo que pasa es que la mujer acepta con extrema pasividad la decisión de su futuro marido, sin objetar nunca, aunque los comportamientos del hombre no siempre son sinónimos de respeto hacia su esposa.

“La meva reina, va dir.

I va dir que m’havia dit que al cap d’un any seria la seva senyora i que jo ni me l’havia mirat, i el vaig mirar i aleshores va dir, no em miri així, perquè m’hauran de collir de terra, i va ser quan li vaig dir que ell tenia els ulls de mico i vinga riure. [...]” (Rodoreda M. , 2007, pág. 20)

De esta manera, Natàlia de un día a otro deja a Pere para poder estar con Quimet, que, al contrario de ella, manifiesta una cierta seguridad, ya que no considera la presencia de Pere como un obstáculo que superar para conquistar a su futura esposa.

La metamorfosis de Natàlia es el punto focal de la obra, ya que se asiste a una evolución moral en la que se alcanza el momento más atroz de su existencia, es decir cuando decide suicidarse (Rico Lara, 2022, pág. 109), y es justo a través del flujo de conciencia que se consigue transmitir a los lectores el dolor de la protagonista. Lo mismo pasa con el grito final que Natàlia emite justo en la plaza del Diamante, el lugar donde todo empezó. En ese momento, la protagonista describe todos los detalles de la secuencia, por ejemplo los brazos con los que se cubrió el rostro para protegerse de ese dolor, la amplitud del grito y todo lo que este abarcaba, es decir años de juventud perdida en el medio de un sufrimiento no necesario, pero obligatorio (Rodoreda, 2020, pág. 194). A este propósito, se nota que la estructura narrativa de la obra es

de tipo circular. De hecho, el relato empieza en el barrio de Gràcia, precisamente en la plaza del Diamant, donde Natàlia se convierte en Colometa después de su encuentro con Quimet, y termina en la misma plaza, donde estalla el grito final. Esto demuestra la interrupción del silencio abyecto que caracteriza la historia de la protagonista a lo largo de la obra, ese mismo silencio que no le permitió lograr su propia libertad. Así, al principio, la plaza del Diamant se convierte en un lugar de encierro, ya que es a partir de ahí que Natàlia empieza a perder su libertad, mientras que al final de la obra se convierte en un espacio abierto, de libertad (Yang, 2012, pág. 601), un lugar donde la mujer decide dejar todos los sufrimientos que tenía por dentro a través de ese grito liberador.

Por lo general, el estilo narrativo del flujo de conciencia es una manera de describir la psique del narrador, que en este caso es Natàlia, para poder comprender la profundidad de determinadas experiencias, como la de vivir la guerra en primera persona y la miseria que esta siempre lleva a los civiles. De esta manera, se analiza el aspecto psicológico del personaje y así se puede entender la fuerte inestabilidad que caracterizó la vida de la protagonista y la inseguridad a la que esta hace referencia ya desde el principio, mencionando varias veces a su madre y su sentirse constantemente perdida en el medio de la plaza. Esto se repite durante y al final de la historia, ya que se descubre que realmente se siente perdida en cada etapa de su vida: antes, durante y después de la guerra. Además, con respecto a la pasividad que el flujo de conciencia produce, se subraya el cambio repentino de temas que aparece durante la narración. De hecho, siendo la narración espontánea y sin filtros, también las reflexiones que se reportan se manifiestan de manera instintiva, sin pensarlo demasiado. Por este motivo, Natàlia pasa de un tema a otro también en una misma frase, ya que es evidente que tiene en la cabeza muchas cosas, que son esas mismas *things* que forman parte de su existencia.

“Quan la meva mare va morir, aquest viure sense paraules encara es va eixamplar. I quan al cap d’uns quants anys el meu pare va tornar a casar-se, a casa meva no hi havia res on jo em pogués agafar. Viva com deu viure un gat: amunt i avall amb la cua baixa, amb la cua dreta, ara és l’hora de la gana, ara és l’hora de la son; amb la diferència que un gat no ha de treballar per viure. A casa vivíem sense

paraules i les coses que jo duia per dintre em feien por perquè no sabia si eren meves...” (Rodoreda M., 2007, pág. 33)

El hecho de que Natàlia se compare con un gato que solo tiene que hacer las cosas básicas para seguir viviendo, demuestra el vacío existencial que la caracteriza. Además, se subraya el silencio que domina su casa, que es el mismo silencio tan ruidoso que se convierte en palabras, en los miles de pensamientos en su cabeza y que representan ese flujo de conciencia.

En *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*, Fonseca intenta evitar el olvido que puede afectar también la historia de las jóvenes ejecutadas el 5 de agosto de 1939 por los franquistas. El hecho de que miles de rojos perdieron la vida en la época de la represión franquista no es algo desconocido, pero lo que realmente no se conoce suficientemente es el papel que tuvieron las mujeres rojas en aquel entonces. Como se sabe, las Rosas tuvieron la posibilidad de poder escribir una carta de despedida en una capilla, antes de que llegase la saca. Es cierto que esas no fueron las únicas cartas que las chicas escribieron, visto que en el libro hay también documentos oficiales que atestiguan algunas correspondencias de las Rosas desde la prisión a sus familiares (Fonseca, 2014, págs. 311-331). No obstante, las últimas que escribieron son las más impactantes. De hecho, el nota final de la de Julia Conesa Conesa, “que mi nombre no se borre de la historia”, se ha convertido en un símbolo de lucha contra el olvido. El hecho de que ella escribiera esa frase, es una clara demostración de que la mujer, en el fondo, sabía que todo lo que pasó se iba a olvidar, de alguna manera. Por este motivo, lo que dejó en claro fue precisamente una declaración de guerra ante el olvido de las víctimas del franquismo.

En diciembre de 2007 se aprobó la Ley de la Memoria Histórica (Fonseca, 2014, pág. 13), cuyo objetivo era reivindicar los derechos de las víctimas de la represión franquista, la dura represalia que se desató tras el fin de la guerra civil española. No obstante, también en el presente esta sigue sin tener la autoridad por la que se aprobó. De hecho, es cierto que la impunidad de la Ley de Amnistía de 1977 lo prohíbe, ya que no permite que las víctimas de la dictadura e incluso los parientes de estas tengan la justicia que merecen, considerando que los

verdaderos culpables por la violación de derechos humanos quedan prácticamente en impunidad. (ARMH, 2015).

De esta manera, la generación que nació bajo la democracia, abrió heridas que nunca se cerraron, evitando así que el olvido prevaleciera en la sociedad española después de la transición a la democracia. Gracias a los documentales y a las películas que se realizaron a lo largo de los años, las palabras de las Rosas que solo quedaron por escrito se convirtieron en algo que hoy se puede oír y esto marca una vez más el recuerdo que sigue estando vivo también en el presente. Así, a diferencia del flujo de conciencia que se utiliza en *La plaça del Diamant*, en la obra de Fonseca se da importancia a las cartas oficiales que sobrevivieron a lo largo de los años.

“Madre, hermanos, con todo el cariño y entusiasmo os pido que no me lloréis nadie. Salgo sin llorar. Cuidar a mi madre. Me matan inocente, pero muero como debe morir una inocente. Madre, madrecita, me voy a reunir con mi hermana y papá al otro mundo, pero ten presente que muero por persona honrada.
Adiós, madre querida, adiós para siempre.
Tu hija, que ya jamás te podrá besar ni abrazar.
Julia Conesa” (Fonseca, 2014, pág. 329)

Mientras que Natàlia expresa sus pensamientos y sentimientos a través del flujo de conciencia, las Rosas no tuvieron otro remedio que hacerlo a través de las cartas, ya que, en aquel momento, además de no tener otras posibilidades, comprendieron perfectamente que estaban a punto de ser ejecutadas.

Hoy, gracias a las obras que recuerdan la memoria de las Rosas y a la placa en el cementerio de la Almudena en Madrid, las chicas que fueron fusiladas se han convertido en un símbolo de lucha contra el fascismo y el olvido, así como la historia de Natàlia sigue representando la de miles de mujeres rojas y de rojos que vivieron en Barcelona en el medio de la guerra civil.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha analizado la condición y la afirmación del papel de la mujer a lo largo del siglo XX, precisamente en relación con la época de la guerra civil y del franquismo de los años 30. Después de un primer capítulo en el que se describe la historia de España a partir de la proclamación de la Segunda República española hasta la instauración del franquismo, se examinan las obras de Mercè Rodoreda y de Carlos Fonseca: *La plaça del Diamant* y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14*.

A lo largo de esta tesis, se ha explicado que el elemento que más une a ambos libros es la presencia y sobre todo la protagonización de las mujeres, ya que sea Natàlia sea las Rosas se encuentran en el medio de la represión franquista, aunque sus destinos van a ser totalmente diferentes. De hecho, tras la sinopsis y el análisis de ambas obras, se han comparado las protagonistas y el rol que estas desempeñaron en la lucha antifranquista, otro elemento que une las dos historias. Mientras que en la obra de Rodoreda se asiste a la vida de eterna sumisa al sistema patriarcal de Natàlia, en la de Fonseca se describe la historia de jóvenes mujeres que en 1939 perdieron la vida cruelmente solo por haber afirmado una idea que iba en contra del régimen de Francisco Franco. Así, por un lado se examina la historia de la mujer de un rojo, por otro lado la de mujeres rojas que fueron militantes en organizaciones como las Juventudes Socialistas Unificadas y el Partido Comunista Español, aunque se recuerda que una de estas, Blanca, no militaba en ninguna asociación antifranquista. Por este motivo, hacer una comparación entre las protagonistas de las dos obras ha resultado ser un trabajo bastante complicado, ya que se trata de dos historias que parecen ser muy diferentes, si se hace referencia a la manera en que resistieron esas mujeres ante la represión franquista. De hecho, la pasividad a través de la cual la protagonista-narradora Natàlia cuenta su historia se opone completamente al activismo de las jóvenes presas de la cárcel de Ventas, así como el silencio de la primera se

opone a la canción satírica sobre la prisión cantada por las Rosas y al himno “Joven Guardia” que estas recitaron durante el breve recorrido hacia su ejecución en el cementerio del Este.

Además, mientras que *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* documenta a través de anexos oficiales e incluso entrevistas la historia de las jóvenes mujeres, *La plaça del Diamant* pone en evidencia la situación de Cataluña en la época de la represión franquista a través de un cuento de ficción. A este propósito, se subraya que la obra de Rodoreda resulta ser una de las mejores novelas del período de la posguerra, visto que se publicó en 1962. Además, la obra se considera una de las más notables entre las que se escribieron en catalán (Yang, 2003, pág. 1). Al mismo tiempo, a lo largo del trabajo, se recuerda que la obra de Fonseca se diferencia de la de Jesús Ferrero, *Las trece rosas*. Ambas obras han tenido éxito, pero quizás la que se ha analizado resulta ser más actualizada y precisa, dada la presencia de pruebas oficiales.

En este trabajo, el hecho de comparar una ficción con una historia verdadera tiene como objetivo demostrar a través de dos obras el papel que tuvieron las mujeres en aquella época y la manera en que esto se contó a lo largo de los años. A pesar de que hubo también organizaciones femeninas que sostuvieron el franquismo, en este caso se ha querido analizar no solo la condición de las mujeres que se quedaron en casa, en el perfecto papel de madre y esposa, sino que también se ha querido dar importancia a las militantes que pusieron en riesgo su vida para defender sus propios ideales. De esta manera, *La plaça del Diamant* y *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14* representan dos obras que abarcan la historia de miles de mujeres y a través de estas se puede observar que justo las mujeres fueron todo lo contrario de elementos marginales en la sociedad española. El hecho de que Natàlia se quedara en Barcelona con sus hijos mientras que Quimet fuera al frente de Aragón se podría entender como la descripción de una mujer sumisa a su marido; es cierto que Natàlia se encontraba en una posición de minusvaloración, pero es cierto también que sin ella Toni y Rita no podrían sobrevivir. Así, aunque Natàlia parezca totalmente perdida y arrodillada ante el sistema patriarcal, lo que hizo

realmente fue garantizar y poner a salvo la vida de sus hijos, además de la suya. Esto demuestra la valentía y fuerza que las mujeres como Natàlia tuvieron, aún viviendo en el medio de un conflicto tan sangriento. Al mismo tiempo, la historia de las Rosas es uno de los testimonios más importantes de la brutalidad de la represión franquista. El hecho de que hoy exista también la placa que homenajea a esas mujeres, demuestra que su recuerdo queda vivo en la memoria de España. La ferocidad y frialdad con las que se mataron a aquellas jóvenes mujeres, además de los documentales y entrevistas con testigos que se realizaron a lo largo de los años, deja entender que en aquel entonces intentar oponerse al régimen no solo era imposible, sino que también era un acto fatal.

Como ya se ha explicado a lo largo de la tesis, la metamorfosis del personaje de Natàlia es el punto crucial de la obra de Rodoreda; a través de este proceso, se ha demostrado que la evolución de la protagonista se conecta directamente con la situación histórica de los años 30. Al mismo tiempo, la encarcelación de las Rosas también se relaciona con el período histórico en el que vivieron las mujeres, ya que al instaurarse la dictadura franquista una de las consecuencias más relevantes fue el aumento exponencial de los presos políticos. De esta manera, se observa que el contexto histórico que se refiere a los años 30 del siglo XX se entrelaza con la literatura y en este caso específico con las obras de Rodoreda y Fonseca, hecho que permite evitar el olvido de estas mujeres que se convirtieron en símbolos de la lucha antifranquista. La técnica narrativa del flujo de conciencia que se utiliza en *La plaça del Diamant* es indudablemente la clave a través de la cual se llama la atención de los lectores. Cuando se analizan estos tipos de historias, conocer los sentimientos y las emociones que esas víctimas sintieron hace que el lector se sienta más cercano y que se transmita el dolor, sufrimiento, miedo y la exasperación que protagonizaron las vidas de esas mujeres. Mientras que Rodoreda lo consigue a través de este tipo de narración, Fonseca lo consigue a través de las citas de entrevistas con testigos, que cuentan la violencia extrema que padecieron las víctimas,

además de las condiciones deshumanas de la cárcel, y de las cartas originales que las Rosas escribieron en Ventas y las que escribieron en la capilla, cuando estaban a punto de morir.

En conclusión, las mujeres que vivieron en primera persona la guerra civil española y la represión de la dictadura franquista fueron protagonistas de importantes tragedias, que se podrían considerar dobles, ya que esas mujeres perdieron dos veces: como mujeres y como ciudadanas (Castro Berrojo, pág. 2). Aunque es cierto que perdieron ante la represión franquista, con el paso del tiempo no se puede afirmar lo mismo; el hecho de que hoy se siga recordando estas historias, demuestra que realmente estas mujeres ganaron, ya que gracias a la memoria de sus vidas se puede reconstruir lo que fue realmente el franquismo y sobre todo se hace justicia poniendo en evidencia los horrores cometidos por Franco y por todos sus partidarios, que permitieron realizar aquellas brutalidades. Lamentablemente, los acontecimientos que se han analizado no pueden cambiar, pero lo que sí se puede hacer es mantener vivo el recuerdo de las Rosas y de las mujeres como Natàlia, para que el pasar del tiempo no borre una parte de la historia que no se puede y no se debe volver a repetir.

“Venceréis, pero no convenceréis.

Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta,

pero no convenceréis,

porque convencer significa persuadir.

Y para persuadir necesitáis algo que os falta:

razón y derecho en la lucha.

MIGUEL DE UNAMUNO”

(Fonseca, 2014, pág. 11)

Con la cita que Miguel de Unamuno dirigió a José Millán Astray en la Universidad de Salamanca y que Fonseca reporta al principio del libro, se quiere concluir el presente trabajo recordando las palabras que el escritor pronunció después de haberse dado cuenta de los daños

que el bando sublevado causaba. De hecho, se recuerda que, al principio, el mismo Unamuno apoyó a los nacionalistas, pero al ver la dura rebelión que se actuaba ante el gobierno republicano y sobre todo legal, empezó a criticar a los sublevados, hecho que le llevó a ser víctima de la represión (ElPaís, 2007). Estas palabras son las que mejor resumen la causa de la brutalidad de la represión franquista: su sobrada fuerza bruta y su falta de razón y derecho en la lucha.

Bibliografía

Álvarez-Uría, Fernando, *Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil*, Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología IV, 2013, págs. 629-646.

Ávila Espada, Mar, *La miliciana en la guerra civil: realidad e imagen*, Universidad de Sevilla, 2017, págs. 2-54.

Blasco Herranz, Inmaculada, «*Sección Femenina*» y «*Acción Católica*»: *la movilización de las mujeres durante el franquismo*, Universidad de La Laguna, Gerónimo de Uztariz, núm. 21, 2005, págs. 55-66.

Bórquez, Néstor Horacio, *Trece Rosas Rojas: memoria, ficción y pactos de verosimilitud*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2009, págs. 1-7.

Buendía Gómez, Josefa, *De mujeres, palomas y guerra: gritos y silencios en La plaza del Diamante de Mercè Rodoreda*, Universidade de São Paulo, 2006, págs. 1-219.

Buendía Gómez, Josefa, *La Plaza del Diamante: una historia... y dos ritmos...*, UniPaulistana/UNIBERO, 2014, págs. 1175-1182.

Capel Martínez, Rosa M^a, *De protagonistas a represaliadas: la experiencia de las mujeres republicanas*, Universidad Complutense de Madrid. Dpto. de Historia Moderna. Cuadernos de Historia Contemporánea, 2007, vol. Extraordinario, págs. 35-46.

Castro Berrojo, Luis, *La represión sobre la mujer en el franquismo. Una violencia duplicada*, págs. 1-39.

Cenarro, Ángela, *Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo*, Universidad de Zaragoza, Historia y política, núm. 16, 2006, págs. 159-182.

Céspedes Gallego, Jaime, *Las trece Rosas de la guerra civil vistas por el novelista Jesús Ferrero y el periodista Carlos Fonseca*, Université Paris 10, 2007, págs. 1-18.

De Grado González, Mercedes, *Represión de género franquista en Las Trece Rosas, de Emilio Martínez-Lázaro: ¿"Lugar de memoria" o banalización de la lucha política de las mujeres republicanas?*. *Creatividad y Sociedad*, núm. 15, 2010, págs. 1-29.

Díaz Fernández, Paloma, *La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer*, UNED. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, 1005, págs. 175-190.

Duprey, Jennifer, *La plaza del Diamante; memoria de lo innombrable*, *Revista de Estudios Hispánicos*, U.P.R., Vol. XXXI, núm. 2, 2004, págs. 91-102.

Fages, Guiomar C., *Soledad y maternidad en La Plaza del Diamante*, University of Kansas, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, núm. 39, 2008, págs. 1-14.

Fonseca, Carlos, *Trece Rosas Rojas y la Rosa 14. La historia más conmovedora de la guerra civil*, Editorial Planeta, Barcelona, 2014.

Forrest, Gene Steven, *El diálogo circunstancial en La plaza del Diamante*, *Revista de Estudios Hispánicos*, Tomo 12, núm.1, 1978, págs. 15-24.

Franco, Francisco, *Jefatura del Estado, Ley de 9 de febrero de 1939 de Responsabilidades Políticas*, *Boletín Oficial de Estado*, 13 de febrero de 1939, págs. 824-847.

Fuster Cancio, Mónica, *De la Monarquía a la República: el gobierno del general Dámaso Berenguer en los informes del nuncio Federico Tedeschini (enero de 1930-febrero de 1931)*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz-Roma, 2019, págs. 688-700.

Giménez Martínez, Miguel Ángel, *La representación política en España durante la dictadura de Primo de Rivera*, Universidad Autónoma de Madrid. *Estudios Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 31, núm. 64, mayo-agosto de 2018, págs. 131-150.

Guarinos, Virginia, *Ramos de Rosas Rojas. Las trece Rosas: memoria audiovisual y género*, Universidad de Sevilla, 2008, págs. 91-103.

Iglesias Botrán, Ana María, “*Que mi nombre no se borre de la historia*”. *La transposición intertextual de la novela histórica de la posguerra española al cine: el caso de Las trece rosas*. Universidad de Valladolid, *Aletria*, vol. 19, núm. 2, 2009, págs. 193-214.

Kurpius, Sarah, *La plaza del diamante y el abuso de relaciones personales y políticas*, Johnson, Iberian Modernities, 28 de noviembre de 2020, págs. 1-10.

Luque Teruel, Andrés, *Picasso, la paloma como tema de representación*, Universidad de Sevilla. *El Pájaro de Benín* 6, 2020, págs. 76-103.

Martínez Rus, Ana, *Mujeres y guerra civil: un balance historiográfico*, Universidad Complutense de Madrid, 2014, págs. 333-343.

Matesanz, Antonio José, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, Centro de Estudios Históricos – Colmex, Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, 2014.

Minardi, Adriana, *Variaciones de lo femenino: La plaza del Diamante y las representaciones sociales de la mujer*, Universidad de Buenos Aires, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2010, págs. 73-80.

Monterrubio Rodríguez, Oscar J., *Las J.S.U. y el P.S.O.E. en la guerra civil. Historia de una ruptura*, Arbor, Tomo 125, núm. 491, 1986, págs. 101-120.

Moreno Seco, Mónica, *Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros*, Ayer, núm. 60, 2005, págs. 165-195.

Nash, Mary, *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*, versión digital, Barcelona, 1999, págs. 5-188.

Orwell, George, *Omaggio alla Catalogna*, trad. de Riccardo Duranti, Mondadori, Milano, 2016.

Preston, Paul, *La guerra civil española. 1936-1939*, trad. de Carla Lazzari, Mondadori, Milano, 1999.

Preston, Paul, *Doves of War: Four Women of Spain*, Northeastern University Press, Boston 2003.

Preston, Paul, *Colombe di guerra: storie di donne nella guerra civile spagnola*, trad. de Joan Peregalli e Claudia Pierrottet, Mondadori, Milano, 2006.

Rico Lara, Vanessa Estefanía, *La importancia del contexto histórico para las Bildungsroman femeninas, una aproximación a la novela La Plaza del Diamante de Mercè Rodoreda*, Universidad Autónoma del Estado de México (México). Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 8, vol. 8, núm. 16, 2022, págs. 93-111.

Rodoreda, Mercè, *La plaça del Diamant*, Club Editor Jove, Barcelona, 2007.

Rodoreda, Mercè, *La piazza del Diamante*, trad. de Giuseppe Tavani, La Nuova frontiera, Roma, 2020.

Tosolini, Giulia, *Narrare l'esilio: la voce di Mercè Rodoreda nelle Cartes e l'Anna Murià*, Università degli Studi di Udine, in *Le forme del narrare: nel tempo e tra i generi*, vol. II, Trento, 2017, págs. 345-355.

Vega-Sampayo, Elena, *Tacto y psicogénesis de personaje en tres tres novelas de Mercè Rodoreda*, The University of Texas Rios Grande Valley, Estados Unidos, 2021, págs. 31-49.

Weng, Miaowei, *El silencio abyecto en La plaza del Diamante*, Southern Connecticut State University, Boletín Redipe, vol. 7, núm. 5, 2018, págs. 50-58.

Williams, Rachel, *La Guerra Civil Española y sus Trece Rosas: The Spanish Civil War and Their Thirteen Rosas*, Duquesne University, 2017, págs. 3-12.

Yang, Chung-Ying, *Construcción del género y del espacio en La plaza del Diamante y La calle de las Camelias*, National Chengchi University, Taiwán, 2012, págs. 598-608.

Webgrafía

Aramendía, Helena, *¿Quiénes fueron las ‘Trece Rosas’ y por qué las fusiló el franquismo hace 80 años?*, La Sexta, 5 de agosto de 2019. Consultado el 27/11/2022. https://www.lasexta.com/noticias/nacional/quienes-fueron-trece-rosas-que-fueron-fusiladas-franquismo_201908055d4821610cf2144afd3875e5.html

Asociación para la recuperación de la memoria histórica, *La Ley de memoria histórica y su desarrollo normativo: ni verdad ni justicia*, 2015. Consultado el 26/11/2022. <https://memoriahistorica.org.es/4-la-ley-de-memoria-historica-y-su-desarrollo-normativo-ni-verdad-ni-justicia/>

Assiego, Violeta, *Las mujeres que el franquismo no quería*, El Diario, 22 de octubre de 2019. Consultado el 19/11/2022. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/adoctrinar-franquismo-mujeres-queria_129_1469600.html

De Ávila Gijón Granados, Juan, *Violencia y represión franquista en Madrid*, El Obrero, 2 de enero de 2021. Consultado el 28/10/2022. <https://elobrero.es/cultura/60173-violencia-y-represion-franquista-en-madrid.html>

El Mundo, *13 rosas «rojas» fusiladas por el franquismo*, núm. 444, 18 de abril de 2004. Consultado el 3/11/2022. <https://www.elmundo.es/cronica/2004/444/1082380605.html>

El País, *“Venceréis, pero no convenceréis”*, Madrid, 2 de enero de 2007. Consultado el 11/12/2022. https://elpais.com/diario/2007/01/02/espana/1167692420_850215.html?event_log=oklogin

Fayanás Escuer, Edmundo, *Los campos de concentración de Franco*, Nueva Tribuna, 12 de agosto de 2021. Consultado el 21/11/2022. <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/camposdeconcentracion-franco-franquismo-republica-historia-espana/20210812195334190229.html>

Fernández Barbadillo, Pedro, *El origen de las JSU, la organización a la que pertenecían algunas de las “Trece Rosas”*, Libertad Digital, 2 de noviembre de 2019. Consultado el

15/11/2022. <https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2019-11-02/pedro-fernandez-barbadillo-el-origen-de-la-organizacion-terrorista-comunista-a-la-que-pertenecian-algunas-de-las-trece-rosas-89155/>

Florentín, Manuel, *Brigadas Internacionales: ¿una contribución escasa a la República?*, La Vanguardia, 12 de marzo de 2020. Consultado el 28/10/2022. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200311/474079224814/brigadas-internacionales-guerra-civil-poum-urss.html>

Fundació Mercè Rodoreda, Institut d'Estudis Catalans, *Cronologia 1939-1953*, 2010. Consultado el 6/12/2022. <https://web.archive.org/web/20100930130717/http://www.mercerodoreda.cat/gc/ViewPage.action?siteNodeId=312&languageId=1&contentId=-1>

Manzanera, Laura, *Milicianas en la Guerra Civil española*, Muy Historia, 21 de mayo de 2020. Consultado el 21/11/2022. <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/reportaje/milicianas-en-la-guerra-civil-espanola-281590067058>

Martínez Pereda, Lucio, *La delación: miseria moral y control social en el primer franquismo*, Conversación sobre historia, 5 de mayo de 2020. Consultado el 3/12/2022. <https://conversacionsobrehistoria.info/2020/05/05/la-delacion-miseria-moral-y-control-social-en-el-primer-franquismo/>

Melús, Eva, *Milicianas, la doble lucha del 36*, El Periódico, 2014. Consultado el 4/12/2022. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20140113/milicianas-la-doble-lucha-del-36-3004989>

Montagut Contreras, Eduardo, *La Ley de Responsabilidades Políticas*, Andalan, 4 de julio de 2018. Consultado el 9/11/2022. <http://www.andalan.es/?p=14523>

Pont, Elisa, *Así comenzó la Segunda República Española*, La Vanguardia, 14 de abril de 2021. Consultado el 28/10/2022. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20210414/6648263/asi-comenzo-segunda-republica->

[espanola.html?fbclid=IwAR2W7XTZckm5M3D77WajIUNFv-SDooP-KB4S2BfRf0hii85dItQdwb390eU](https://www.eldiario.es/sociedad/franco-campos-concentracion-espana-calculado_1_1164756.html)

Remacha, Belén, *Franco creó 300 campos de concentración en España, un 50% más de lo calculado hasta ahora*, El Diario, 11 de marzo de 2019. Consultado el 18/11/2022. https://www.eldiario.es/sociedad/franco-campos-concentracion-espana-calculado_1_1164756.html

Ruiz Berdún, Lola, *Matronas y enfermeras a pie de guerra: La invisibilidad del trabajo sanitario femenino en la contienda española (1936-1939)*, El parto es nuestro, 23 de febrero de 2017. Consultado el 11/11/2022. <https://www.elpartoesnuestro.es/blog/2017/02/23/matronas-y-enfermeras-pie-de-guerra-la-invisibilidad-del-trabajo-sanitario-femenino-en-la-contienda-espanola-1936-1939>

Sanz, Elena; Delgado, Daniel, *¿Qué fue la batalla del Ebro?*, Muy Historia, 11 de diciembre de 2019. Consultado el 30/10/2022. <https://www.muyhistoria.es/curiosidades/preguntas-respuestas/ique-fue-la-batalla-del-ebro>

Trouillard, Stéphanie, *La Retirada: 80 años desde que 475.000 refugiados españoles llegaron a Francia*, France 24, 11 de febrero de 2019. Consultado el 31/10/2022. <https://www.france24.com/es/20190210-aniversario-80-retirada-refugiados-francia>

Viana, Israel, *La desconocida llamada al general Mola el 18 de julio de 1936: «Ya no puedo parar la guerra, me matarían»*, ABC, 11 de octubre de 2021. Consultado el 30/10/2022. https://www.abc.es/historia/abci-desconocida-llamada-general-mola-18-julio-1936-no-puedo-parar-guerra-matarian-202110080204_noticia.html

Filmografía

Aranda, Vicente, *Libertarias*, 1996. Consultado el 19/11/2022.

<https://www.youtube.com/watch?v=EYzZKEG5wuE>

Betriu, Francesc, *La plaza el Diamante*, 1982. Consultado el 14/09/2022.

<https://www.youtube.com/watch?v=isG0qVW0T6s;>

<https://www.youtube.com/watch?v=7EjRBuHkFJM>

Loach, Ken, *Land and Freedom*, 1995. Consultado el 20/10/2022.

<https://www.youtube.com/watch?v=-Ueymk0JW5Y>

Martínez-Lázaro, Emilio, *Las 13 Rosas*, 2007. Consultado el 19/09/2022.

<https://www.youtube.com/watch?v=AOesqQxcQ2U>

Montes Salguero, Jorge J., *Del olvido a la memoria. Presas de Franco*, 2007. Consultado el 12/10/2022. <https://www.youtube.com/watch?v=-4f5OkQAVpk>

Vigil, Verónica; Almela, José María, *Que mi nombre no se borre de la historia*, 2006.

Consultado el 13/10/2022. <https://vimeo.com/460279065>